



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

Proyecciones y resultados:
El trotskismo norteamericano y las consecuencias de la
Segunda Guerra Mundial (1943-1947)

Velia Sabrina Luparello

Trabajo Final presentado para optar al título de
Licenciada en Historia

Director: Daniel Fernando Gaido

Fecha de aprobación: 19 de marzo de 2014
Córdoba, Argentina



“Proyecciones y resultados: El trotskismo norteamericano y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (1943-1947)”

Trabajo Final – Licenciatura en Historia

Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba

Luparello, Velia Sabrina

DNI: 35.058.422

Director: Dr. Daniel F. Gaido

Córdoba, 21 de Febrero de 2014

INDICE:

<u>Introducción:</u> las corrientes dentro del trotskismo norteamericano desde 1940.....	págs. 4-10
<u>Capítulo 1:</u> El debate sobre la “cuestión nacional” en Europa.....	págs. 11-17
A. La posición del trotskismo alemán en el exilio.....	págs. 11-13
B. La crítica a las “tres tesis” por el SWP.....	págs. 13-17
<u>Capítulo 2:</u> La caída de Mussolini y la Revolución italiana.....	págs. 18-20
<u>Capítulo 3:</u> El plenario del SWP de octubre de 1943.....	págs. 21-41
A. Las resoluciones provisionarias del Plenario del SWP de octubre de 1943..	págs. 21-26
B. Las enmiendas Morrow-Morrison a las resoluciones del plenario de octubre de 1943.....	págs. 26-41
<u>Capítulo 4:</u> Los nuevos regímenes en Italia y Francia.....	págs. 42-44
<u>Capítulo 5:</u> La 6ª convención del SWP y la posición política de la minoría...págs.	45-53
A. La sexta convención del SWP de noviembre de 1944.....	págs. 45-49
B. El balance del debate en el SWP hecho por la minoría en 1945.....	págs. 49-53
<u>Capítulo 6:</u> El Secretariado Europeo de la IV Internacional.....	págs. 54-66
A. La sección francesa de la IV Internacional.....	págs. 59-63
B. La sección italiana de la IV Internacional.....	págs. 64-68
<u>Capítulo 7:</u> La perspectiva del debate en el SWP dentro de la sección británica de la IV Internacional.....	págs. 69-74
A. La intervención de los trotskistas británicos en el debate sobre las “tres tesis”.....	págs. 70-72
B. La polémica sobre el Bonapartismo con Pierre Frank.....	págs. 72-76
<u>Capítulo 8:</u> El sectarismo del Secretariado Europeo y la cuestión del entrismo.....	págs. 77-81
<u>9. Epílogo:</u> El problema de la unidad entre el SWP y el WP y la expulsión de la minoría.....	págs. 82-84

10.Comentarios finales.....págs.85-88

Bibliografía.....págs.89-97

Introducción: las corrientes dentro del trotskismo norteamericano desde 1940

El *Socialist Workers Party* (Partido Socialista de los Trabajadores) norteamericano se conformó a partir de la expulsión de los trotskistas del *Socialist Party of America* en 1937. Poco tiempo después de su creación, una lucha faccional tuvo lugar desde mediados de 1939 hasta la convención especial del partido en abril de 1940 (Alexander 1991: 792). Como consecuencia, la minoría disidente fue expulsada del SWP, que perdió el 40% de sus miembros. El principal motivo de la controversia giró en torno a la caracterización de la naturaleza de la URSS y la consecuente postura de “*defensa incondicional*” planteada por Trotsky. Este último afirmaba que, a pesar de que una casta burocrática bajo órdenes de Stalin había tomado el poder del estado soviético, dada la socialización de los medios de producción y el monopolio estatal del comercio exterior, las relaciones sociales de producción seguían siendo las de un *estado obrero degenerado*. Siguiendo este razonamiento, sólo era necesario llevar adelante una “revolución política” que derrocara al régimen estalinista del aparato estatal.

Las críticas a esta perspectiva se hicieron oír principalmente por tres militantes del partido: Max Shachtman, Martin Abern, y James Burnham. Si bien no había una postura homogénea entre ellos, cuestionaban que la URSS fuera un *estado proletario* o aún un *estado obrero degenerado*. Pronunciaron su apoyo a la defensa de la URSS en caso de ataques imperialistas durante la contienda, pero de ninguna manera consideraban necesarias las ocupaciones en Europa del Este por parte del estado soviético (Alexander 1991: 797). Con estos argumentos, Shachtman se convenció del peligro de brindar apoyo incondicional a la Unión Soviética. Desde la posición mayoritaria, nucleada en torno a James Cannon y a León Trotsky, se tildó a la minoría de “fracción pequeño burguesa”. La escisión se concretó con la expulsión de la minoría del SWP, la cual organizaría meses después el *Workers Party* (WP). El SWP poseía una membresía de “alrededor de 800 a 1000 personas”, y se dividió “justo por la mitad” con este conflicto, con lo cual el WP se creó con alrededor de 500 militantes (Alexander 1991: 804). Sin embargo, el SWP continuaba siendo la organización trotskista más grande e influyente de Estados Unidos, y la única en estar afiliada a la IV Internacional en ese país.

La fundación de la IV Internacional en septiembre de 1938 puede considerarse una de las consecuencias más importantes de la consolidación de la política estalinista, plasmada, entre otros planos, en el control de la Internacional Comunista, durante la década de 1930. Los trotskistas que integraron la nueva organización tomaron como base teórica dos obras de León Trotsky: el *Programa de Transición: la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938) y el *Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial* (1940). La adopción de estos escritos marcaría la perspectiva y las tareas políticas a realizar en los convulsionados tiempos que se proyectaban. En líneas generales, se partía de la afirmación de que el sistema capitalista se encontraba en su fase terminal, y por tanto, la Segunda Guerra Mundial era la continuación y profundización de la política imperialista de reparto de los mercados mundiales entre las burguesías de las grandes potencias iniciada a partir de 1914. Desde ese momento, las crisis cíclicas del sistema capitalista dibujarían una línea descendente que marcaría el agotamiento del capitalismo como forma social, históricamente acotada, de desarrollo de las fuerzas productivas. Las contradicciones de clase se agudizarían, conduciendo a la necesidad de imponer regímenes totalitarios fascistas con el fin de mantener en pie la dominación burguesa. La época fue caracterizada como prerrevolucionaria de agitación, propaganda y organización de la clase obrera. De esta forma, la movilización de las masas y del proletariado, bajo la dirección de su vanguardia revolucionaria, cuya conexión estaría dada por una serie de reivindicaciones transitorias que conectarán las demandas cotidianas y concretas con el programa de la revolución socialista, se presentaba como la tarea fundamental del trotskismo a nivel mundial.

Los cambios económicos y políticos derivados de la guerra y el crecimiento de los movimientos de la resistencia luego de la invasión alemana a Rusia en 1941, sumados a las características de los grupos que integraban la IV Internacional, generaron distintas líneas de análisis acerca de la coyuntura inmediata y lo que sobrevendría una vez finalizada la contienda. Asimismo, la situación del trotskismo a nivel mundial era bastante disímil. El *Socialist Workers Party* en EEUU constituía la sección más importante y había tenido una presencia importante en algunos de los principales conflictos laborales del país, como la huelga de los camioneros de Minneapolis en 1934 (Jenkins 1977: 3). En comparación, las secciones europeas no poseían los recursos materiales ni humanos que tenía el SWP. Hacia 1940, el único grupo trotskista de la IV Internacional que operaba legalmente en Europa era el británico, *Revolutionary*

Socialist League (RSL). Aún más crítica era la situación en el continente, especialmente en el caso de Francia bajo el gobierno de Pétain, donde el *Parti Ouvrier Internationaliste* (POI) debió pasar a la clandestinidad, y de la Alemania nazi, en la que la sección trotskista, constituida en su mayoría por emigrantes, se encontraba casi en su totalidad en prisión. El 21 de agosto de 1940, Trotsky fue asesinado, y muchas de las secciones europeas fueron destruidas por los fascistas, al mismo tiempo que las asiáticas corrían la misma suerte bajo el dominio del Imperio Japonés. Si bien los grupos restantes trataron de mantener el contacto entre sí, sobre todo el norteamericano y el inglés, el aislamiento y la falta de comunicaciones durante este período fueron factores cruciales en el devenir político de la IV Internacional. Recién en agosto de 1943 esta situación comenzó a cambiar relativamente con la conformación del Secretariado Provisional Europeo en París.

Ante esta situación compleja, el debilitado trotskismo mundial se encontraba con el desafío de desarrollar un partido revolucionario en el contexto de la guerra europea. Al encontrarse las secciones asiáticas envueltas en los conflictos por la descolonización, y las europeas diezmadas y en la ilegalidad, el liderazgo de la IV Internacional recayó sobre el SWP. La sede del Secretariado General fue trasladada a Nueva York durante septiembre de 1939, al comienzo de la guerra. Desde ese momento, todas las resoluciones tomadas por el partido, serían las posiciones que habrían de adoptar las demás organizaciones (Bornstein y Richardson 1986: 169).

En este contexto, la discusión central dentro del SWP, desde finales de 1943 y hasta 1946, tuvo como eje la situación de Europa durante la guerra y las perspectivas de una revolución proletaria. Al constituirse como la organización que definiría la línea política a seguir por los camaradas europeos, los debates que se produjeron en el seno de la misma toman especial relevancia para comprender el origen del arsenal teórico y de las acciones llevadas a cabo por los grupos trotskistas en Europa entre 1943 y 1945.

A partir del plenario del partido de octubre de 1943, podemos distinguir dos posturas claramente enfrentadas en el seno del mismo: una mayoritaria, encabezada por James Cannon; y una minoritaria representada por Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort¹. Los líderes de la minoría eran de los mejores intelectuales pertenecientes al

¹ Exceptuando a Felix Morrow, tanto Albert Goldman como Jean Van Heijenoort, utilizaron seudónimos al momento de publicar sus artículos. En esta etapa, Goldman será conocido como “Morrison”, Jean Van Heijenoort escribirá bajo el nombre de “Marc Loris” y “Daniel Logan”.

SWP; Felix Morrow escribió un famoso análisis trotskista sobre la Guerra Civil Española (Morrow 1974) que sería luego traducido al español (Morrow 1978), Jean Van Heijenoort tenía conocimiento de varios idiomas de Europa Occidental, como así también del ruso, y fue el secretario personal y guardaespaldas de León Trotsky (Van Heijenoort 1978). Por su parte, Albert Goldman se desempeñó como abogado defensor de los militantes del partido durante los juicios de Minneapolis (Goldman 1942). Más allá de esto, también se mostraron como militantes comprometidos: Morrow y Goldman cumplieron condena en prisión (junto con Cannon y otros quince compañeros) bajo los cargos de subversión y oposición a las políticas impulsadas por el gobierno de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, el curso del debate iniciado en el Plenario del SWP de octubre de 1943, estuvo marcado por el “caso Minneapolis” y el subsecuente encarcelamiento de los dieciocho acusados. La sentencia fue de dieciséis meses a partir del 31 de diciembre de 1943, si bien doce de ellos fueron puestos en libertad antes de su cumplimiento por buen comportamiento, el 24 de enero de 1945 (Cannon 1977: 423). Así, la circulación de los documentos de la minoría escritos para el plenario de octubre de 1943, y el artículo de Morrow “The First Phase of the Coming European Revolution”, de diciembre del mismo año, se limitó solo a los miembros del Comité Nacional. La razón para ello, según Cannon, era que estando sus autores, y principales involucrados en el debate, en prisión hasta enero de 1945, la continuación del debate debía esperar².

Tomando estas discusiones como base, una serie de interrogantes nos sirvieron de guías durante la investigación. ¿Cuáles eran los puntos en discordia más relevantes? ¿Qué lectura política hacía cada facción sobre la situación europea? ¿Cómo se constituía el

² “La mayoría del SWP no solo prohibió la publicación de los documentos de la minoría en el número de *Fourth International* inmediatamente después del plenario [de octubre de 1943], sino que también prohibió su distribución a los miembros del partido. El pretexto para ello fue que como los líderes de la mayoría y de la minoría debían ir a prisión en poco tiempo, los documentos no debían ser discutidos hasta que sus autores regresaran. Estos documentos estuvieron disponibles para los miembros del SWP en la víspera de la convención de noviembre de 1944. Esto se debió no a que el régimen del partido cedió a la minoría, sino porque uno de los documentos llegó al Workers Party, que lo publicó. Incluso entonces los documentos de la minoría no fueron enviados a Europa. Cuando regresé de prisión a fines de enero de 1945, me encontré con que la visión de la minoría sobre la cuestión europea todavía era desconocida en el Viejo Continente (Morrow 1945: 49)”.

programa de acción militante a partir de dichas lecturas? ¿Repercutió este debate en los principales países de Europa como Gran Bretaña, Francia, o Italia? ¿Qué saldo tuvo este proceso para el trotskismo de posguerra? Los objetivos que guiaron este trabajo han sido determinar el papel que jugó la discusión dentro del SWP en los procesos europeos a partir de 1943; indagar los fundamentos de las posiciones políticas de la minoría del partido; y analizar las repercusiones del debate dentro del *Revolutionary Communist Party* (RCP) de Gran Bretaña.

A partir de esto, se propusieron una serie de hipótesis que estructuraron el presente trabajo. Por un lado, observamos que el comienzo de la Segunda Guerra Mundial encontró al movimiento trotskista internacional poco preparado para actuar dentro del nuevo escenario europeo en gestación, ocasionando una desarticulación tanto física como política entre los distintos grupos. La nueva dirección, a cargo del SWP, viró hacia un dogmatismo ideológico que generó distintas rupturas a lo largo del período y contribuyó a agravar la ya existente crisis del movimiento. En segunda instancia, creemos que las posiciones de la minoría Morrow-Goldman-Van Heijenoort surgieron como una alternativa a ese dogmatismo. Su lectura de la situación se basaba en un análisis de los procesos de los principales países involucrados en la contienda, alejándose de los pronósticos inmediatos del Programa de Transición. Finalmente, como consecuencia de lo anterior, los grupos europeos más importantes del trotskismo (el inglés y el francés principalmente) van a verse inmersos en el debate del SWP, mostrando una tendencia a apoyar o descalificar a la dirección del partido norteamericano en cada caso particular.

La elección del tema a investigar respondió, en primer lugar, al relativo vacío historiográfico sobre la cuestión en su idioma de origen, el inglés; lo que brindó la posibilidad de producir material académico en castellano como paso inicial a futuros trabajos relacionados con el tema. Por otra parte, el recorte espacio-temporal estuvo determinado por, según constatamos en las fuentes, el inicio del debate dentro del SWP en octubre de 1943 hasta su culminación con la expulsión de la minoría disidente en la 12° convención nacional del partido, celebrada entre el 12 y el 18 de noviembre de 1946. Geográficamente, las naciones elegidas para estudiar, fueron aquellas constituidas en objeto de la discusión susodicha, tales como Francia, Italia, y en menor medida, Gran Bretaña. Así, este proyecto se enmarca dentro de una serie de trabajos que investigaron el surgimiento y desarrollo de diversas organizaciones revolucionarias durante el siglo

XX, a partir de la ruptura con el estalinismo en la década de 1930. En dichos estudios, el énfasis está puesto en el análisis de las posiciones políticas de aquellas organizaciones y las relaciones que mantuvieron entre ellas, así como las disputas internas que pudieron darse y un balance de sus consecuencias de cara a los desafíos socio-políticos contemporáneos.

En este sentido, podemos tomar como antecedentes de esta perspectiva historiográfica los trabajos sobre el trotskismo norteamericano de Jenkins (1977) y Alexander (1991), quienes brindan una historización del movimiento y sus debates a nivel internacional. Asimismo, sobre el trotskismo británico contamos con la investigación de Richardson y Bornstein (1986). Por otro lado, los análisis realizados por los militantes de aquella época, como Ted Grant y James Cannon, aportan líneas claves para comprender cuales eran los puntos en disputa y la posición de cada fracción. Finalmente, los trabajos de León Trotsky son el principal insumo teórico que se tendrá en cuenta para la realización de esta investigación, ya que en ellos se explicita cuales eran las líneas políticas que marcaban el rumbo de las organizaciones a estudiar.

Nos parece necesario especificar ciertos conceptos que se usarán a lo largo de la investigación, y que se muestran como ejes conductores de la misma. Primeramente, las nociones de “*guerra*” y “*revolución proletaria*” son entendidas de forma relacional. Trotsky va a retomar el planteo de Lenin en “*Imperialismo, fase superior del capitalismo*” para explicar que la Segunda Guerra Mundial es la continuación de la política imperialista de reparto de los mercados mundiales por parte de la burguesía iniciada a partir de 1914. A su vez, la lucha del proletariado contra esa guerra imperialista es la continuación y la exacerbación de la lucha de clases (Trotsky 1938: 48). Otras nociones a definir son las de “*ritmos (tempo) de la revolución proletaria*” y “*demandas democráticas*”. Morrow va a tomar la postura de Trotsky desarrollada en el Manifiesto de la IV Internacional para afirmar que en la lenta agonía del sistema capitalista, es necesario prepararse para años, o incluso décadas, de guerras, levantamientos, treguas, y nuevas guerras (Morrow 1943e: 371). Al reconocer la lentitud de los procesos europeos, y la posibilidad de un período en el cual todavía existan los regímenes democrático-burgueses (inestables, de corta duración, pero aún así existentes), la táctica revolucionaria es exigir “más democracia”. Es decir, dejar al descubierto las limitaciones con que el sistema representativo fue concebido, para demostrar en la práctica que la democracia real es aquella que construyen los

trabajadores por medio de la participación directa y la toma de decisiones en sus propios órganos de gobierno de clase; los comités obreros (Morrow 1943e: 372-373). Por último, una noción fundamental será acuñada por Ted Grant, “*la contrarrevolución democrática*”. Este concepto reviste gran importancia puesto que los principales documentos de discusión del SWP, circulaban dentro del *Revolutionary Communist Party*, fracción inglesa de la IV Internacional desde 1944. Grant retomó el concepto desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos del 14 de mayo de 1930 explicando que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, sino que su viraje hacia los regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los agentes estalinistas y reformistas (Trotsky 1930). Esta estrategia no constituía una revolución democrática, al contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frentepopulistas o kerenskistas (Grant 1946: 75).

Este trabajo se basó en el análisis cualitativo de las fuentes escritas digitalizadas, centrándonos más precisamente en los periódicos *Fourth International*, *New International* y *The Militant*, así como en los *Internal Bulletins of the SWP* y los *International Bulletins of the Executive Committee of the SWP*, en los cuales se analizaban los acontecimientos del momento y se entablaban debates sobre diferentes temas, a fin de fijar la línea política a seguir por los grupos trotskistas alrededor del mundo. Teniendo en cuenta el problema de investigación planteado, el trabajo con estas publicaciones se acotó a las ediciones que se encuentran dentro del período temporal que va desde 1943 hasta 1946. Consultamos también el periódico del RCP, *Workers International News*, y de la publicación trotskista franco-germana *Arbeiter und Soldat* (Worker and Soldier). Por último, se complementó con la lectura de los escritos teóricos de León Trotsky pertinentes al tema.

1. El debate sobre la “cuestión nacional” en Europa

A. La posición del trotskismo alemán en el exilio

El debate dentro del trotskismo comenzó con el documento “Three theses on the European situation and the political tasks”, redactado por miembros del *Internationale Kommunisten Deutschlands* (IKD) en noviembre de 1941 y publicado en *Fourth International* en diciembre de 1942. En dicho documento se analizaron tres aspectos de la realidad europea: la situación económica de Europa desde el comienzo de la guerra en 1939 y sus consecuencias; la caracterización del movimiento de la resistencia; y las tareas políticas que se presentaban a partir de estos análisis para los militantes revolucionarios.

En el aspecto económico, adoptaron la perspectiva del Programa de Transición. Argumentaban que la humanidad estaba viviendo la agonía y muerte del sistema capitalista. Describían a la guerra como de larga duración y como una continuación de la Primera Guerra Mundial, que potenciaba y agudizaba la concentración del capital en manos de las clases dominantes, alimentando las diferencias de clase, y que, al mismo tiempo, estaba cambiando las estructuras económicas, productivas y geopolíticas a nivel mundial. Esta nueva estructura se podía visualizar en las prisiones y los guetos, el trabajo forzado y los prisioneros de guerra, que no eran consideradas como fruto de la guerra y la ideología fascista, sino como las nuevas formas de explotación económica que conducirían al desarrollo de un “estado moderno de esclavitud”. Asimismo, la sobreproducción en la industria armamentística de los principales países contendientes (Alemania, Gran Bretaña, y EEUU) generaba un desequilibrio con respecto a la producción de bienes de consumo y una reducción de los niveles de vida de las poblaciones, no solo de Europa y EEUU, sino también de las colonias y de aquellos países con los que mantenían relaciones comerciales. De esta forma, la detención en el crecimiento de las fuerzas productivas, y las dificultades para incrementar la producción y las riquezas, que incapacitaban cada vez más al sistema para sobrevivir a futuras crisis, eran vistas por el IKD como síntomas de la desintegración de la economía y del mundo capitalista (Group of European Comrades 1942: 370).

Este panorama se complementaba con el análisis de la situación política de los países ocupados por el fascismo, que se caracterizaba sobre todo por la destrucción de los partidos obreros y burgueses anti-fascistas. Todas las organizaciones de cualquier tipo (sindicatos, culturales, y hasta iglesias) se encontraban bajo control fascista y/o eran reconfiguradas según el patrón alemán. Incluso las burguesías nacionales sufrían el efecto de la “*arianización*”. En ese contexto de desarticulación de las organizaciones de clase, la lucha contra la ocupación debía encontrar otra salida. La masificación de la resistencia con el slogan de la liberación nacional como aglutinante, y la participación de los grupos trotskistas en ella, fue la alternativa propuesta. La descripción puntillosa de la composición social de la resistencia reforzaba este último punto. Según los autores, incluía a todas las clases y estratos sociales (trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, intelectuales, estudiantes y clérigos). Todos eran víctimas de la represión fascista sin distinción alguna, por lo que la Alemania Nazi era considerada como el enemigo principal de los pueblos (Group of European Comrades 1942: 371).

En base a las tesis anteriores, los trotskistas alemanes concluían que en la Europa ocupada no existía ningún tipo de organización obrera que pudiera actuar libremente contra el fascismo, y por ende, capaz de convertirse en partido revolucionario a la brevedad. Los grupos de izquierda que existían se encontraban aislados unos de otros, en condiciones de ilegalidad, y no disponían de los medios materiales para llevar a cabo una política de agitación de masas. La construcción del partido de la vanguardia proletaria que reconstruyera los lazos entre el socialismo y el movimiento obrero era vista como la tarea fundamental, pero al mismo tiempo, reconocían que las condiciones objetivas y subjetivas no podían ser peores para llevarla a cabo:

La brecha existente hasta el momento de la revolución, por un lado, entre el programa de la revolución socialista y el grado de maduración de las condiciones objetivas, y, por el otro, entre la consciencia de las masas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es hoy especialmente vasta. Esta brecha (...) solo puede ser cerrada por medio de un sistema de demandas transicionales, pero la situación mundial y las condiciones particulares en Europa hacen de ese sistema un asunto de vida o muerte en el futuro cercano. (Group of European Comrades 1942: 372)

De acuerdo a su caracterización, la “ventaja” de la (penosa) situación europea era el impulso que daba a las masas hacia la lucha por la liberación nacional, allanando el camino para el planteo de más demandas democráticas. La importancia de la conexión de esta demanda con un programa de transición hacia el socialismo radicaba en que, si no era capitalizada por los grupos trotskistas, podía ser utilizada por los sectores chovinistas o burgueses para sus propios intereses. Por otra parte, consideraban que la etapa de transición del fascismo a la dictadura del proletariado sería una “*revolución democrática*”, entendida como la (re) conquista de los derechos democráticos (libertad de prensa, derecho a huelga, libertad de asociación y autodeterminación de los pueblos) perdidos bajo los regímenes totalitarios.

De esta forma, la contradicción entre la difícil situación de los grupos revolucionarios, y la caracterización económica (que negaba las posibilidades de estabilización de cualquier régimen democrático-burgués) se saldaba simplemente con la reafirmación del Programa de Transición, que a partir de las demandas democráticas ofrecería una hoja de ruta que el proletariado europeo seguiría rápidamente, presionado por las condiciones objetivas.

B. La crítica a las “tres tesis” por el SWP

A partir de este documento, el debate sobre la “cuestión nacional europea” pasó a primer plano en las discusiones dentro de la IV Internacional, y con los años daría lugar a una virulenta controversia acerca de las perspectivas de la posguerra. Las diferencias con “las tres tesis” vinieron sobre todo de ciertos miembros del SWP, como Felix Morrow, Albert Goldman y Jean Van Heijenoort; otros del RCP como Ted Grant; e incluso desde trotskistas europeos que se encontraban exiliados en Londres en ese momento. En líneas generales, las críticas señalaban que el planteo realizado por los alemanes era seriamente erróneo en diversos aspectos: la caracterización de la etapa histórica actual; la visión (distorsionada, según algunos) de la situación de la resistencia y del movimiento obrero europeo; la anteposición de la lucha por la liberación nacional con respecto a la lucha de clases; y la idea de la “*revolución democrática*” como fase transicional del fascismo al socialismo.

Luego de la publicación de “The Three Theses on the European situation” en *Fourth International*, Jean Van Heijenoort redactó varios artículos a lo largo de 1942 (“Europe

Under the Iron Heel” en febrero, “The National Question in Europe” en septiembre y “Revolutionary Tasks under the Nazi Boot” en noviembre) con la intención de dar un pantallazo general de la situación europea como disparador de la discusión hacia dentro del SWP. Si bien no se mostró tajantemente apartado de la postura de los trotskistas alemanes, manifestó algunas reticencias en relación a la caracterización social de la resistencia. En octubre de ese mismo año, la posición oficial del SWP, sin hacer mención alguna a las “tres tesis”, afirmaba que las aspiraciones de liberación nacional de las masas tenían gran potencial revolucionario, pero debía evitarse que sean usadas de manera pudieran servir a los intereses del imperialismo. Por lo tanto, la tarea principal de los trabajadores de la Europa ocupada era ponerse a la cabeza del movimiento insurgente y luchar por la reorganización europea en el socialismo. Dentro de esta masa de trabajadores, destacaban al proletariado alemán como el elemento decisivo de la revolución socialista. La táctica para lograrla, se basaba en la adopción de un slogan unificador del movimiento que era “*Los Estados Unidos Socialistas de Europa*”, estableciendo que todos los demás (entre los que se encontraba la “liberación nacional”) debían subordinarse a aquel (SWP National Committee 1942: 319).

Fue Felix Morrow quien dejó en claro en su documento “Our Differences with the Three Theses” de diciembre de 1942, que las diferencias con los camaradas alemanes estaban dadas por una diferencia en las perspectivas políticas sobre la revolución. En primer lugar, los distanciaba la relación que postulaban entre el slogan de “*liberación nacional*” y el de “*Estados Unidos Socialistas de Europa*”. Morrow afirmaba que éstos no debían presentarse independientemente uno de otro, sino como parte de una misma lucha, debido a que, de otra forma, el slogan de liberación nacional degeneraría en un mero nacionalismo al servicio de cualquiera de los campos imperialistas en guerra. La opresión nacional en Europa no se terminaría con la derrota nazi sino que sería renovada por la llegada de los Aliados con el objetivo de evitar la revolución, aunque en este momento no especifica si sus métodos y objetivos serían los mismos del nazismo (Morrow 1942: 372). Asimismo, Morrow planteaba que el nuevo sentimiento nacional que estaba surgiendo por la ocupación nazi, al contrario de lo escrito en las “tres tesis”, agudizaba las diferencias de clase entre el proletariado y la burguesía colaboradora. De esta manera, un instrumento que originalmente era favorable a los grupos de las clases dominantes, ahora tenía la potencialidad de jugar un papel esencial en el avance de la conciencia del proletariado, siempre y cuando fuera explicitado y

enfaticado por la vanguardia. Esa era una de las tareas de la IV Internacional que formulaba el autor.

Del postulado de la Tesis II, que consideraba a la lucha por la liberación nacional como la primordial, se desprendía, según Morrow, una errónea caracterización de la resistencia y de las organizaciones de los trabajadores. Morrow se mostraba en total desacuerdo con la idea de la masificación de la resistencia e indiferenciación de clases sociales, y, sobre todo, con la equiparación del proletariado y el campesinado con los diversos sectores de la burguesía en la lucha contra el nazismo. En respuesta, retomó el artículo escrito por Jean Van Heijenoort de septiembre de 1942, “The national question in Europe”, en el cual el autor aclaraba que, si bien la resistencia antinazi era un movimiento de masas, si se miraba su núcleo, nos encontrábamos con trabajadores, principalmente, y campesinos, estos últimos sobre todo en el centro y sudeste de Europa. Con respecto a la burguesía, había estrechado lazos con el nazismo (sobre todo la gran burguesía industrial y financiera) en pos de conservar sus privilegios y ganancias frente a la “amenaza comunista” (Van Heijenoort 1942: 265). Por su parte, la pequeña burguesía se había visto perjudicada por los regímenes fascistas, pero a su vez constituía un gran espectro de colaboracionistas en mayor o menor medida. En el extremo más reaccionario se encontraban los grupos chovinistas, como los gaullistas franceses, los militares retirados, y funcionarios, quienes temían tanto a los nazis como a los movimientos de masas. En el otro extremo, estaban las capas más pobres de la pequeña burguesía, que buscaban una salida a su situación y miraban con cierta simpatía al comunismo, aunque guardaban una cuota de conservadurismo. Profesionales, intelectuales, jóvenes, estudiantes, escritores, estaban dentro de este grupo (Van Heijenoort 1942: 334).

En cuanto al movimiento obrero, las “tres tesis” lo consideraban como prácticamente inexistente, y, por lo tanto, bajo esas circunstancias, era necesario encontrar otra salida (Morrow 1942: 373). La otra salida planteada sería, según Morrow, la subordinación de la lucha proletaria a la lucha por la liberación nacional, lo que generaba, en la práctica, la contraposición o el remplazo de una por la otra. Esta lectura sería errónea, al entender del autor, pues no consideraba que los movimientos de liberación estaban, en gran parte, bajo el liderazgo de las organizaciones y grupos de obreros.

Por su parte, Albert Goldman dirigió su réplica tanto a los autores de las tres tesis como a Jean Van Heijenoort. Siguiendo la línea oficial del SWP, su crítica se centró en el sentido que debería dársele al slogan de “liberación nacional” en Europa. Haciendo un

paralelo con las luchas contra el colonialismo en China e India, se preguntaba si los autores en cuestión se referían al derecho de autodeterminación de los pueblos en la misma manera. El apoyo a las luchas de esta índole por parte de la IV Internacional estaba basado en la idea de que, por un lado, debilitaban al imperialismo, pero al mismo tiempo aceleraban el crecimiento de las fuerzas productivas de los países oprimidos. Siendo así, toda lucha por la independencia nacional (aún liderada por elementos burgueses) debía ser respaldada por el marxismo (Goldman 1943:18-19).

Para el caso europeo, afirmaba Goldman, era casi imposible separar las luchas de los países ocupados del conflicto interimperialista, de hecho, la resistencia de la burguesía de los países de Europa *era parte* del conflicto imperialista. Respaldo la liberación nacional en este contexto implicaba tomar parte en la guerra en uno de los bandos capitalistas, cosa que, como trotskistas, se negaban a hacer. La distinción que remarcaba Goldman era entre los países en los cuales la lucha por la liberación nacional podía considerarse como independiente de la guerra imperialista (como en el caso de China e India), y aquellos donde la lucha por parte de un sector de la burguesía en contra del imperialismo alemán era inseparable del conflicto interimperialista.

Con respecto a la relación del slogan de “*liberación nacional*” y “*Estados Unidos Socialistas de Europa*”, la táctica de utilizar el primero independientemente del segundo solo sería correcta en el caso de una victoria definitiva de Hitler, que hacia 1943 parecía poco probable. A entender de Goldman, estaban dadas las condiciones objetivas para lograr la unificación del continente bajo un conjunto de estados proletarios, y por lo tanto

Al momento presente, en los países ocupados debemos concentrarnos en tres cosas. Rechazar el apoyo o la participación en cualquier manera en la guerra imperialista; posicionarnos como los campeones de la libertad nacional; enfatizar la necesidad del socialismo como la solución al problema actual de las masas europeas. En este sentido, un slogan es capaz de englobar todos estos objetivos, el slogan de los Estados Unidos Socialistas de Europa (Goldman 1943: 20)

Este debate acerca de “la cuestión nacional en Europa”, se extendió desde finales de 1941 hasta incluso finalizada la guerra en 1945. Es importante destacar que si bien por un lado, en general, la línea política marcada para la IV Internacional era aquella del

Programa de Transición y sus pronósticos sobre la decadencia del capitalismo, no existía una posición homogénea entre los críticos a las "tres tesis". La discusión analizada tuvo momentos álgidos y siguió su curso paralelamente a la conformación de la minoría del SWP en 1943 (integrada por Felix Morrow, Jean Van Heijenoort y Albert Goldman que en este momento tenían posturas bastante disímiles). Por su duración y sus protagonistas, sería retomada una y otra vez en las polémicas dentro del SWP sobre las perspectivas de la revolución europea. Más adelante, Morrow realizaría una autocrítica de sus posiciones previas sobre el tema:

Bajo la presión de los ataques de la mayoría del C.P. [Comité Político] hacia algunos de los argumentos de Logan, cometí el error de tratar de conciliar la posición de Logan con la de la mayoría. Y la acompañé en el ataque a la posición de la sección alemana sobre el tema de la cuestión nacional, la cual expresaba condiciones extremas pero era, sin embargo, esencialmente idéntica a la posición de Hic y Cordier. Lo más justo que se podría haber dicho en contra de ella era que contenía un énfasis derechista dentro de una posición correcta de integración en el movimiento nacional de resistencia. No obstante, yo acusé a los camaradas alemanes de revisionismo. Mi confusión política sobre el tema de la cuestión nacional se ha aclarado muy lentamente. Es muy difícil para un norteamericano entender la cuestión nacional. Por lo cual debo asumir mi parte de la responsabilidad en las consecuencias. La posición de la sección alemana se convirtió en un anatema, negado de publicación o de un análisis serio en nuestra prensa (...). Esto no hubiera importado mucho si el partido francés hubiera sido capaz de desarrollar su trabajo en el movimiento de la resistencia. Pero entonces sobrevino la terrible tragedia de octubre de 1943 en la que Hic y casi todos sus compañeros de dirección fueron liquidados por la Gestapo. El partido decapitado cayó en las manos de extranjeros e inexpertos compañeros quienes dieron la espalda al movimiento de la resistencia (Morrow 1946b, p. 31).

2. La caída de Mussolini y la Revolución italiana

Marzo de 1943 fue un mes decisivo para la Italia fascista. El 5 los trabajadores de la fábrica Rasetti en Turín comenzaron una huelga que se extendió a lo largo del mes a nueve fábricas. Hacia finales del mismo la huelga llegó a varias ciudades del norte y contó con más de cien mil trabajadores involucrados. Hubo dos demandas principales: salarios más altos y mayores raciones de alimentos, y la exigencia del fin de la guerra. Para el 10 de julio del 1943, los ejércitos aliados habían aterrizado en Sicilia, y nueve días después la ciudad de Roma sufrió el primer bombardeo. Ante esta situación, el Rey Vittorio Emanuele III decidió deshacerse de Mussolini a fin de mantener su reinado, y también su vida. El Gran Consejo Fascista, órgano supremo del Partido Fascista, se reunió en Roma el 24 de julio para decidir el destino del *Duce*. Al día siguiente, cuando Mussolini se encontró con el rey, le fue exigida su renuncia y fue inmediatamente arrestado, 21 años después de la marcha de Roma. El 12 de septiembre de 1943, Mussolini fue “rescatado” por un oficial de las SS, Otto Skorzeny, y puesto a la cabeza del gobierno títere de la *Repubblica di Salò* hasta su ejecución final por los partisanos el 28 de abril de 1945. Italia quedó dividida en dos zonas: la ocupada por los alemanas, que hasta la primavera de 1944 comprendió el norte y centro de la península; y la zona ocupada por los aliados, que comprendió el sur del país (Claudín 1978: 21).

A partir de la deposición de Mussolini, el período conocido como “*los cuarenta y cinco días*” bajo el Mariscal Pietro Badoglio (25 de julio al 3 de septiembre de 1943) estuvo marcado por manifestaciones masivas del pueblo italiano celebrando el fin del fascismo, las cuales no obstante fueron duramente reprimidas por parte del nuevo régimen. Los partidos antifascistas volvieron a la legalidad, se multiplicaron las huelgas exigiendo la liberación de los presos políticos, y en las fábricas se constituyeron, por elección, comisiones obreras (los primeros órganos electos que surgieron en Italia después de la caída de Mussolini) (Claudín 1978: 20). Este interludio culminó el 3 de septiembre de 1943 con la firma secreta de un armisticio entre Italia y los Aliados, recién hecho público cinco días después.

El armisticio de septiembre también marcó el inicio de la resistencia italiana. Desde noviembre de 1943 el movimiento de masas y la acción armada comenzaron a adquirir gran envergadura en la zona norte. Importantes huelgas estallaron en Piamonte, Lombardía, Liguria y Toscana. A iniciativa de la dirección comunista en el norte, y con

el apoyo del Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia (que incluía a los partidos comunista, socialista, de Acción, liberal y democrático cristiano), en marzo de 1944 se declaró la huelga general en el territorio ocupado por los alemanes. El Partido Comunista y el Partido Socialista lanzaron un llamamiento conjunto, y más de un millón de trabajadores participaron en el movimiento (Claudín 1978: 21). Simultáneamente, el movimiento partisano llegó a tener cien mil miembros para abril de 1945, de los cuales treinta y cinco mil fueron asesinados (Ginsborg 1990: 10-12).

Los rápidos sucesos italianos sacudieron al movimiento trotskista norteamericano, y dieron origen a una tendencia minoritaria en oposición al análisis de la dirección del SWP sobre los eventos europeos. En agosto de 1943, el portavoz de la minoría, Felix Morrow, afirmó en el artículo “Meaning of the Italian Events” publicado en la prensa del partido *The Militant*:

Eliminar a Mussolini significa dejar el camino abierto para el regreso a la forma de gobierno que las masas pueden llegar a pensar que era su propio gobierno, eso es, la forma “democrática” de gobierno, en la cual las mayorías parlamentarias parecen regir el país. Este siempre es el último recurso de la clase capitalista en la marea de la revolución: esconderse detrás de los partidos “socialistas” y “laboristas”, que dominan el gabinete pero, a fin de cuentas, lo dominan para los capitalistas cuya propiedad de los medios de producción los hace los verdaderos gobernantes del país. [...] El rey, los generales del ejército y los capitalistas [decidieron] deshacerse del sistema totalitario de gobierno, una vez que las masas se alzaron con ira revolucionaria, para esconderse detrás de una fachada “democrática” (Morrow 1943a: 2).

Un mes después, Morrow señaló que los trabajadores italianos le habían “arrebato el gobierno de Badoglio un acuerdo para realizar la elección de comités de fábricas con voto secreto” y que el gobierno militar aliado prosiguió concediendo un “movimiento obrero libre” en el sur (Morrow 1943b: 1-2). La aparición de los comités de fábricas y el acuerdo con el gobierno militar aliado que permitió a los trabajadores elegir a sus propios delegados, reveló el papel protagónico de la clase obrera en la convulsión política que sacudía a Italia. No menos importante, dio un contenido democrático real a lo que había sido, hasta ese momento, la preservación del estado fascista bajo otro nombre. El debate sobre si estos primeros pasos serían continuados por (al menos temporalmente) la consolidación de las libertades democráticas y de las instituciones parlamentarias en el marco del capitalismo, o por el contrario, serían la antesala del

dominio de los consejos obreros y la revolución socialista, se convirtió en el eje central en la disputa entre la minoría y la mayoría del SWP.

3. El plenario del SWP de octubre de 1943

A. Las resoluciones provisionales del Plenario del SWP de octubre de 1943

Un mes después de que la Corte de Apelaciones de EEUU ratificase las condenas de los líderes del partido, el Comité Nacional del SWP celebró un plenario de cuatro días en la ciudad de Nueva York, desde el 29 de octubre hasta el 1 de noviembre de 1943. Fue durante esta reunión que las diferencias tácticas entre la minoría Morrow-Goldman-Heijenoort y la mayoría liderada por James Cannon salieron a la superficie. Los voceros principales de la mayoría fueron E.R. Frank (un seudónimo de Bert Cochran), William Warde (George Novack), y William Simmons (Arne Swabeck), con un poco de ayuda de Michel Pablo (Michalis N. Raptis) desde Francia.

El borrador original de las resoluciones del plenario (draft resolutions) giraron en torno a lo que se calificó como “los cuatros grandes procesos de significancia histórica”:

Estos son: (1) la caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano, que marcan el comienzo de la revolución italiana, y consecuentemente, la europea; (2) la preponderancia en ascenso del poder militar anglo-norteamericano sobre las potencias del Eje, que ya ha expuesto las aspiraciones de Wall Street de reemplazar a la Alemania Nazi como amo y opresor de Europa y demuestra el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano a nivel mundial; (3) las victorias colosales del Ejército Rojo; (4) la disolución formal de la Internacional Comunista. (National Committee of the SWP 1943: 329)

El colapso del régimen fascista en Italia fue la primera señal, de acuerdo a la mayoría, de que el comienzo de la revolución proletaria europea era inminente. La burguesía había jugado su última carta con la imposición de dictaduras totalitarias que ahora se mostraban en crisis y que no lograron mantener a raya los conflictos de clase. La ola de huelgas en las ciudades del norte italiano en marzo de 1943 y las vastas manifestaciones de las masas luego de la deposición de Mussolini, manifestaban el espíritu revolucionario del pueblo y su lucha por la liberación nacional. A esta situación respondía la alianza de Badoglio con los Aliados, al mismo tiempo que la ocupación del norte por los nazis.

Si bien la resolución provisoria del plenario del SWP reconocía que los obreros italianos no estaban organizados en partidos obreros, debido a las condiciones que imponía el régimen fascista, se celebraba su auto-organización y resistencia contra los invasores y la burguesía local. No obstante, se vislumbraba el peligro del resurgimiento (legal) de los comunistas y reformistas que podrían tomar un rol de dirección de las masas desorientadas. Más allá de esta mención sobre el peligro del estalinismo para la dirección revolucionaria, que más adelante profundizaremos, se afirmaba que “los ejércitos del Eje y de los Aliados se encuentran ahora, cada uno a su manera, esforzándose para terminar de estrangular a la revolución” (National Committee of the SWP 1943: 330). La única manera de que la revolución italiana se realizara consistía en la irrupción de los procesos revolucionarios en el resto del continente, sobre todo en Alemania.

La posición sobre el devenir de la democracia burguesa estuvo íntimamente ligada a esta interpretación de los sucesos italianos, además de lo estipulado en el Programa de Transición. Se establecía de forma tajante que:

La agonía del capitalismo y la agudización de los conflictos de clase impiden otro período extendido de democracia burguesa en la Europa de posguerra. Aunque pueden establecerse regímenes interinos de democracia burguesa, como producto de movimientos revolucionarios inacabados, éstos serán, por su propia naturaleza, inestables y cortos. Dichos regímenes deberán ceder el paso ante la conquista del poder por los trabajadores revolucionarios, o ante las dictaduras militares de la contrarrevolución capitalista (National Committee of the SWP 1943: 330).

Esta estratagema de la burguesía para continuar en el poder podría verse ayudada por el florecimiento de las ilusiones democráticas entre sectores considerables de las masas, sobre todo en ausencia de un partido revolucionario. Por este motivo, la tarea principal del trotskismo era exponer y luchar contra aquellas ilusiones que podrían estabilizar a los regímenes burgueses. Sin embargo, al momento de explicitar la manera en que esta lucha se daría, la resolución provisoria caía en una contradicción al afirmar que:

El programa adoptado por la Conferencia Fundacional de la IV Internacional (1938) afirma que “una vez que estalle, la ola revolucionaria en los países fascistas arrasará inmediatamente con todo y bajo ninguna circunstancia se detendrá ante un experimento resucitador de [la república de] Weimar”. El mismo programa deja en

claro el valor y la necesidad, como también las limitaciones y el carácter subordinado, de los slogans democráticos como medios de movilización de masas a la acción revolucionaria. (National Committee of the SWP 1943: 331).

Inmediatamente luego de esa afirmación proseguía:

(...) Nuestra tarea se hace más fácil hoy por el hecho de que las demandas democráticas tienen implicancias revolucionarias en Europa, si luchamos seriamente por ellas, porque los gobiernos burgueses no pueden satisfacerlas. Apareciendo ante las masas con los slogans de *Estados Unidos Socialistas de Europa* y *Todo el poder a los Consejos Obreros*, los trotskistas deben mostrarse como decididos luchadores por las demandas democráticas. Esas demandas democráticas (libertad de prensa, derecho a sindicalizarse, etc.) serán relacionadas con las transicionales y conectadas con nuestros slogans fundamentales de *Estados Unidos Socialistas de Europa* y *Todo el poder a los Consejos Obreros*. (National Committee of the SWP 1943: 331).

Estas contradicciones fueron denunciadas luego por Morrow en el documento “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum” (Morrow 1943e), publicado en un boletín interno en diciembre de 1943, y luego reimpresso en *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944. En él, el autor no solo desmentía el “acuerdo unánime” sobre la resolución oficial del plenario, sino que también hacía referencia a las enmiendas redactadas por él mismo y Morrison (Albert Goldman), que fueron parcialmente incluidas en la versión final, sin considerar sus diferencias políticas con el planteo de la dirección, y para peor, dándole un sentido contradictorio a las resoluciones, como se observa más arriba (Morrow 1943e: 2-3).

El énfasis sobre el papel contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano esbozado en el punto (2) de la resolución, guardaba coherencia con el planteo de la inexistencia o brevedad de la democracia burguesa luego de la caída del fascismo. Es decir, que los métodos que Estados Unidos, el único país que salió beneficiado de la guerra, utilizaría para mantener la dominación de Europa serían prácticamente idénticos a los de las dictaduras totalitarias vistas hasta ese momento.

Europa, hoy esclavizada por los Nazis, mañana será invadida por el igualmente depredador imperialismo anglo-norteamericano. Mediante sus intentos de reemplazar a

los Nazis como amos de Europa, los Aliados imperialistas se transferirán todas las consecuencias que impidieron a Hitler “pacificar” el continente (National Committee of the SWP 1943: 331).

Dicha invasión solo podía alimentar el odio de las masas hacia los opresores y, por ende, endurecer la Resistencia y la lucha por la liberación nacional. La confraternización entre los trabajadores europeos y los soldados de las fuerzas de ocupación se convertía en una necesidad vital en el camino hacia la revolución. En vistas de aquel propósito, según la resolución del SWP, el rol contrarrevolucionario que jugaría Estados Unidos estaría dado por su alianza con los sectores más conservadores de lo que quedó de la Europa capitalista, tales como el Vaticano y algunas monarquías. En este sentido, y en el contexto de la gran efervescencia revolucionaria de los pueblos, “Roosevelt y Churchill entienden que no está a la orden del día el establecimiento de gobiernos “democráticos” capitalistas estables en Europa hoy.” (National Committee of the SWP 1943: 332). La idea detrás de esta cita, desarrollada más adelante en el documento, era que, dada la posibilidad de la libertad de expresión y de derechos democráticos, la clase trabajadora europea no tardaría en organizar sus partidos revolucionarios y derrocar a los opresores. Por lo tanto, desde el punto de vista de la clase dominante, las elecciones se limitaban a dos: gobiernos de tipo franquista (*“Franco-type government”*) o la amenaza de la revolución socialista.

Es importante retener esta caracterización que se realizó en el plenario de octubre de 1943, luego defendida por la mayoría del partido, sobre la dominación de Estados Unidos sobre Europa, ya que, por un lado, fue uno de los puntos de mayor discusión con la minoría; y por otro, aún más relevante, ese análisis de las políticas llevadas a cabo por Washington fue un eslabón determinante para las conclusiones políticas y tácticas que lógicamente le siguieron a tal razonamiento. Como mencionamos antes, este tema estaba profundamente relacionado con las perspectivas sobre la democracia burguesa y, por ende, con la continuidad o el derrumbe del sistema capitalista. Morrow no fue ajeno a ese problema y, en parte, su visión sobre el rol contrarrevolucionario del imperialismo norteamericano (que en sí mismo no estaba siendo cuestionado) va a demostrarlo.

El último tema que desarrollaba la resolución se refería a las implicancias de las victorias de la URSS, partiendo de la consideración que ésta era un estado obrero degenerado en contradicción con el mundo imperialista de Occidente. Por otra parte, el aumento de su influencia como resultado de las victorias militares y del crecimiento de

los partidos comunistas alrededor del globo, habría, según la resolución, asustado más que envalentonado a los Aliados. La base de la perspectiva sobre la URSS era que, a pesar de la burocracia estalinista y de las políticas contrarrevolucionarias (llevadas a cabo no solo en ese momento, sino también en la España revolucionaria de 1936); “los estalinistas no han podido y no podrán eliminar el antagonismo fundamental entre el sistema económico de la Unión Soviética y el del mundo capitalista” (National Committee of the SWP 1943: 332).

A partir de esto, la visión que primaría en la mayoría del SWP sobre el papel de la Unión Soviética fue que ésta entraría en contradicción con el imperialismo occidental y llevaría inevitablemente a un conflicto armado entre ambos. En vistas de su nuevo lugar dominante en Europa, el imperialismo anglo-norteamericano vería como enemigo principal al Estado Soviético. Esta situación podía evitarse solo en dos escenarios: o la burocracia llegaba a un acuerdo con la burguesía imperialista mediante concesiones; o el estallido de la revolución socialista intervendría e impulsaría a los pueblos soviéticos a derrocar a su casta dominante. Dicho esto, la mayoría afirmaba que el juego elegido por Stalin era buscar un punto medio entre estas alternativas

Por un lado, [Stalin] establece Comités para la liberación de Alemania y de Polonia y apoya a los partisanos yugoslavos y movimientos similares como un contrapeso a la influencia anglo-norteamericana. Juega con el desesperado programa reaccionario de reconstitución de regímenes capitalistas pseudo-democráticos con una orientación “amigable” hacia la URSS. Por el otro, cierra acuerdos con los imperialistas anglo-norteamericanos para cooperar con ellos en la subyugación de Europa.

Pero los intentos de Stalin para encontrar un punto medio están condenados al fracaso. O la revolución socialista triunfa a través de Europa o el indefenso continente se convertirá en víctima y vasallo del imperialismo anglo-norteamericano. O la Unión Soviética asegura su existencia en alianza con el proletariado europeo victorioso o eventualmente será conquistada y destruida por los imperialistas. No hay otras alternativas. (National Committee of the SWP 1943: 333).

Si bien se barajaba la posibilidad, muy certeramente, de que el Kremlin lleve a cabo una política traicionera de alianza con los imperialistas hacia el movimiento obrero revolucionario europeo, al mismo tiempo, la mayoría afirmaba la diferencia entre el margen de maniobra con el que contó el estalinismo en el caso español (por ser una revolución aislada, en los confines de Europa, etc.) y el margen con el que contaría en el

actual escenario de revolución europea. Una revolución que se iniciara en cualquier país (como en Italia) se extendería rápidamente pasando las fronteras nacionales y asumiría dimensiones continentales, pudiendo difícilmente ser amenazada por cualquier burocracia o poder imperialista. Dichas maniobras estaban manifestándose en ese momento en el proceso italiano y, por lo tanto, la lucha contra las falsas políticas del estalinismo se constituía en una de las más importantes tareas a cumplir por la vanguardia revolucionaria en Europa y en el resto del mundo (National Committee of the SWP 1943: 333-34).

La visión que primaba en las filas de la mayoría del SWP no concebía como posibilidad real un “acuerdo pacífico” entre Estados Unidos y la URSS. El fin de la casta burocrática que regía a ésta estaba próximo en cualquier caso, más allá del inmenso crecimiento a nivel mundial en membresía de los partidos comunistas y de su papel dirigente en el movimiento de la resistencia partisana. Era vista como una potencial amenaza a la revolución, es cierto, pero, como veremos a continuación, no revestía la gravedad manifestada por Morrow en sus críticas a las resoluciones del plenario de octubre.

B. Las enmiendas Morrow-Morrison a las resoluciones del plenario de octubre de 1943

En su “Report to Plenum”, Felix Morrow señaló que el significado de la resolución que fuera adoptada llegaría más allá de las fronteras norteamericanas, y tendría un impacto determinante en el futuro de la IV Internacional en Europa, en ese entonces centro del movimiento revolucionario:

El propósito de escribir una resolución internacional en este momento debería ser tenido en cuenta. Estamos viviendo bajo condiciones extraordinariamente favorables en contraste con la situación de nuestros camaradas europeos. Somos un partido legal, tenemos acceso a mucha información que nuestros compañeros en la clandestinidad no tienen, tenemos un margen para reflexionar sin las condiciones de acoso a las que se enfrentan nuestros camaradas europeos. Gracias a nuestra buena fortuna nos encontramos en la posición de ser los administradores de la IV Internacional.

Esperemos ejercer tal delegación de funciones con toda la responsabilidad moral y política que nos corresponde.

Si los partidos de nuestros camaradas europeos estuvieran funcionando legalmente, y mantuvieran comunicaciones entre ellos y con nosotros, nuestra resolución internacional sería solamente una entre muchas contribuciones a una resolución de la IV Internacional. Desafortunadamente, ese no es el caso. Nuestra resolución debe servir, en realidad, como la resolución determinante de la IV Internacional (Morrow 1943c: 25).

De las enmiendas a la resolución internacional propuestas por Morrow, la principal fue la que negaba cualquier determinación inmediata y directa de los procesos políticos por las economías imperialistas en descenso:

El hecho de que las precondiciones económicas para un período largo de democracia burguesa en Europa hayan desaparecido no pone fin, sin embargo, al rol que la democracia burguesa puede jugar para impedir el avance de la revolución proletaria. Así como el fascismo sirvió para sujetar a las masas, la democracia burguesa intentará ahora desorientar la lucha revolucionaria contra el fascismo. Cuando ningún otro escudo pueda protegerlas, las fuerzas del capitalismo se retirarán detrás de la protección de la república democrática. Este fenómeno probablemente aparecerá en nuestra época como lo ha hecho en períodos anteriores (Morrow 1943d: 14).

Los puntos siguientes en la enmienda de Morrow ejemplificaban dicho análisis haciendo referencia a los sucesos italianos: “Mañana, si fuera necesario, el régimen de Badoglio concederá elecciones generales tal como lo hizo con los comités de fábrica”. Por supuesto que fueron las masas las que arrancaron estos derechos democráticos de sus opresores, “pero los opresores entienden además la necesidad de autorizar estos derechos democráticos cuando no tienen otra alternativa” (Morrow 1943d: 14). Morrow concluía que “los eventos italianos indicaron que, después del colapso del fascismo, la burguesía está preparada para evolucionar en dirección a un gobierno democrático-burgués”. Probablemente el colapso del Nazismo resultaría en “un intento de la burguesía alemana de esconderse detrás de formas democrático-burguesas para salvar su dominio” (Morrow 1943d: 15). Esta estratagema de la burguesía europea, en colaboración con el imperialismo norteamericano, sería apoyada al principio por el inevitable florecimiento de las ilusiones democráticas entre sectores considerables de las

masas, debido a la “intensificación del sentimiento nacional en Europa como resultado de la lucha contra la ocupación nazi”, la falta de experiencia de las generaciones más jóvenes con la democracia burguesa, y la disposición de la Social Democracia y el estalinismo – los cuales, según lo indicaba la experiencia italiana, resurgirían como los principales partidos del primer período luego de la caída del nazismo y sus colaboradores – para desviar la energía revolucionaria de las masas en esa dirección (Morrow 1943d: 15).

De este análisis, Morrow extrajo la conclusión de que “solo los cuadros partidarios” serían “atraídos por nuestro programa y el slogan de *Estados Unidos Socialistas de Europa*”. Para ganar a las masas se precisaría llegar a ellas “como las encontramos, con su inexperiencia y sus ilusiones”. Por lo tanto, los trotskistas deberían “aparecer como los más resueltos luchadores por las demandas democráticas: libertad de asamblea y elecciones, libertad de prensa, sindicatos y partidos políticos, etc.”, así como también por las “demandas transicionales – por empleos y seguro social, control obrero de la producción, etc.” (Morrow 1943d: 15-16). Apuntar a las demandas democráticas y transicionales permitiría a los trotskistas europeos disipar las ilusiones de los trabajadores sobre los regímenes burgueses, los partidos reformistas y sus líderes.

Una sección especial en las enmiendas Morrow-Morrison estaba dedicada a “El rol de EEUU en Europa”. Mientras que la resolución establecía que el imperialismo de EEUU restauraría “las dictaduras al estilo franquista”, Morrow enfatizaba que los objetivos de las clases dominantes norteamericana y británica, sobre los cuales la mayoría del SWP basaba su prognosis, entrarían en conflicto con otros factores, como la resistencia de las clases dominantes europeas, que poseían sus propios objetivos imperialistas:

La clase de resistencia que el imperialismo de Estados Unidos encontrará de otros imperialismos está ejemplificada por la debacle de su política en Francia. Intentó engañar con Darlan-Giraud, el agente más dócil que pudo encontrar, a las masas francesas. Pero esto resultó imposible incluso antes de la intervención de las mismas. Los gaullistas, representantes del imperialismo francés, respaldados por los sentimientos nacionalistas y los estalinistas, fueron capaces de frustrar los planes de Washington. Roosevelt se vio obligado a llegar a un acuerdo, sobre bases inestables, con las fuerzas gaullistas-estalinistas. El imperialismo francés demostró resistir a la dominación de Washington aún más fuertemente cuando Francia es re-conquistada (Morrow 1943d: 16).

No menos importante para determinar el resultado sería la resistencia a los planes imperialistas de los trabajadores europeos. Los dos países en disputa en aquel tiempo eran Italia y Francia, y ambos mostraban que los trabajadores se estaban reagrupando detrás de los partidos comunista y social demócrata, los cuales probablemente llevarían a cabo una política de Frente Popular, es decir de colaboración y no de lucha de clases. Igualmente relevante sería la presión de las masas norteamericanas e inglesas en oposición a la imposición de dictaduras. Así, la minoría veía una evolución hacia la democracia burguesa en Europa como producto objetivo de la lucha de clases y de la lucha entre las clases capitalistas estadounidense y europeas:

Probablemente Washington pronto se verá obligado a “establecer” regímenes democráticos en Europa por las mismas razones que impulsaron a las burguesías italiana y alemana en esta dirección. La pura fuerza militar es insuficiente para lograr los objetivos del imperialismo de Estados Unidos; resulta necesario recurrir al engaño, en otras palabras, a la democracia burguesa (Morrow 1943d: 17).

Finalmente, en contra del énfasis de la resolución sobre los efectos revolucionarios de las victorias del Ejército Rojo y la creciente brecha entre Moscú y sus aliados capitalistas, Morrow se refirió a las dos caras de las victorias soviéticas, sosteniendo que no tendrían consecuencias progresivas. Afirmaba que un acuerdo entre Stalin y el imperialismo anglo-estadounidense no estaba excluido, debido a que “el Kremlin comparte con los imperialistas el miedo a la revolución proletaria en Europa, que inspiraría a las masas soviéticas a luchar contra la burocracia reaccionaria” (Morrow 1943d: 18). En sus intentos de llegar a un acuerdo con los imperialistas “el Kremlin coloca a los movimientos de la clase trabajadora dominados por el estalinismo en subordinación a las burguesías de aquellos países. Esencialmente es una continuación del programa contrarrevolucionario del Frente Popular” (Morrow 1943d: 18). Las consecuencias de esta política serían incluso más peligrosas que en los años treinta, debido a que las victorias del Ejército Rojo habían otorgado un gran prestigio a la Unión Soviética entre los pueblos europeos.

Hasta que las masas soviéticas tengan éxito en derrocar a Stalin y sus agentes, el prestigio de la Unión Soviética favorece a la burocracia parasitaria. El poder y la influencia ideológica del estalinismo no mermarán bajo estas condiciones. Los eventos

italianos mostraron la capacidad de los estalinistas para desvirtuar la lucha de los trabajadores, desmoralizando y traicionando a la clase obrera. Los estalinistas son la principal fuerza organizada hoy en la clase obrera europea. Debemos advertir a los trabajadores acerca de los terribles peligros que el estalinismo guarda para ellos. El proletariado europeo no debe permitir de nuevo que Stalin acabe con la revolución como lo hizo en España (Morrow 1943d: 18-19).

Las enmiendas Morrow-Morrison finalizaban con un llamado a la liberación de los movimientos partisanos de Grecia y Yugoslavia “de la subordinación a las políticas nacional-conservadoras del Kremlin” y “por las repúblicas soviéticas independientes de Yugoslavia, Grecia y Polonia!” (Morrow 1943d: 20). Este llamado fue particularmente premonitorio a la luz de los eventos futuros en Grecia, donde el estalinismo estrangularía al movimiento revolucionario, y de la aún más flagrante entrega de los combatientes de la Revuelta de Varsovia a los verdugos nazis por Stalin un año después. Las contribuciones de Goldman a la resolución respaldaron el documento de Morrow, y también esbozaron “la probabilidad de que la burguesía haría un serio intento para salvar su dominio por medio de la democracia burguesa, y el temporal éxito de tal empresa se daría por la traición de los social reformistas y estalinistas, la falta del partido revolucionario, y el desarrollo político insuficiente de la clase obrera” (Goldman 1943: 21). De la misma manera que Morrow, Goldman concluyó que “lo que Stalin ha hecho en España tratará de repetirlo en otros países de Europa. La revolución europea seguramente responderá con una resistencia mayor que el proletariado español, pero el peligro para la revolución de parte de la burocracia estalinista es realmente grande y debemos advertir constantemente a las masas para luchar en contra del mismo” (Goldman 1943: 22). Estos documentos de Goldman fueron igualmente rechazados por la convención, y casi no tomados en cuenta por tenerlos como una elaboración más precaria e inexacta de la visión de Morrow.

Morrow se mostró en total desacuerdo sobre cómo su posición fue presentada y malinterpretada, por lo que redactó el artículo “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the [October 1943] Fifteenth

Anniversary Plenum” (Morrow 1943e),³ en el que Morrow resumió “las diferencias esenciales entre las enmiendas Morrow-Morrison y la resolución” en dos proposiciones:

1. Que la resolución provisoria cometía un error al excluir la posibilidad de que la burguesía europea y sus amos imperialistas norteamericanos hicieran uso de métodos democrático-burgueses; ya que casi seguramente ambos tratarían de prevenir la revolución europea no solo por medio de la fuerza militar y dictaduras fascistas, sino también, donde fuera necesario, utilizando la democracia burguesa.
2. Que la resolución provisoria se equivocaba en minimizar el peligro estalinista: debemos reconocer que las victorias del Ejército Rojo han temporalmente fortalecido el prestigio del estalinismo y, por lo tanto, debemos incluir en la resolución una advertencia sobre el peligro muy concreto que representa el estalinismo para la revolución europea (Morrow 1943e: 370).

Sobre la relación de las demandas y los slogans democráticos con la estrategia central de la toma del poder por el proletariado, Morrow sostenía que era crucial tener en cuenta que, en primera instancia, era necesario ganar a la mayoría de los trabajadores, y esto era posible sólo por medio del planteo de demandas democráticas concretas relacionadas con la etapa de la revolución que se estaba desarrollando, como por ejemplo la convocatoria a elegir una Asamblea Constituyente, la demanda de legalidad para los partidos obreros, el derrocamiento de las monarquías que todavía regían algunos países europeos, libertad de prensa, o elecciones libres. A partir de este planteo, Morrow diferenciaba entre dos tipos de slogans; por un lado aquellos que se utilizaban para instruir a los cuadros del partido y a la vanguardia del proletariado; y por otro, aquellos a los que se recurría para ganar a la masa de los trabajadores. Esta distinción resultaba fundamental porque, según Morrow, tanto el capitalismo como el socialismo eran abstracciones para las masas. Aún peleando contra el nazismo y las burguesías nacionales, no tenían todavía conciencia de estar dando una batalla por el socialismo o por los *Estados Unidos Socialistas de Europa*. Por ello, era fundamental concretar estos conceptos y demandas a través de la creación de instituciones revolucionarias que lucharan por las necesidades concretas (comida, tierra, libertad) (Morrow 1943e: 376).

³ Este artículo fue escrito en diciembre de 1943, circuló en primera instancia en el SWP *Internal Bulletin* de septiembre de 1944, y fue publicado en *Fourth International* en diciembre de 1944, es decir un año después de su creación.

Es decir, los slogans debían adaptarse a las luchas presentes y a la evolución de la conciencia de clase de los trabajadores. En este sentido, Morrow citaba a Trotsky cuando afirmaba que, por ejemplo, el slogan “*La guerra imperialista debe ser transformada en Guerra Civil*”, era una fórmula algebraica cuya forma concreta todavía no había sido encontrada en Europa, como sí lo había sido en la Rusia revolucionaria de 1917 con la consigna “*todo el poder a los Soviets*” (Morrow 1943e: 375). Así, el slogan “*Estados Unidos Socialistas de Europa*” era un slogan para los cuadros políticos, no un slogan para atraer a las masas. De esta forma, bajar a tierra las demandas llevaría a las masas a un debate político sobre qué instituciones poseían o deberían poseer la autoridad y el poder para gobernar un país en un momento como el que vivía Europa: los gobiernos parlamentarios y/o provisionales de la burguesía, o los comités de trabajadores, campesinos y soldados, elegidos directamente por sus miembros (Morrow 1943e: 376).

De allí la importancia de plantear demandas democráticas transicionales, como una forma de restar simpatía hacia aquellos partidos, particularmente el comunista y social demócrata. Así, por ejemplo, la demanda por la república en Italia expondría ante los seguidores del partido comunista italiano la verdadera implicancia de la *svolta di Salerno* de Palmiro Togliatti, es decir, su decisión, bajo órdenes de Stalin, de apoyar el gabinete monárquico del Mariscal Badoglio a su retorno a Italia en marzo de 1944 (Agarossi y Zaslavsky 2011: 72). Partiendo de esta postura, la minoría veía un gran peligro de que las políticas de la mayoría (que guiaban a las de las secciones europeas), tal como se estaban llevando a cabo, aislaran al partido debido a su ultra-izquierdismo, manifestado en la desestimación de las demandas democráticas a favor de la propaganda socialista abstracta (Morrow 1943e: 371).

En su crítica al borrador original de la resolución del plenario de octubre de 1943, Morrow señaló la distinción entre slogans de cuadros y slogans de masas. Es decir, entre demandas máximas destinadas a los miembros de la organización revolucionaria, y demandas cuyo propósito era la movilización de las masas de acuerdo a su estado de conciencia política.

El slogan central de una época no es en absoluto la misma cosa que los slogans bajo los cuales el partido lleva a las masas hacia la revolución. El ejemplo clásico de un slogan central—el slogan que determina todo el curso del partido revolucionario en un periodo—es el slogan levantado por Lenin, “La guerra imperialista debe transformarse

en guerra civil”. Este fue el slogan central, que no fue, sin embargo, un slogan para las masas. Este slogan central era un slogan de cuadro. Esto significa que servía para construir el partido, pero no mostraba cómo ganar a las masas para la revolución proletaria. Trotsky caracterizó a “La guerra imperialista debe transformarse en guerra civil” como una fórmula algebraica cuyo contenido concreto no fue encontrado aún, como si lo fue en “Todo el poder a los soviets” y otros slogans (Morrow 1943e: 375).

La estimación del ritmo (*tempo*) de los procesos revolucionarios era fundamental para la definición de las tácticas y estrategias que seguiría el partido revolucionario en formación. La lectura de Morrow acerca de este tema fue una de las críticas más importantes a la posición política de la mayoría del SWP. Esta última creía en el inminente estallido de una situación revolucionaria inmediatamente después de la caída del fascismo en Europa, que significaría la caída del sistema capitalista y de su forma de gobierno, la democracia representativa burguesa. La conformación de los Estados Unidos Socialistas de Europa se entendía, así, como un proceso lineal, ya que, al no admitir la posibilidad de una restauración o reforzamiento del capitalismo aún como transitoria, no existía la concepción de una revolución con fases de avances y retrocesos.

Al contrario de lo que afirmaban ciertos miembros de la mayoría del partido, la minoría no negaba la posibilidad de una revolución socialista que se desarrollara a partir del fin de la guerra; con lo que se mostraba en desacuerdo era con el marco temporal en que dicho proceso se daría y el papel que jugarían las demandas democráticas en el mismo. Al reconocer la lentitud de los procesos europeos, y la posibilidad de un período en el cual todavía existiesen los regímenes democrático-burgueses (inestables, de corta duración, pero aún así existentes), la táctica revolucionaria era exigir “más democracia”, es decir, dejar al descubierto las limitaciones con que el sistema representativo fue concebido, para demostrar en la práctica que la democracia real era aquella que construyen los trabajadores por medio de la participación directa y la toma de decisiones en sus propios órganos de gobierno de clase: los comités obreros (Morrow 1943e: 372-373).

En este sentido, Morrow tomaba la postura desarrollada por Trotsky en el “Manifiesto de la Cuarta Internacional” para afirmar que, en la lenta agonía del sistema capitalista, era necesario prepararse para años, o incluso décadas, de guerras, levantamientos, treguas, y nuevas guerras (Morrow 1943e: 371). Durante este tiempo, una de las tareas

cruciales era la formación del partido revolucionario, cuyos miembros estaban en este momento, por un lado, en minoría con respecto a los partidos reformistas y estalinistas, y por otro, aislados entre sí. No lograr la madurez política necesaria de la vanguardia proletaria durante esta fase de la revolución, implicaría dejar el terreno abierto a la traición de esos partidos y una derrota anunciada para el proceso revolucionario, como lo había demostrado, por ejemplo, el caso de la Revolución Española.

Al caracterizar esas décadas de lucha, Morrow y su grupo tomaban como base histórica para su teoría lo ocurrido en los primeros años de la Revolución Rusa de 1917, particularmente las demandas democráticas levantadas por el partido bolchevique durante ese año. Es decir, remarcaban la importancia de reivindicar las demandas democráticas concretas en esta etapa del proceso revolucionario europeo como táctica para captar al conjunto de los trabajadores; y advertían sobre la intervención extranjera contrarrevolucionaria en aquellos países europeos donde se produjeran las luchas o se establecieran los primeros estados obreros, enfatizando la necesidad de extender la revolución a nivel mundial. El ritmo de la revolución debía ser medido durante el transcurso de la misma y considerando los cambios que se dieran en la correlación de fuerzas de la lucha de clases (Morrow 1943e: 372).

Era la estimación del ritmo de la revolución a lo que apuntaban las enmiendas Morrow-Morrison de octubre de 1943. Sin embargo, no excluían la posibilidad del paso del poder a los trabajadores inmediatamente después de la caída del nazismo, y en respuesta a ello, remarcaban la necesidad de levantar los slogans de *“creación de comités de trabajadores”* y *“todo el poder a los comités obreros”*. Pero también consideraban seriamente los intentos de la burguesía por mantener su dominio a través de los regímenes democrático-burgueses, y el posible éxito que podrían tener, debido a una serie de factores específicos que se desprendían del análisis de la realidad de Europa durante la guerra (Morrow 1943e: 372).

Los elementos que contribuirían a disminuir el ritmo de la revolución en Europa estaban relacionados, y en suma, resultaban en uno: la evolución de la experiencia política de la clase obrera. Las ilusiones democráticas de algunos sectores de las masas era uno de los principales factores a tener en cuenta. Las nuevas generaciones de la posguerra, sobre todo en países como Alemania, Italia, Hungría, Bulgaria, cuyas poblaciones sufrieron el fascismo más duramente, no conocían lo que era, en la práctica, el régimen de democracia burguesa, y por lo tanto requerirán de un cierto tiempo en el cual experimentar lo que implicaba, para que tomaran conciencia de que sus necesidades no

podían ser satisfechas por completo en el marco de tal régimen. Otro factor, que a su vez alimentaba el primero, era el florecimiento de los sentimientos nacionales, más que nada en los países que habían sido o estaban siendo ocupados por los nazis, como ocurrió en Francia, lo cual generaba el apoyo masivo a gobiernos nacionalistas burgueses de tipo gaullista.

Como cierre, se mencionaba la falta de responsabilidad política que las masas les atribuían a los partidos reformistas y estalinistas en el ascenso y apogeo del fascismo. Esto se evidenciaba en el asombroso crecimiento que tuvieron, particularmente en Italia, el partido comunista y el socialista. De la misma forma que el régimen democrático burgués solo podía mostrar sus límites en la acción, estos partidos marcarían su línea política conciliadora para con las masas durante este período. La conclusión a la que se llegaba, una vez establecidos estos factores, era que el crecimiento e inserción de los partidos revolucionarios en la masa de los trabajadores se produciría después de esta etapa de experiencia política por la que necesariamente habría de pasar la clase obrera, lo que contribuiría a que, durante estos años, se mantuviera vigente el régimen democrático-burgués.

La postura de la minoría sobre el ritmo de la revolución socialista llevaba implícito, como se observa en las citas anteriores, un nuevo factor que sería otro punto más de discusión con la mayoría del partido. Para predecir el retraso del proceso revolucionario y darle sentido a los factores anteriormente nombrados, el grupo de Morrow afirmaba que la burguesía, en pos de evitar a cualquier costo el desarrollo de una revolución, optaría por métodos de dominación distintos de los empleados por los nazis durante la guerra. Estos nuevos métodos se caracterizaban básicamente por el reforzamiento de los sistemas de democracia representativa en cada país, que serían apoyados económica y políticamente por las potencias occidentales capitalistas encarnadas en Estados Unidos e Inglaterra.

Hacia el final de la Segunda Guerra, Estados Unidos se perfilaba como la principal potencia económica. La definición de su política con respecto a la situación mundial, y particularmente hacia la europea, se veía como uno de los temas más relevantes en las discusiones dentro del SWP. En relación a ello, la perspectiva de la mayoría tomaba ciertos hechos puntuales de los últimos años de la contienda como hitos que cambiarían el escenario internacional a favor de la revolución europea. La caída de Mussolini y el colapso del fascismo italiano significaban el comienzo de la revolución en Italia, extendiéndose al resto del continente. El ascenso del poderío militar de Estados Unidos

se consideraba como un remplazo del imperialismo alemán por el norteamericano, con claras intenciones de subyugar y fragmentar a Europa. Y por último, las victorias del Ejército Rojo en Europa Oriental y la disolución de la Comintern generaban expectativas sobre el papel que la Unión Soviética jugaría en la primera etapa de la revolución (National Committee of the SWP 1943: 329)

El caso que fue el eje de la disputa en la determinación de la política de Washington era el italiano. A partir de la capitulación de Mussolini en julio de 1943 y su remplazo por Badoglio, quien negoció una tregua con los aliados en septiembre del mismo año, y las recurrentes huelgas en las principales ciudades industriales del norte (que en ciertos casos impulsaron la formación de comités de fábricas y consejos obreros), la lectura que se realizaba desde las filas de la mayoría del partido era que el fascismo era el producto inevitable de la última fase de agonía del sistema capitalista, y que, por ende, su caída implicaba necesariamente el desarrollo de las revoluciones socialistas, primeramente en los países en los cuales imperaban esos regímenes, como eran Italia y Alemania. Solo había dos opciones posibles; el reforzamiento de un estado autoritario con base en el ejército, la policía, y la Iglesia, o el nacimiento del estado obrero (National Committee of the SWP 1943: 330).

Trotsky, por el contrario, había contemplado ya en 1930 la posibilidad del restablecimiento de la democracia burguesa en Italia luego de la caída del fascismo. No obstante, no consideraba a este régimen democrático como resultado de una revolución burguesa, al estilo francés por ejemplo, sino como corolario del fracaso de la revolución proletaria debido a varios factores (inmadurez política de la clase obrera, crisis de la dirección obrera, rol de los partidos comunistas y reformistas, etc.), como en el caso de la república de Weimar, que no había sido la encarnación de la revolución proletaria alemana, sino un síntoma de la estabilización del régimen burgués. Sobre las ruinas del fascismo, se levantaría un estado transicional basado en el parlamentarismo y reformas democráticas. Así, en el caso italiano, la posibilidad de la contrarrevolución democrático-burguesa sería el producto de la derrota de la clase obrera, por un lado, y del colapso del fascismo (en parte debido a esa misma batalla contra el proletariado) (Trotsky 1930: 220–27).

Significa esto que Italia no puede, por un cierto tiempo, volver a ser un estado parlamentario o una “república democrática”? considero – en acuerdo contigo - que eventualmente estas posibilidades no están excluidas. Pero ninguna será fruto de una

revolución burguesa, sino del aborto prematuro de una inmadura revolución proletaria. En el caso de una profunda crisis revolucionaria y luchas masivas, durante las cuales la vanguardia proletaria no esté en condición de tomar el poder, es posible que la burguesía restablezca su dominio sobre bases “democráticas”. Puede decirse, por ejemplo, que la república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Tal afirmación sería absurda. Lo que tuvo lugar en Alemania en 1918-19 fue una revolución proletaria, que por la falta de liderazgo fue engañada, traicionada, y aplastada. Sin embargo, la contrarrevolución burguesa fue forzada a adaptarse a las circunstancias de la derrota de la revolución proletaria, y a asumir la forma de una república “democrática” parlamentaria. Acaso la misma – o similar - eventualidad está excluida para Italia? No, no lo está. El entronamiento del fascismo fue el producto de que en 1920 la revolución proletaria no fue completada. Solo una nueva revolución proletaria puede derrocar al capitalismo. Si su destino es de nuevo no triunfar (debido a la debilidad del partido comunista, maniobras y traiciones de los social demócratas, los masones, los católicos), la etapa “transicional” que la contrarrevolución burguesa se verá obligada a desarrollar sobre las ruinas del fascismo, no será otra cosa que un estado democrático y parlamentario (Trotsky 1930: 216).

Observamos de esta forma, que la lectura del mismo Trotsky sobre la situación italiana era más compleja de lo que la dirección del SWP afirmaba en sus documentos. Trotsky no planteaba la contraposición fascismo-socialismo en términos simplistas, sino al contrario, contemplaba los diferentes escenarios en los que se podía desarrollar el proceso italiano y cuál sería la tarea política de la vanguardia en cada uno de ellos. Resulta importante destacar que las chances de que se produjera una “revolución burguesa” eran negadas por Trotsky y por la minoría del SWP. Durante el apogeo de los regímenes fascistas en Europa, la burguesía no había sido afectada como clase dominante, de hecho fue una colaboradora fundamental para el sustento de los estados totalitarios, y sus bases materiales de dominación permanecieron intactas. Sería contradictorio a sus propios intereses de clase erigir una revolución en contra de dichos regímenes. Es por eso que Trotsky hablaba de una “*contrarrevolución democrática burguesa*” destinada a evitar la revolución proletaria, que atentaba contra la propiedad privada de la burguesía.

Según la mayoría del SWP, la ola contrarrevolucionaria sería puesta en marcha por los Aliados, en especial por los Estados Unidos, quienes, de la misma manera que los nazis, ocuparían Europa y lucharían por la persistencia del capitalismo a través de la fuerza

militar. En base a ese razonamiento, en el documento del 15º plenario del 2 de noviembre de 1943 se estableció que “Europa, hoy esclavizada por los nazis, el día de mañana lo será por el imperialismo norteamericano, igualmente depredador” (National Committee of the SWP 1943: 331). Este nuevo avasallamiento a la autodeterminación de los pueblos del viejo continente no haría más que reavivar el fervor por la liberación nacional de las masas para deshacerse de los invasores, que se verá necesariamente fusionado con la lucha contra sus clases dominantes locales. Esta situación daría un ímpetu irrefrenable a la revolución proletaria.

Si bien la crítica de la minoría a esta posición acordaba que el objetivo de Estados Unidos era dominar Europa, argumentaba que no podía equipararse (económica, política, y militarmente) al imperialismo alemán con el norteamericano; por lo tanto, era necesario distinguir la perspectiva a largo plazo (dominación económica de Europa) de la del corto plazo (qué métodos utilizaría el imperialismo norteamericano para ello). La diferencia tajante entre ambos, según Morrow, estaba dada por la cantidad de recursos económicos que poseía cada uno, y este factor, a largo plazo, tendría consecuencias políticas.

A falta de capitales disponibles para la inversión, y dada la necesidad de ellos para el engrandecimiento del imperio alemán, los nazis mantuvieron a Europa dominada solo por medio de la fuerza militar. En los países ocupados, el saqueo de recursos y cierre de industrias o su relocalización en la órbita de las necesidades económicas alemanas implicó una verdadera crisis de las economías locales y la caída en la pobreza de la mayor parte de la población. En comparación, Estados Unidos, en plena expansión productiva en aquel momento, más que precisar de recursos, estaba en busca de nuevos mercados donde colocar su exceso de producción y poder invertir el capital financiero. En base a esto, la política económica norteamericana con respecto a Europa iba a centrarse en la recuperación a corto plazo del nivel de vida y del consumo, por medio del envío de ayudas alimentarias y préstamos para la reactivación industrial (Morrow 1943e: 374).

Es decir, según la minoría, la política del imperialismo norteamericano en Europa, al presentarse de una forma muy diferente a los nazis ante las masas y mejorar en lo inmediato su calidad de vida en lo material, tendría consecuencias políticas en el sentido de que, en primer lugar, el ejército norteamericano no sería considerado como invasor y, en segundo lugar, su intervención con vistas a mantener en pie los gobiernos burgueses, reforzaría la posición de las clases dominantes locales. A su vez, estos regímenes

locales se distinguirían de los anteriores regímenes colaboracionistas, ya que no basarían su poder completamente en el uso de las armas, sino que lo complementarían con una serie de reformas democráticas, como elecciones periódicas, para lograr la aceptación del pueblo.

Morrow insistía en que, debido a la importancia del “innegable hecho de que considerables secciones de las masas italianas recibieran entusiasmados a las tropas norteamericanas”, en el futuro inmediato, “el chantaje encubierto con comida y las promesas de ayuda económica desde Estados Unidos jugarían un papel primordial en el devenir de los eventos italianos”, y sería repetido en Europa (Morrow 1943e: 374). El imperialismo estadounidense aparecería por un tiempo ante las masas europeas con un aspecto muy diferente que el imperialismo alemán.

A diferencia de la ocupación nazi, la ocupación estadounidense conducirá a un mejoramiento en el abastecimiento de comida y de la situación económica en general. Donde los nazis desmantelaron maquinarias y equipos de transporte, los americanos los traerán. Estos contrastes económicos, que se deben a los contrastes entre los limitados recursos del capitalismo alemán y los acumulados por el capitalismo norteamericano, no pueden dejar de tener consecuencias políticas (Morrow 1943e: 374).

De esta forma, según Morrow, el planteo contenido en la resolución del plenario de octubre de 1943, según la cual el imperialismo anglo-americano y los nazis eran “igualmente depredadores”, era falso: “Igualmente imperialistas, si, pero no igualmente depredadores” (Morrow 1943e: 374). Una táctica correcta para las secciones de la IV Internacional solo podría estar basada en una estimación precisa de los diferentes métodos que serían utilizados por los diversos imperialismos en Europa. La penetración imperialista de los Estados Unidos, advertía Morrow, no se daría a través de “regímenes títeres, es decir, aquellos que dominan por medio de la fuerza y el terror y sin apoyo de las masas”. Con la ayuda de “los estalinistas, los socialdemócratas, y los partidos burgueses, el gobierno italiano podía llegar a obtener una mayoría en elecciones tan libres como las celebradas en Italia antes de 1921”. En lugar de apoyarse sobre un “gobierno tipo franquista” o una “dictadura militar-clerical-monárquica”, Estados Unidos estabilizaría el capitalismo europeo con el “uso de regímenes democráticos-burgueses” (Morrow 1943e: 374).

Este punto de vista era consonante con lo que se consideraban los intereses económicos de Estados Unidos. Contradiendo el argumento de la dirección del SWP, según el cual la intención de Wall Street era mantener a Europa fragmentada y evitar a toda costa la reactivación de su economía, Morrow retomó el análisis realizado por Trotsky en 1927 acerca de la relación EEUU-Europa en el período posterior a la Primera Guerra Mundial (Trotsky, 1927). Concretamente, la minoría afirmaba que, luego de esta nueva guerra Estados Unidos financiaría la reconstrucción de Europa bajo su hegemonía tal como lo hizo a partir de 1918, en particular con el Plan Dawes en 1923. Es más, el imperialismo norteamericano tenía un doble objetivo por el cual esta política era la adecuada; mientras que por un lado “salvaba” al continente de la revolución en “nombre de la democracia”, tal como lo había proclamado durante la Primera Guerra Mundial⁴, por otro aumentaba su producción interna y se aseguraba el control total del mercado internacional (Morrow 1943e: 375).

Por otra parte, con respecto al peligro contrarrevolucionario del estalinismo, la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial no implicó un debilitamiento del régimen estalinista, sino todo lo contrario. Las victorias del Ejército Rojo le otorgaron prestigio a los ojos de la Europa ocupada, y fortalecieron al aparato burocrático estalinista en el poder. La postura de la IV internacional con respecto a Stalin y su política de Frentes Populares en Europa advertía sobre las nefastas consecuencias que ésta tendría para la revolución socialista. Además, llamaba a la defensa de la Unión Soviética al concebirla como un estado obrero degenerado, que en sus bases materiales conservaba relaciones de producción socialistas, lo que le garantizaba el antagonismo con el Occidente capitalista. De esta forma, en las resoluciones del plenario de octubre de 1943 del SWP se estimaba que los antagonismos finalmente llegarían a un punto de choque, a menos que sobreviniera la revolución o que Stalin realizara ciertas concesiones al campo imperialista (National Committee of the SWP 1943: 332).

⁴ Ya en 1917, el entonces presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson (1913 -1921), había pedido autorización al congreso para intervenir en la Primera Guerra Mundial a fin de “hacer el mundo seguro para la democracia” (ver “*Address of The President of the United States Delivered at a Joint Session of The Two Houses of Congress*”. Woodrow Wilson. April 2, 1917). Es decir que las bases ideológicas sobre las que se asentaba la propaganda imperialista norteamericana se diferenciaban de las viejas tácticas de los imperialistas europeos, y para este caso en particular, del imperialismo alemán.

Según la mayoría, la etapa de los pactos entre las potencias se había acabado, y solo se distinguían dos vías posibles para Moscú: o se aliaba a favor de la lucha del proletariado europeo en su conjunto; o era dominada por el imperialismo occidental. Cualquier otro intento de negociaciones llevado a cabo por la burocracia estalinista estaba condenado al fracaso. Esta idea era alimentada, a su vez, por la estimación de la inmediatez de los procesos revolucionarios. La dirección del SWP analizaba que, lograda la primera victoria, se sucederían cual piezas de dominó las revoluciones en los restantes países, incluida la URSS. Un proceso de tal magnitud y extensión no podía ser amenazado por ningún poder imperialista, ni siquiera Estados Unidos (National Committee of the SWP 1943: 333).

En este sentido, las enmiendas Morrow-Morrison acerca de este tema fueron rechazadas por completo por parte de la mayoría del SWP, argumentando que su visión exageraba el verdadero poder detentado por la Unión Soviética y las posibilidades del régimen democrático-burgués, a la vez que tomaba como un actor pasivo al proletariado y no consideraba su capacidad de lucha. Sin embargo es interesante, al leer la postura de la minoría, observar que la razón por la cual el estalinismo era una amenaza real para la revolución tenía que ver con que, en el corto plazo, toda la industria y el ejército soviéticos se encontraban bajo las órdenes de Stalin. Es decir, la minoría los veía como recursos destinados a acabar con las fuerzas revolucionarias en formación, como las experiencias anteriores lo habían demostrado.

Por último, el trío minoritario no dejaba de reconocer el gran prestigio a nivel internacional que las victorias del Ejército Rojo le dieron al funcionariado estalinista, reforzándolo temporalmente. Desde esta perspectiva, la burocracia de la URSS podía aliarse con el capitalismo en pos de aplastar la revolución; o, en caso que ésta asumiera dimensiones importantes, tratar de ganar su liderazgo para asegurar su propia subsistencia. Más allá de esas opciones, la minoría hacía referencia a las experiencias históricas recientes, al recordar los acontecimientos de España durante la guerra civil, los cuales mostraban claramente la necesidad de advertir a las masas sobre el peligro del estalinismo, y fomentar la lucha en su contra (Morrow 1943e: 376).

4. Los nuevos regímenes en Italia y Francia

Morrow criticó el editorial de *The Militant* del 10 de junio de 1944, que comenzaba diciendo que Churchill “salió en apoyo de las dictaduras militares y policíacas” porque “habló en forma halagadora del gobierno de Badoglio”. La editorial proseguía diciendo que “los trotskistas habían advertido desde el comienzo precisamente contra ese proceso” y citaba el pasaje de la resolución adoptada por el plenario de octubre de 1943 sobre los “gobiernos de tipo franquista” (Breitman 1944: 5). Morrow señaló que el SWP debía haber distinguido entre el primer gobierno de Badoglio (25/7/1943 – 17/4/1944), “el cual correctamente debía ser llamado una dictadura militar y policíaca”, y el segundo gobierno (22/4 – 8/6/1944), una coalición de seis partidos que era “algo muy diferente, porque la clave del carácter de un gobierno no está en su liderazgo sino en su composición”. El segundo gabinete de Badoglio “estaba conformado por los partidos de la mayoría de población políticamente activa de la Italia sostenida por los Aliados” (Morrow 1944a: 24). La fórmula de “los gobiernos tipo franquista” (Franco-type government) no era adecuada para preparar a los trotskistas europeos “para una lucha revolucionaria contra la democracia burguesa, que es el principal problema en Europa, en vez de el afirmado por el Comité Político, los gobiernos de tipo franquista” (Morrow 1944a: 25).

Las ideas de Morrow fueron desarrolladas por Van Heijenoort en un artículo que discutía con una resolución provisoria sobre la situación europea, propuesta por el Comité Nacional del SWP, como parte del debate previo a la sexta convención del SWP, que se reuniría en noviembre de 1944⁵. El punto 73 de la resolución establecía:

El fascismo en sus últimos días se encontraba carente de apoyo masivo, solo podía regir como una pura dictadura militar-policíaca. Los Aliados y sus cómplices nativos están hoy gobernando Italia de la misma manera. Ese es el patrón de su dominación en toda Europa” (National Committee of the SWP 1994: 28).

⁵ El artículo de Van Heijenoort “On the European Situation and our Tasks” (Van Heijenoort 1944) fechado el 9 de julio de 1944, fue publicado en el Boletín Interno del SWP de octubre de 1944 y luego reimpresso en las ediciones de enero y febrero de *Fourth International* de 1945, medio año después de que fuera escrito.

Van Heijenoort observó que “la resolución explica—correctamente- en 20 puntos que, luego de que los Aliados entraran a Roma (el 5 de junio de 1944), el gobierno de Badoglio simplemente se disolvió bajo la hostilidad de las masas. Un nuevo gobierno, a la cabeza del liberal Bonomi, debió de ser conformado” – el primer gobierno de Ivanoe Bonomi, que duraría del 18 de junio al 12 de diciembre de 1944. “¿Por qué tanta conmoción”, señalaba Van Heijenoort, “si los Aliados establecían una dictadura militar?” De hecho, según la resolución: “los estalinistas, social-demócratas y sus aliados liberales tomarían como tarea el mantener a las masas italianas subordinadas a los invasores Aliados”. Pero si éstos usaban a los líderes estalinistas y socialistas para mantener su dominio, eso implicaba que su dictadura no era “directa” ni “pura”, sino que estaba oculta detrás de algo, y que, al mismo tiempo, no era meramente “militar”, porque los partidos estalinistas y socialistas no obtenían el apoyo y la lealtad de las masas por medio de la fuerza militar (Van Heijenoort 1944: 27). Van Heijenoort concluía su análisis explicando el significado de las demandas democráticas en dicha situación política:

A todas las disputas entre los monárquicos, los cadáveres liberales y los estalino-monárquicos, el partido revolucionario debe responder con esta consigna: Proclamación inmediata de la república! Arresto del rey, del Príncipe heredero y toda la familia real! Inmediata confiscación de todas las propiedades reales en beneficio del pueblo! (Van Heijenoort 1944: 31).

Una vez obtenida la república, argumentaba van Heijenoort, los trotskistas debían exigir más reformas democrático-burguesas, como por ejemplo un parlamento unicameral en lugar de bicameral, elecciones inmediatas, etc. Entonces, cuando la marea revolucionaria estuviera lo suficientemente alta, deberían exigir la expulsión de los gobiernos de los partidos burgueses y llamar a que los líderes oportunistas de la clase obrera tomaran el poder, si contaban con la confianza de la mayoría de los trabajadores. En tal contexto, “el slogan que muy pronto ganará importancia es: Por un gobierno Togliatti – Nenni!” – es decir, un gobierno conjunto de los partidos comunista y socialista, apoyados por la abrumadora mayoría de la clase obrera italiana. Sólo a través de estas experiencias llegarían primero los obreros italianos y luego las masas trabajadoras europeas a tener una conciencia política socialista, no por medio del

planteo abstracto de demandas máximas como los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Mientras tanto, en Francia, había accedido al poder el gobierno de De Gaulle, que incluía al partido comunista y al socialista. El vocero de la mayoría del SWP, E.R. Frank (Bert Cochran), rechazó la idea “de que la prueba de la teoría de Morrow sobre la democracia burguesa puede ser encontrada en los regímenes de Bonomi y De Gaulle”, argumentando que “carecían del primer pre-requisito de un régimen democrático-burgués o de cualquier tipo de régimen independiente – soberanía” (Cochran 1944: 379-380). En contra de esta postura, Morrow contestó: “puede alguien seriamente decir hoy que el gobierno de De Gaulle ejerce menos soberanía que el gobierno alemán de 1919?” (Morrow 1945a: 12). Los líderes del SWP no percibían el rasgo determinante de los regímenes de Bonomi y De Gaulle: la participación en o el apoyo al gobierno por parte de los partidos obreros y burgueses que representan a la mayoría de la población políticamente activa” (Morrow 1945a: 12). Con respecto a los planes innegablemente bonapartistas de De Gaulle (los cuales realizaría parcialmente con la transición a la Quinta República Francesa en un contexto histórico diferente – la guerra argelina), Morrow afirmaba que el carácter democrático–burgués del régimen gaullista surgía del hecho de que las organizaciones de izquierda, en las cuales Gaulle se apoyaba, representaban a la amplia mayoría de la población. Asimismo, Morrow criticó la perspectiva de Frank, diferenciando lo que eran tendencias bonapartistas en un régimen de democracia burguesa de un régimen bonapartista (Morrow 1945a: 13).

De manera similar, el SWP “no había encontrado ninguna diferencia entre el primer gabinete de Papandreou [26/4 – 2/12/1944], que incluía el Frente de Liberación Nacional (EAM), y el segundo [2/12/1944 – 3/1/1945] que no lo incluyó” (Morrow 1945a: 13). Todo lo sucedido sirvió simplemente como una ocasión para repetir la falsa fórmula de la resolución del plenario de octubre de 1943: “la elección, desde el punto de vista de Roosevelt y Churchill, es un gobierno de tipo franquista o el fantasma de la revolución socialista”. Un debate parecido tendría lugar mas tarde, en junio de 1945, acerca de la crisis de Leopoldo de Bélgica, en el cual la mayoría del comité político adoptó una resolución que “no hacía referencia a la cuestión de la monarquía” (Morrow 1945f: 19).

5. La 6ª convención del SWP y la posición política de la minoría

A. La sexta convención del SWP de noviembre de 1944

De acuerdo con *Fourth International*, hubo unos 400 asistentes (entre delegados y visitantes) a la sexta convención del SWP, celebrada entre el 16 y el 19 de noviembre de 1944 (National Committee of the SWP 1944a: 356). En la misma, se realizó un balance de los cambios producidos a nivel mundial por los efectos de la guerra, delineando líneas estratégicas a seguir a partir de entonces. Las conclusiones generales de aquella convención enfatizaban el acierto del programa delineado por la IV Internacional hasta ese momento; de hecho se consideraba que las políticas llevadas a cabo por los partidos comunistas y social demócratas habían llevado al fracaso a todas las luchas de la clase trabajadora europea en el temprano período de posguerra. El corolario de esto fue que “el capitalismo tuvo un respiro y fue capaz de restablecer su equilibrio temporalmente”. No obstante, los conflictos interimperialistas estaban lejos de acabarse y se pronosticaban nuevas olas de convulsiones internas a lo largo del viejo continente, expandiéndose hacia oriente, Inglaterra y Estados Unidos (National Committee of the SWP 1944a: 358).

Una parte importante del documento estaba destinado a la crítica de lo que la mayoría denominó “la minoría de la convención” (*minority convention*), surgida a partir del plenario de octubre de 1943. Se tomaron los tres puntos fundamentales de la crítica de Felix Morrow a las resoluciones del plenario antes mencionado

- 1) La afirmación de que el imperialismo norteamericano es de carácter menos predatorio que el imperialismo alemán;
- 2) A partir de esta apreciación del carácter "menos predatorio" del imperialismo norteamericano, Morrow construye su teoría según la cual las masas europeas caerán presas, en un futuro cercano, de ilusiones basadas en este rol del imperialismo de EEUU. Él afirma que esas ilusiones persistirán debido a que, a diferencia de la ocupación nazi, la ocupación norteamericana implicará un mejoramiento en el abastecimiento de comida y en la situación económica en general. Donde los nazis quitaron fábricas y transportes, los norteamericanos las traerán (...) en esta doble argumentación sobre una mejora en el corto plazo de los niveles de vida europeos,

y el consecuente reforzamiento de las ilusiones democrático-burguesas, Morrow exagera sobremanera el papel de la democracia burguesa en Europa.

3) La afirmación de que “el mayor peligro dentro de la IV Internacional” yace “en la tendencia al ultraizquierdismo”. (National Committee of the SWP 1944a: 358).

Este análisis de los métodos políticos del imperialismo norteamericano realizado por la mayoría, tenía implícita una interpretación sobre la situación económica de Estados Unidos y sus objetivos inmediatos. Las aspiraciones de Wall Street se proponían mantener a Europa balcanizada bajo un régimen de opresión militar y política, evitando la restauración de su economía a niveles competitivos. La ocupación anglo-norteamericana significaría la agudización de la crisis en curso y la instauración de un gobierno dictatorial en colaboración con las burguesías locales (National Committee of the SWP 1944a: 358-359).

La mayoría rechazó ampliamente las consideraciones de Morrow acerca de las perspectivas de la democracia burguesa, apoyándose en la afirmación de que, desde la caída de Mussolini, las intervenciones de los ejércitos aliados en países como Francia, Italia, Bélgica y Grecia no habían generado las condiciones para el florecimiento de ilusiones democráticas, como afirmaba Morrow, sino todo lo contrario. Todos los países “liberados” del nazismo estaban enfrentando ahora los comienzos de una crisis revolucionaria. La democracia burguesa, en el período de agonía del capitalismo que se estaba viviendo, ya no tenía la posibilidad de mediar en los conflictos de clase o de lograr la colaboración interclases en los países más avanzados, sino que se transformaba en una inevitable lucha de clases. Agregaban que, implícita en las críticas de la minoría, se encontraba una apreciación exagerada del papel de la democracia burguesa y sus potencialidades en la siguiente etapa. De hecho, afirmaba la mayoría

Ésta [una nueva etapa de estabilización capitalista] era precisamente la meta declarada de los Frentes Populares en el período antes de la guerra. La guerra, y sus consecuencias, han destrozado estas ilusiones oportunistas. ¿De dónde surgen estas ilusiones? Las raíces del oportunismo y todas sus desviaciones se encuentran, por un lado, en una sobreestimación de la fuerza y viabilidad de la burguesía en general, y de democracia burguesa en particular, y por el otro, en la subestimación del poder, de la habilidad creativa, la iniciativa y capacidad de lucha de la clase obrera (National Committee of the SWP 1944a: 358).

Siguiendo este razonamiento, la resolución tomada por la sexta convención del SWP realizada en noviembre de 1944 confirmó los análisis previos:

Los eventos de los últimos nueve meses nos han servido para subrayar la validez de nuestros análisis de la situación mundial y de las perspectivas en Europa, tal como fueron resumidos en la resolución adoptada por el Plenario del 15^{vo} Aniversario del comité nacional el 2 de noviembre de 1943. La resolución ha guiado nuestro análisis y nos ayudó a formular los slogans para la agitación. Esta resolución es una reafirmación y una extensión de la del plenario de 1943 (National Committee of the SWP 1944b: 361).

Asimismo, el vocero de la mayoría E.R. Frank (Bert Cochran), en un discurso explicando “The European Revolution, its Prospects and Tasks” a los miembros del SWP de Nueva York, llevó la posición de los líderes del partido al extremo:

El imperialismo norteamericano debe buscar la renovación de las monarquías decrepitas, debe llevar al poder a muchos generales fascistas e imponer dictaduras militares. [Este programa político] no es algo accidental o arbitrario. Es el programa necesario para el imperialismo estadounidense, el *único posible* para lograr sus objetivos económicos e imperialistas; el único método mediante el cual puede cumplir su empresa salvaje de mantener a Europa postrada, indefensa y subordinada al imperialismo de EEUU. La democracia burguesa es incompatible con la existencia del capitalismo en Europa (Cochran 1944: 379).

Sin embargo, la mayoría se vio forzada a realizar una concesión en la resolución adoptada por la convención de noviembre de 1944, bajo la presión de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova. Farrell Dobbs, uno de los colaboradores de Cannon, en ese entonces cumpliendo su sentencia en la penitenciaría de Sandstone, había mandado una carta criticando el artículo de *The Militant* del 19 de agosto de 1944, porque no había tenido en cuenta el problema de

El deber de las guerrillas – y en estas circunstancias serían los destacamentos de Varsovia – de subordinarse al mando del ejército principal, el Ejército Rojo, en un momento de una batalla tan importante como la que está teniendo lugar en Varsovia. Al contrario, el editorial parece asumir desde el vamos que una revuelta proletaria a gran

escala ocurrió en Varsovia y que Stalin maniobró deliberadamente para permitir a Hitler aplastar el levantamiento. [...] Estamos profundamente preocupados por este descuido en la descripción de una cuestión tan crucial (carta de Dobbs del 23 de agosto de 1944, citada en Jacobs 1944: 34).

Esta apología de la entrega por parte de Stalin de la comuna de Varsovia en manos de Hitler, y el llamado a las guerrillas polacas para “su subordinación” a los generales estalinistas, generó una respuesta inmediata de Sedova. En una carta fechada el 23 de septiembre de 1944, afirmaba: “no propongo que quitemos el slogan defensa de la URSS, pero creo que debe quedar en un segundo o tercer plano”. El slogan de la defensa militar de la URSS “pasa a segundo plano en vista de los nuevos acontecimientos” – las victorias del Ejército Rojo y el prestigio del estalinismo. Las únicas alternativas para la URSS, insistía Natalia Sedova, eran “socialismo o restauración del capitalismo”.

Un peligro mortal está amenazando la tierra soviética, y la fuente de ese peligro es la burocracia soviética (el enemigo interno). La guerra no terminó; el enemigo externo todavía existe. Pero al principio de la guerra consideramos a éste como el más peligroso y la lucha contra el régimen burocrático cedió su lugar a la lucha militar; en el momento presente se da la situación contraria (Sedova 1944a: 24-25; cf. El énfasis en esta idea está en Sedova 1944b).

Cannon se precipitará a acordar con su análisis, en una carta publicada en el mismo número del boletín interno del SWP de octubre de 1944.⁶ De esta forma, el apartado de la resolución de la convención de noviembre de 1944 concerniente a la URSS establecía:

Durante el período en el que la maquinaria militar nazi amenazó destruir a la Unión Soviética, levantamos el slogan: *Defensa incondicional de la Unión Soviética contra los ataques imperialistas*. Hoy la lucha por la defensa de la Unión Soviética contra las

⁶ “En nuestra opinión no puede haber dudas acerca de la necesidad de no abandonar el slogan de defensa de la Unión Soviética; en principio mantiene su validez y adquiere una gran urgencia en el nuevo escenario de eventos. Pero continuar con este slogan en esta situación demostraría gran ineptitud política, dejándonos fuera del ritmo de los acontecimientos. Todo nuestro énfasis debe ser puesto ahora en *la defensa de la revolución europea* contra sus conspiradores” (Cannon 1944: 29).

fuerzas militares nazis ha sido esencialmente ganada. “El nuevo orden en Europa” de Hitler ya ha colapsado. El presente es el comienzo de la revolución europea, la ocupación militar del continente por las tropas anglo-americanas y el Ejército Rojo, y la conspiración de los imperialistas y de la burocracia del Kremlin para estrangularla. Por lo tanto, impulsamos y enfatizamos hoy esa sección del programa encarnada en el slogan: *Defensa de la Revolución Europea contra Todos sus Enemigos*. La defensa de la revolución europea coincide con la defensa revolucionaria genuina de la URSS (National Committee of the SWP 1944b: 367).

B. El balance del debate en el SWP hecho por la minoría en 1945

Al volver de prisión después de la convención de noviembre de 1944, Morrow escribió las dos mayores reseñas del debate en el seno del SWP desde octubre de 1943 (Morrow 1945a y 1945b), centrándose en lo que llamó “aquel infame número de diciembre de 1944 de *Fourth International* que contiene nuestro balance”, es decir, el balance de la situación en Europa hecho por el partido (Morrow y Goldman 1945: 7). La primera de las reseñas, escrita en mayo de 1945, fue titulada “A Balance Sheet of the Discussion on Europe,” y publicada en el boletín interno del SWP. En la misma, Morrow destacó las “diferencias de método” entre la mayoría y la minoría: “en el nombre de la ortodoxia marxista los líderes de la mayoría tratan de apearse lo más posible a los documentos programáticos y son rápidos en descalificar a la minoría como herejes y buscadores de novedades”. De hecho, afirmaba Morrow, “la mayor parte de lo que la minoría dijo es parte de la tradición escrita del movimiento trotskista, aunque los líderes de la mayoría parecen no conocer este material” (Morrow 1945a: 5).

Morrow estaba pensando en el documento “Letter on the Italian Revolution” de Trotsky fechada el 14 de mayo de 1930⁷. Así, en opinión de Morrow, el rico análisis de Trotsky, que rechazaba cualquier correlación lineal entre la situación económica y la política, y contemplaba diferentes escenarios según los posibles resultados de la lucha de clases, fue simplificado por los líderes del SWP en una fórmula estéril acerca de la inevitabilidad de las dictaduras “tipo franquista”, lo que los llevaban al rechazo ultraizquierdista del “*método de las demandas democráticas y transicionales, es decir,*

⁷Ver Capítulo 3, “B: Las enmiendas Morrow-Morrison a las resoluciones del plenario de octubre de 1943”, pp. 25-40.

el método para ganar a la mayoría de los trabajadores y campesinos para el partido revolucionario” (Morrow 1945b: 147, énfasis en el original).

En su defensa de uno de los slogans de masas, la demanda “Por un República Democrática” en Italia, la minoría explicó que aquella lucha por las demandas democráticas no era una lucha por la democracia burguesa, como sistema capaz de resolver los problemas que enfrentaba la población. La lógica política era distinta:

Establecer nuestros conceptos programáticos fundamentales no resuelve el mayor de los problemas: ganar la mayoría para nosotros. Las masas no se toman la molestia de estudiar las ideas programáticas de la variedad de partidos y seguir a aquel que parece tener el programa correcto. Solo las secciones más avanzadas actúan de esta manera. Es en el curso de la lucha por las demandas inmediatas que las masas llegan a descubrir la necesidad de seguir al partido que quiere llevarlos al poder. Solo si participamos en todas las luchas de las masas, si demostramos que estamos interesados no solo en la meta final sino también en sus necesidades inmediatas, es que podremos ganar su confianza y contar con ellas para realizar nuestro programa (Goldman 1945a: 4).

La cuestión central de adaptar las tácticas al nivel de la conciencia política de las masas y acompañarlos en todas sus luchas, era algo ya enfatizado por Trotsky en el Programa de Transición (Van Heijenoort 1945: 214). En el artículo “Some Arguments Heard against the Slogan of the Republic in Italy,” del 30 de julio de 1945, publicado en el *Internal Bulletin* del SWP, Morrow concluyó que “la tarea de las tareas” era “quebrar el apoyo de las masas a los partidos comunista y socialista y ganarlas para la IV Internacional” (Morrow 1945d: 1). Pero esa tarea no podría hacerse “directamente ganando a las masas para nuestro programa completo, es decir, mediante la propaganda por una Italia Soviética y los Estados Unidos Socialistas de Europa”. Morrow explicó la diferencia entre slogans de cuadros y slogans de masas refiriéndose a la distinción marxista entre propaganda y agitación (Lenin 1897: 332-333):

Por medio de la propaganda se ganan cuadros, pero no miembros para un partido de masas; de hecho, incluso potenciales cuadros no vienen hacia nosotros, muy frecuentemente, sobre la base de nuestra propaganda; ellos se ganan cuando ven que el partido posee flexibilidad para conducir exitosamente la *agitación* entre los trabajadores que no son todavía revolucionarios, o entre quienes poseen un pensamiento revolucionario pero no conciben qué hacer en la próxima etapa; es decir, [cuando

ven que] el partido es capaz de hacer que los trabajadores den el siguiente paso adelante (Morrow 1945d: 1, énfasis en el original).

A partir de esto, Morrow desarrolló cómo la lógica del Programa de Transición se aplicaba a la situación concreta de la Italia de posguerra, donde las masas se encontraban en un fermento revolucionario pero seguían a los partidos reformistas. Según el autor, la tarea de la sección italiana de la IV Internacional en el plano de la agitación era demostrar a los miembros de los partidos comunistas y socialistas la verdadera naturaleza política de sus partidos por medio de la experiencia concreta. Esto era, convencerlos de la necesidad de que su partido tome determinadas decisiones que les parecieran razonables y alcanzables a las masas, pero que, por su lógica reformista, estos partidos no serían capaces de tomar. Este hecho era sabido por los trotskistas, pero no por los seguidores de aquellos partidos. El objetivo de esta estrategia era “enseñar a las masas a ser críticas con sus partidos y a abrir sus mentes al partido de la IV Internacional” (Morrow 1945d: 1-2).

En el mismo sentido escribe, en 1945, Jean Van Heijenoort (bajo el seudónimo de Daniel Logan), criticando, por un lado, la falta de un análisis actualizado de la mayoría sobre la situación italiana y la reiteración de las mismas posiciones de hace cinco años, y por otro, demostrando que, si bien los aliados no poseían gran apoyo de las masas en Italia, este no era el caso de los partidos socialista y comunista. Por su accionar durante la resistencia, sobre todo el Partido Comunista Italiano, éstos contaban con la simpatía de las masas. En esta nueva etapa, ambos partidos se habían dejado influir, según Van Heijenoort, por los mecanismos de dominación americanos. El hecho de que los norteamericanos “liberadores del fascismo” fueran considerados diferentes a los alemanes por los trabajadores, pero también por la pequeña burguesía, generaba necesariamente un capital de ilusiones democráticas y patrióticas a su favor. Por ende, no podía afirmarse que el gobierno de coalición italiano, ni de otros países como Francia o Bélgica, constituyeran una dictadura militar policíaca al estilo fascista. Y menos aún, si tomamos en cuenta el rol que tendrían ahora los partidos comunistas y socialistas, ilegalizados durante los regímenes nazis (Van Heijenoort 1945: 27-31).

Sin embargo, según el autor, afirmar que las ilusiones democráticas existían en ese momento entre las masas europeas, no significaba que fueran a durar para siempre. La conciencia colectiva debía pasar por un proceso de maduración, en un período en el que predominarían los regímenes democráticos burgueses, hasta que esas ilusiones llegaran

a su fin por la experiencia política adquirida. La táctica del partido en ese lapso debía adaptarse a las diferentes fases de esa maduración para lograr una incidencia real en las masas, pero, al mismo tiempo, debía tratar de acelerar ese proceso lo más que pudiera. En esa tarea, jugaba un papel fundamental el programa de demandas democráticas.

Con respecto a la maduración política de las masas, la dirección del SWP consideraba estar ante un proceso ya acabado, y en función de eso, otorgaba poca importancia al accionar político del partido durante ese “breve intervalo” que duraría la restauración de la democracia. Según Logan, esta perspectiva incurría en un grave error, ya que era esa la etapa en la cual el proletariado se preparaba políticamente y tenía mayores chances de triunfar (Van Heijenoort 1945: 27-29).

En base a estas críticas, en mayo de 1945, Morrow resumió qué motivos condujeron a la minoría al reconocimiento del renacimiento de la democracia burguesa en la época de posguerra. Asimismo, dejó asentada claramente en cinco puntos, cuál era la posición política de la minoría del SWP:

En resumen, la minoría vio una evolución hacia la democracia burguesa como el resultado objetivo de (1) la creciente lucha del proletariado; (2) las limitaciones de esa lucha debido a la hegemonía actual del estalinismo y la social democracia y la pequeñez de los partidos de la IV Internacional; (3) la resistencia del imperialismo francés, apoyándose en las masas, a la dominación de EEUU; (4) la habilidad del imperialismo norteamericano para virar de métodos de dictaduras militares a métodos democráticos-burgueses según las condiciones dadas; (5) la presión de las masas de EEUU y de Gran Bretaña en contra de la imposición de dictaduras (Morrow 1945b: 148)

Hacia finales de 1945, James Cannon pronunció un discurso en celebración del 18° aniversario de la revolución bolchevique, en el cual advirtió contra “el excesivo entusiasmo en criticar y denunciar a la Unión Soviética” que denominó “rusofobia”, y negó que la Segunda Guerra Mundial hubiera acabado

Trotsky predijo que el destino de la Unión Soviética sería decidido en la guerra. Esa sigue siendo nuestra firme convicción. Estamos en desacuerdo con algunas personas que piensan superficialmente que la guerra se terminó. La guerra solo pasó por una etapa y ahora se encuentra en un proceso de reagrupamiento y reorganización para la segunda

etapa. La guerra no ha terminado, y la revolución que decimos que será el motivo para su continuación, no se encuentra fuera de los planes (Cannon 1945: 7).

Morrow no tuvo problema para desarmar el análisis de Cannon, cuya desadaptación con el curso de los eventos era evidente:

Cualquier marxista serio sabe que las precondiciones para una Tercera Guerra Mundial no han madurado, que la Segunda Guerra Mundial se acabó, que entre ella y la próxima guerra se encuentra el obstáculo del rechazo al belicismo y el despertar político de las masas de Gran Bretaña y Europa occidental, y que ni el pueblo norteamericano puede ser arrastrado en el futuro inmediato a un nuevo conflicto bélico. La próxima contienda solo puede llevarse a cabo luego de la liquidación del proletariado europeo (Morrow 1945e: 51).

El trasfondo racional de la sorprendente afirmación de Cannon solo saldría a la luz el año siguiente, con el estallido de la Guerra Fría.

A pesar de la gran cantidad de material elaborado, las recurrentes advertencias de la minoría no fueron tomadas en cuenta. Esto no resultó una sorpresa si se considera que el partido tardó cuatro meses, y solo por un moción de la minoría exigiéndolo, en publicar el programa de acción de los trotskistas italianos, que fue recibido a finales de noviembre de 1944, debido a que las primeras cinco demandas eran puramente democráticas, empezando por “La abolición de la monarquía y la institución de la república democrática” (Van Heijenoort 1945: 215).

6. El Secretariado Europeo de la IV Internacional

La guerra hizo que las relaciones entre los militantes de los distintos países se dificultaran. Pero especialmente, el movimiento trotskista se encontró dividido por la profunda crisis que entre 1939–1940 había afectado a las dos secciones más importantes de la Internacional: la francesa y la norteamericana (esta última en referencia a la ruptura con los Shachtmanitas). Uno de los problemas principales que tuvo que enfrentar el Comité Ejecutivo Internacional (CEI) fueron las fracturas de las fuerzas trotskistas en diferentes países del mundo, no sólo en Europa. La composición del Secretariado Internacional (SI) sufrió muchas alteraciones. Luego de Trotsky, otro miembro del Comité Ejecutivo Internacional (CEI), Walter Held, fue víctima de los asesinatos estalinistas cuando trataba de llegar a EEUU desde Suecia cruzando por la URSS. Al principio, el SI se componía de: Sam Gordon por EEUU (JB Stuart), quien tenía funciones de secretario administrativo; Van Heijenoort por Francia; Ludwig-Suhl por Alemania; y A. González por México⁸. Sam Gordon partió hacia el final de 1941 para unirse a la marina de Estados Unidos y fue reemplazado por E.R. Frank (Bert Cochran), mientras que Van Heijenoort asumió las funciones de secretario. A medida que los años pasaban el grupo se reducía. El delegado de la sección alemana se retiró del SI como resultado de las tensiones causadas por la discusión de las “tres tesis” (ver capítulo 1). Hacia el final de la guerra, el SI tenía solo dos miembros, luego de que González se fuera de Estados Unidos. La situación se complicó aún más cuando el SWP fue privado de sus cuadros de dirección por el juicio de Minneapolis. La presencia de Van Heijenoort contribuyó a asegurar cierta continuidad y legitimidad al SI. Era el dirigente mejor informado acerca de la experiencia del movimiento y sus secciones, fruto de los años en que se desempeñó como secretario de Trotsky, una función que le concedió relativa notoriedad entre los militantes.

Los grupos europeos, ahora clandestinos y aislados, vieron la necesidad de crear una organización que los mantuviera en contacto, estando rotos los lazos con Estados Unidos. Las comunicaciones entre los franceses y belgas fueron posibles por vías alternativas, como Tourcoing en Francia y Mouscron en Bélgica. La sección belga había perdido una buena parte de sus cuadros y fue reconstruida al comienzo de la ocupación

⁸ De acuerdo a Alexander, éste último miembro del Secretariado no era en realidad mexicano sino ruso (Alexander 1991: 289).

por militantes nuevo como Henry Opta, Abraham León, Camillie Loos y Ernest Mandel. Para enero de 1942, una delegación francesa que incluía a Marcel Hic e Yvan Craipeau fue a Bruselas con el objeto de crear un nuevo Secretariado Europeo. El nuevo órgano fue establecido en París pero, debido a la falta de trabajo colectivo, toda la responsabilidad cayó sobre Hic, quien escribió y actuó en nombre del secretariado, recibiendo duras críticas desde la minoría del POI. De acuerdo a Prager (1988), el órgano comenzó a funcionar realmente con el establecimiento del Secretariado Provisional Europeo durante el verano de 1943. El primer objetivo del Secretariado sería preparar una conferencia europea, no exclusivamente para los grupos de la Internacional, sino que incluyera a todas aquellas organizaciones que compartieran sus principios y el pronóstico del Programa de Transición. En la conferencia se decidiría una política y líneas de acción comunes que se plasmaría en el periódico *Quatrième Internationale*.

La conferencia fue celebrada en el mes de febrero de 1944, en Francia (no se especificó el lugar preciso por razones de seguridad) y contó con la participación de varios grupos europeos: franceses (POI; CCI; y el Grupo Octubre); belga (Revolutionary Communist Party); griego (Internationalist Communist Party); español (Grupo Lenin y Trotsky); y alemán (IKD, sección de emigrados) (European Trotskyists 1945a:78). Además de lograr la unificación de los grupos franceses, el producto más importante de la conferencia fue el documento “Liquidation of the World War II and the Mass Upsurge. (theses of the European Trotskyists)”, publicado en marzo de 1945 en *Fourth International*, que marcó las líneas teóricas y prácticas a seguir para los grupos europeos. Partiendo de la tesis de que la guerra imperialista se transformaba en una guerra civil, las perspectivas sobre el futuro de Europa y del mundo eran revolucionarias. Para no ahondar en detalles que ya fueron expuestos a lo largo del trabajo, la cita transcrita a continuación tiene la intención de dar un pantallazo sobre la visión general del proceso italiano, puntapié inicial para la revolución proletaria:

Ningún camino intermedio es posible. Las contradicciones de la burguesía son demasiado agudas, la amenaza de la revolución es demasiado grande como para esperar un renacimiento de la democracia burguesa. Estamos entre el feroz y senil estado reaccionario, apoyado por el ejército, la policía y la iglesia – o el estado obrero. Esa es la alternativa ante las masas italianas. Las represalias que se están tomando en contra de la vanguardia de los trabajadores en el norte de Italia pueden forzar al movimiento a la

clandestinidad temporal. Pero renacerá con más poder y vigor durante el cambio de las relaciones de fuerza entre el imperialismo y la revolución; ligará su destino directamente con el movimiento proletario en los países ocupados, y con el movimiento de los trabajadores y soldados alemanes (European Trotskyists 1945a: 79)

De hecho, en la nota del editor (E.R. Frank) al artículo, se explicita y se celebra la coincidencia ideológica del Comité Ejecutivo Europeo con la dirección del SWP en el debate en curso desde 1943:

[...] Será aparente para nuestros lectores de *Fourth International* que en los puntos principales existe una solidaridad de ideas entre las tesis de la Conferencia Europea y los documentos programáticos adoptados por el Socialist Workers Party en el plenario de noviembre de 1943 y la convención de noviembre de 1944. Nuestros camaradas europeos también son concientes de esta unanimidad ideológica. En la re-publicación de las resoluciones del plenario de noviembre de 1943, los editores de *Quatrième Internationale*, añadieron la siguiente apreciación:

“Los miembros de las secciones europeas de la IV Internacional no pueden evitar notar la llamativa coincidencia de la línea general de este texto con las resoluciones de la Conferencia Europea de febrero de 1944. Esta es otra prueba de la firmeza del programa de la IV Internacional y de los lazos orgánicos que unen a todas sus secciones en pensamiento y acción” (European Trotskyists 1945a:78).

Las tareas del momento se centraban en la movilización de las masas por medio de la conexión entre la defensa de la URSS y la lucha por sus necesidades diarias y sus demandas. La organización de sabotajes masivos para confraternizar con los soldados alemanes y la agitación en las olas de huelgas también eran vistas como una forma de inserción en las masas europeas. Con respecto a eso, se hace mención al movimiento partisano que se estaba desarrollando en distintas partes de Europa. En los Balcanes, debido a su historia y condiciones geográficas, el movimiento estaba compuesto por campesinos pobres en su mayoría, y trabajadores en menor medida, que huyeron a las montañas para librar la batalla contra la ocupación. En Europa Occidental, el análisis concluía que, si bien el movimiento había comenzado debido a la deportación masiva de los trabajadores a Alemania, las filas partisanas estaban siendo crecientemente reforzadas por trabajadores y pequeño-burgueses, particularmente jóvenes (European Trotskyists 1945a: 84).

El problema era que la participación de las masas transformaba las características de la lucha, ya que implicaba su entrada al escenario político actuando según los intereses de su propia clase social. Entonces la cuestión se resumía en que actitud tomaría esa juventud en relación a la revolución proletaria, ¿lucharía a su favor o a favor del imperialismo? Aún así, se reconocía el papel fundamental que el movimiento partisano tendría en el futuro desarrollo revolucionario (a su favor o en su contra) por lo cual debía definirse una actitud política frente al mismo.

Así los bolchevique-leninistas no pueden hoy permanecer satisfechos con denunciar a esas organizaciones por su trabajo en pro de los intereses del imperialismo. No pueden limitarse a convencer a los trabajadores de la prioridad del trabajo en las fábricas. Ellos deben, al mismo tiempo, penetrar en las filas de los partisanos con su propia política a fin de organizar a las fuerzas revolucionarias latentes sobre una base organizacional y una política clasista. Con este objetivo en mente, ellos llevarán a cabo el siguiente programa:

- a) Entender que es su misión tener el papel de destacamentos armados al servicio de la revolución proletaria, impulsores de las milicias obreras, y de no colaborar con el ejército imperialista.
- b) Se organizarán donde sea posible en forma independiente sobre bases democráticas, excluyendo a todos los elementos burgueses o reaccionarios (European Trotskyists 1945a: 84).

De acuerdo a lo planteado en este documento, había una intención clara de formar parte del movimiento partisano con objetivos políticos propios. Sin embargo, la declaración quedó en propuesta, ya que no fue posible para los trotskistas lograr una inserción significativa dentro de las milicias. En el caso de Francia, desde 1941, el movimiento partisano estuvo dominado por dos tendencias: gaullismo y comunismo, con una clara línea nacionalista. Entre las resoluciones del POI del mismo año, se caracterizaba a la resistencia como “la expresión más inmediata del descontento popular”, siendo espontáneamente pequeño-burguesa. Y agregaba:

La transformación del movimiento popular hostile al hitlerismo en dirección a un movimiento proletario y anti-capitalista es la condición necesaria para la confraternización con los soldados y trabajadores de Alemania. El Partido no olvida que, sin la colaboración de los trabajadores y soldados alemanes, la revolución no será

posible en Europa. Así, la confraternización continúa siendo una tarea fundamental. Cualquier acto que ensanche la brecha entre el proletariado alemán y el europeo es directamente contra-revolucionario (National Conference of the Internationalist Workers Party 1942: 4).

La postura que tomaría cada grupo, principalmente el francés y el italiano, con respecto a la resistencia determinó, en última instancia, su inserción en el movimiento de masas y la capacidad de darle un rumbo político distinto del que los partidos comunistas pretendían. Si bien vemos que esta idea estaba presente, no fue considerada como prioritaria en comparación al trabajo en las fábricas; éste último también era muy difícil, debido a que muchas veces los militantes eran denunciados o perseguidos por miembros del partido comunista (además de la policía fascista).

A este respecto, y en función de reflexionar brevemente sobre las lecturas del trotskismo en relación a la resistencia, rescatamos el análisis del historiador Claudio Pavone en sus obras *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza* (Pavone 1991) y *Il movimento di liberazione e le tre guerre* (Pavone 1994), retomado por Behan (2009), para explicar la complejidad del movimiento partisano en Italia. Partiendo de la premisa de que la resistencia era un movimiento de masas semi-espontáneo, compuesto principalmente (aunque no en su totalidad) de trabajadores con distintas motivaciones e ideas sobre como debía ser la “nueva Italia”, Pavone planteó que dentro de la misma tres batallas se llevaban a cabo simultáneamente: una lucha patriótica, una lucha civil, y una lucha de clases.

La primera tenía como objetivo inmediato la derrota de los alemanes invasores y la restauración de una Italia unida bajo la dominación monárquica. El mayor grupo que bregaba por esta idea se componía de oficiales del ejército italiano y políticos conservadores. Ahora bien, de acuerdo a Pavone, existía un problema táctico con este objetivo: el sistema bajo el cual se había vivido hasta entonces (el fascismo) era intensamente nacionalista, entonces, luchar contra el fascismo alemán con el fin de “liberar” a la nación italiana (por medio del retorno de una monarquía totalmente desacreditada) presentaba más de una contradicción (Behan 2009: 57).

La guerra civil, a diferencia de la lucha patriótica, primaba por la liberación del fascismo en todos sus aspectos, y consideraba como enemigo principal al fascismo italiano. Para entender esto, es necesario tener en cuenta que la ocupación de Italia por parte de los alemanes no hubiera sido posible sin la colaboración de los fascistas

italianos, los cuales, además, realizaban la mayor parte de los ataques a los partisanos y patrullaban las ciudades. Si bien esta lucha encontró puntos en común con la lucha patriótica (como la recuperación del orgullo nacional, o el restablecimiento de los valores nacionales), su objetivo era más profundo al exigir la erradicación del fascismo por completo (Behan 2009: 58).

Por último, en la lucha de clases el enemigo era el jefe, haya sido dueño de fábricas o latifundista, que financiaba a y requería de las bandas fascistas. Así, el jefe y el fascista eran la misma persona. De esta manera, eran los trabajadores anti-fascistas que trabajaban en las fábricas los protagonistas de esta lucha. En términos generales, el modelo de país a conseguir era una Italia sin división de clases y con democracia obrera. Siguiendo la caracterización de Pavone, los factores necesarios para una situación revolucionaria estaban presentes: por un lado, la clase dominante no podía seguir gobernando como lo hizo hasta ese momento (por lo cual pretendía deshacerse del fascismo) y se encontraba buscando una nueva forma de conservar su poder; por el otro, la clase obrera no consentiría volver a vivir bajo el fascismo y, potencialmente, estaba preparada para dar la batalla contra la burguesía (Behan 2009: 59). El autor finaliza afirmando

Eran muy pocos los que solo daban la lucha patriótica, civil, o de clase. La naturaleza de estas luchas individuales era clara, pero en la realidad se solapaban en la mente de muchas personas. No obstante, la categorización es útil, ya que muestra las tensiones internas del movimiento. Las mismas se exacerbaban por el hecho de que todos los participantes debían reaccionar en una situación que cambiaba rápidamente, y no había lugar para el debate político o el intercambio de ideas (Behan 2009: 60).

A. La sección francesa de la IV Internacional

En los primeros días de guerra, Sherry Mangan logró mantener algunas comunicaciones ya que vivía en Francia desde 1938, y al ser periodista podía realizar tareas útiles para la organización francesa, que pasó a la clandestinidad. Su ayuda, aunque significativa, fue muy breve al ser deportado por los nazis el 17 de agosto de 1940. Durante 1941, el IS se mantuvo en contacto con el grupo de la zona no ocupada, que tenía comunicaciones regulares con París y Bélgica. Esta regional estaba en todas las grandes ciudades, y de

acuerdo al informe elaborado al IS, se componían principalmente de trabajadores cuya inserción en las fábricas locales era bastante notable. En la zona ocupada, la organización se conformaba de varios grupos, estando el más importante en París. La composición social era algo diferente de los grupos de la zona no ocupada, nutriéndose de estudiantes y gente joven. Tener claridad política para lograr la unidad del grupo de París, era la tarea más urgente de esta regional (International Executive Committee 1941: 6-7) Las comunicaciones del secretariado con Francia se habían mantenido dificultosamente por medio de un grupo de marseleses hasta el arresto de su líder el 2 de junio de 1942. Esta interrupción se mantuvo hasta septiembre de 1944.

La aplastante victoria de los ejércitos nazis, conjuntamente con la ocupación de Francia y gran parte de Europa, crearon una situación nueva para el verano de 1940, que hizo pedazos las ideas preconcebidas acerca de los acontecimientos futuros. La clase obrera francesa se dispersó, y solo un cuarto de todos los trabajadores se encontraban empleados. La CGT reformó en su estatuto toda referencia a la lucha de clases y declaró la prohibición de las huelgas. Por otro lado, si bien el partido comunista francés existía en la clandestinidad, su membresía se redujo a unos miles y su influencia entre los trabajadores mermó considerablemente.

En cuanto a los grupos trotskistas, Ian Birchall (1989) afirma que se reorganizaron en la clandestinidad cuatro grupos. El POI, que se había dividido como consecuencia del entrismo en el PSOP (*Parti Socialiste Ouvrier et Paysan*), se reagrupó con el nombre de *Comité Francés de la IV Internacional*. Al final de 1942 retomó su viejo nombre. Este habría sido el grupo más numeroso con aproximadamente 300 a 400 miembros y un órgano de prensa regular, *La Verité*. El segundo grupo era el *Comité Comunista Internacionalista por la construcción de la IV Internacional* (CCI), conformado por los militantes del Partido Comunista Internacionalista que existió hasta 1939. Su publicación era *La Seule Voie* y se caracterizó por tener un perfil más teórico, que gradualmente en estos años viraría hacia la práctica de agitación. En tercer lugar se encontraba el *Grupo Octubre*, y finalmente *Lucha de Clases*; una ruptura del movimiento trotskista francés de 1940 debido a su insistencia en formas organizacionales más estrictas. En febrero de 1944, se celebró una conferencia con los delegados de Francia: el POI, el CCI y el Grupo Octubre. Fruto de esta reunión fue la unificación de todas estas organizaciones en una nueva: el *Partido Comunista Internacionalista* (PCI), que se convertiría en la sección francesa de la IV Internacional.

Las relaciones políticas entre el Secretariado Internacional (SI) y la sección francesa estuvieron atravesadas por dificultades debido a varios motivos. Primeramente la disolución del Comité Ejecutivo Internacional en junio de 1939 la afectó negativamente. No obstante, su reagrupamiento en julio de 1940 no satisfizo del todo al SI, cuyos miembros se mostraron desagradablemente sorprendidos por el nuevo nombre que tomó el ex-CEI: Comité por la IV Internacional. El informe de Marcel Hic y Yvan Craipeau, fechado el 7 de agosto de 1940, que llegó hasta Nueva York en octubre de ese año, explicaba las dos razones para esa elección. Primero, la observación de que los recientes eventos habían reducido la cohesión política y organizativa de la IV Internacional; y segundo, que el período de guerra marcaba una indudable retirada organizacional luego de las fracturas ocurridas en las dos secciones “claves”; la francesa y la norteamericana. El documento también justificaba su elección por una consideración más profunda: “la existencia de los principios de la IV Internacional por sí mismos no es suficiente para crear una internacional...no podemos realmente hablar de una internacional, a menos que se base en partidos que estén enraizados en la clase trabajadora” (Craipeau y Hic 1940: 15-16).

La reconstrucción de la sección alemana y el trabajo concreto de confraternización con los soldados del Wehrmacht estaba en el centro de las preocupaciones de esta sección. De acuerdo a un informe del IKD (sección alemana de la IV Internacional) al secretariado en julio de 1940, con el estallido de la guerra y el auge del régimen nazi en Alemania, el grupo tuvo que exiliarse casi en su totalidad en diferentes países de Europa y América (International Communists of Germany 1940: 20-21). En este sentido se organizó la producción del boletín *Arbeiter und Soldat* (Trabajador y Soldado), distribuido con una interrupción temporaria, entre julio de 1943 y julio de 1944, editando sólo seis números a lo largo de ese año. La publicación estaba destinada a los trabajadores alemanes que fueron forzados a servir en el ejército nazi, y tomaba esta doble identidad (trabajadores y soldados) como base de su posible movilización en favor de la revolución proletaria. En líneas generales, se explicaba en lenguaje simple y concreto la situación de Europa de aquel momento arengando por el levantamiento de los soldados en contra del régimen fascista. En el primer número se analizaba en retrospectiva cuáles habían sido las causas que llevaron a la derrota de la revolución alemana de 1918, comparándolas con el estado de situación actual durante la guerra

Hemos avanzado desde 1918?

La revolución de 1918 fracasó debido a tres grandes errores. Primero y segundo: millones de trabajadores estaban todavía ilusionados con el sistema capitalista y la república democrática. Tercero: millones de trabajadores que querían luchar por el socialismo aún confiaban en el viejo partido social demócrata que se ha ido degenerando por muchos años y cuyos burócratas solo tienen una idea en la cabeza: entregar el poder que ellos poseen a la burguesía, desarmar al proletariado y deshacerse de los principales órganos de la revolución, los comités de obreros y soldados.

Que millones de trabajadores puedan aún esperar que el capitalismo mejore sus condiciones puede ser explicado por el hecho de que antes de la Primera Guerra Mundial el sistema capitalista se encontraba en crecimiento. Ese período está ahora definitivamente acabado. Luego de la crisis de posguerra; inflación; una breve estabilización que de todas maneras encuentra a un millón de trabajadores alemanes desempleados; la gran crisis que tuvo ocho millones de desocupados; y el rearme bajo el régimen nazi – la única respuesta a la crisis, que inevitablemente lleva a la guerra – ahora la clase trabajadora ha dejado de ilusionarse con el sistema capitalista (*Arbeiter und Soldat* 1943a: 1)

De lo anterior se seguía que, por lo tanto, la experiencia adquirida por los trabajadores alemanes jugaría un rol muy importante en la futura revolución ya que, por un lado, sus ilusiones para con el sistema y con la democracia burguesa estaban agotadas; y por otro, fueron los que más sufrieron el peso del colapso del capitalismo luego de la Primera Guerra Mundial. A esto se sumaba la incapacidad del sistema de regenerarse a sí mismo como lo había hecho durante el período 1920-1930. La situación de la Alemania de 1918 estaba repitiéndose, con dos diferencias a favor de la revolución: la experiencia del proletariado y la etapa agonizante del capitalismo. Por otra parte, a lo largo de todos los números se encuentra una explicación detallada, y hasta didáctica si se quiere, del estalinismo y sus políticas, sobre todo en la España de 1936, remarcando la importancia de consolidar una dirección independiente de los propios trabajadores en sus movimientos revolucionarios. Vemos como el despliegue teórico del boletín coincidía con los postulados del Programa de Transición y el Manifiesto de la IV Internacional. Para ser breve, y por ser temas ya desarrollados en capítulos previos de este trabajo, entre los tópicos se incluían el establecimiento de comités de trabajadores y soldados; la necesidad de pelear por los Estados Unidos Socialistas de Europa y la República Socialista Alemana; y la defensa de la URSS de los ataques imperialistas. La revolución

estaba cerca y los soldados alemanes debían estar a la cabeza del proceso siendo “la revolución alemana la respuesta a la invasión anglo-norteamericana que brindará al proletariado de Alemania, Europa y de todo el mundo un avance masivo contra la reacción” (*Arbeiter und Soldat* 1944b: 2).

El acercamiento a los soldados alemanes fue llevado a cabo por jóvenes militantes del POI en la ciudad de Brest, donde la concentración militar era particularmente grande. La tirada del boletín dio sus frutos: entre los contactos había quince soldados alemanes opuestos a las políticas nazis. No obstante, esta táctica riesgosa terminó por perjudicar a los trotskistas más que por beneficiarlos. Uno de los soldados, proveniente de Hamburgo, había sido enviado a París para reunirse con los líderes del POI. Los arrestos a los militantes comenzaron simultáneamente en Brest y en París el 6 de octubre de 1943. Los militantes más importantes, como Marcel Hic, fueron arrestados y torturados por la Gestapo para ser deportados en última instancia a Buchenwald. Este hecho se reflejó en los cambios en las tiradas del boletín: desde julio y hasta septiembre de 1943, se publicó un número por mes; luego, desde octubre de ese año no volvió a aparecer sino hasta mayo del año siguiente, con el nuevo subtítulo “Órgano de la sección alemana de la IV Internacional”.

Haciendo un balance, creemos que la estrategia de confraternización era correcta, pero las expectativas puestas en ella se mostraron demasiado optimistas. En esto, el verdadero problema no era el análisis político, sino la habilidad de influir en los eventos, la inserción en los movimientos de masas y en la clase de trabajadora, aún en el caso de que éstos estuvieran bajo la influencia de ideas reformistas. La sección francesa seguía convencida, aún luego de la liberación, de que no podría haber un renacer de la democracia burguesa luego de la guerra, y por tanto, no había espacio para el reformismo. Además de estas consecuencias, la teoría también repercutió negativamente en el grupo más débil del trotskismo europeo. La sección francesa, partiendo de la perspectiva de la revolución inminente, se rehusó a salir de la clandestinidad luego de la llegada de los aliados a Francia, temerosos de la represión que esperaban de ellos (Morrow 1945e: 1-6). Un año después, Pierre Frank, todavía sin los papeles correspondientes, generalizó la teoría del Secretariado Internacional al afirmar que Francia no solo estaba bajo un régimen bonapartista con De Gaulle, sino que lo había estado continuamente desde 1934, con lo cual el concepto de “contrarrevolución democrática” se mostraba como una cáscara vacía.

B. La sección italiana de la IV International

Los acontecimientos producidos en Italia a partir de junio de 1943 hicieron de esta península el foco de atención del secretariado provisional europeo, al ser considerada el puntapié inicial para la revolución europea. El documento “Manifesto to the Italian workers, peasants, and soldiers” de agosto del mismo año representó la primera posición oficial de este órgano con respecto al proceso italiano⁹. Se consideraba la deposición de Mussolini como “el mayor evento político que ha ocurrido desde el comienzo de la guerra”, que estaba allanando el camino para la revolución italiana, “la vanguardia de la nueva revolución proletaria mundial” (Provisional European Secretariat of the Fourth International 1943). Paz, pan y libertad, eran los motivos que dinamizaban a las masas a luchar. Luego de denunciar al gobierno de Badoglio, el manifiesto detallaba cuales eran los objetivos de los aliados: restaurar el orden burgués y continuar la guerra por medio del racionamiento de alimentos, salarios bajos y el mercado negro. Llamaban a la acción directa de los trabajadores, que contarían con la ayuda de sus pares de todo el continente, bajo una serie de demandas democráticas como aumento inmediato de salarios y reducción de horas de trabajo, el derecho de asamblea, de sindicalización y de huelga, y libertad para que las organizaciones de la prensa de la clase obrera pudieran publicar sin control ni censura. Dichas demandas se conectaban con otras transicionales expuestas en el documento, como control obrero de la producción, expropiación de las riquezas capitalistas, la formación de un gobierno obrero y campesino surgido de un congreso nacional de los diferentes comités de trabajadores y campesinos que existían a lo largo del país. No se hacía mención alguna al slogan de la república o la asamblea constituyente¹⁰.

Este documento se complementó con las mencionadas tesis de la Conferencia Europea de febrero de 1944, expresadas en el artículo “Liquidation of the Second Imperialist War and the Revolutionary Upsurge (theses of European comrades)”. En relación a la

⁹ El texto fue realizado por la organización trotskista europea en la clandestinidad, publicándose en una edición especial de *La Verité* del 30 de julio de 1943, y posteriormente en *Quatrième Internationale* en agosto del mismo año. El documento no circuló previamente por el SI de Nueva York (nota del Editor. *Revolutionary History* Vol. 5 (No. 4) 1995).

¹⁰ De acuerdo a Casciola (1995), un primer documento redactado el 30 de julio de 1943 no contó con la aprobación del secretariado provisional europeo, al haber sido obra de Marcel Hic, quien lo escribió y publicó individualmente en el nombre del órgano europeo debido a un proceso irregular. Si bien en líneas generales había acuerdo, el secretariado consideró inapropiado el uso del slogan “por una asamblea constituyente” y decidió suspender su circulación, publicando en agosto el documento que ha sido analizado en este trabajo.

situación italiana, era caracterizada como pre-revolucionaria debido a la espontaneidad de los obreros italianos que, sin programa ni dirección partidaria, habían logrado organizar exitosas huelgas y comités de fábricas en el norte, y ahora se encontraban luchando contra la ocupación aliada en el sur. Estos eran “signos de que las masas estaban rompiendo con los partidos tradicionales [comunista y socialista], los cuales estaban haciendo lo mejor que podían para conducirlos a organizarse solamente en sindicatos, en pos de prevenir cualquier futuro desarrollo de la revolución italiana” (European Trotskyists 1945a: 80).

La tarea de los revolucionarios en ese momento era multiplicar los contactos entre los miembros de los diferentes partidos obreros, fábricas, y ciudades, para superar el aislamiento que caracterizó la primera etapa de la revolución, y construir un “frente único de comités” listo a intervenir en la siguiente fase. Para ello, debía exigir las demandas económicas y políticas más urgentes, con las que se identificaba la mayor parte de la población. El documento luego remarcaba la importancia de la conexión de estas demandas con otras transicionales y terminaba afirmando

Solo un verdadero partido revolucionario puede establecer esta conexión constante entre la lucha diaria de las masas por sus demandas inmediatas y la batalla del proletariado por sus objetivos históricos. Tal partido aún no existe en Italia. (...) La tarea de los militantes bolcheviques en Italia consiste sobre todo en trabajar con la juventud; apelando más allá de su ignorancia y su confusión ideológica, a su fervor revolucionario, a su entusiasmo; para brindarles una instrucción marxista revolucionaria durante el curso de la lucha (European Trotskyists 1945a: 80-81).

Ciertamente, tal partido no existía en Italia. Según indican las fuentes y la bibliografía, la sección italiana de la IV Internacional no se formó hasta febrero de 1945, y no sin problemas. Su nacimiento se generó en gran parte como fruto de la ruptura con las tradiciones del *Partido Comunista Italiano* (PCI) luego de la adopción de la política del “tercer período”, como también de la separación de la corriente Bordiguista¹¹

¹¹ Alrededor de Renato Matteo Pistone, un antiguo militante trotskista, y de Amadeo Bordiga; se había constituido, dentro del Partido Comunista Italiano, un grupo que retomaba la acción de la Fracción Comunista abstencionista de 1919. Su influencia era fuerte en la ciudad de Nápoles, en Salerno, y en Roma. Este grupo se proponía conducir a los partidos al terreno de la política clasista, y transformarse en un partido autónomo cuando esta rectificación de los demás partidos se muestre imposible. Para cumplir estos objetivos, hasta 1945, los militantes bordiguistas predicaron el entrismo en el seno del PCI (Bourrinet 1980: 185).

considerada como de “ultra-izquierda”. Los esfuerzos de los disidentes por construir un partido de corte leninista se remontan a la década de 1930. Sin embargo, fue un camino lleno de dificultades y recién un pequeño grupo de ellos, deportados a la isla de Tremiti, pudieron concretarlo a principios de 1940. Una vez liberados, en agosto de 1943, los miembros de esta organización liderados por Nicola Di Bartolomeo (Fosco) se conformaron en el *Centro Provvisorio Nazionale per la costruzione del Partito Comunista Internazionalista (IV Internazionale)* (CPN) (Casciola 1995). El 15 de diciembre del mismo año publicaron su primer manifiesto en Bari, que tuvo bastante difusión en el sur de Italia. Partes de dicho documento fueron publicados en la edición de *The Militant* de abril de 1944, con una fuerte crítica del SWP hacia la posición política de los italianos (Italian Trotskyists 1944: 3).

A mediados de 1944, Fosco se puso en contacto con Romeo Mangano, líder de la *Federación Apuliana del Partido Comunista Italiano*, que en 1944, reivindicándose a favor de las *Tesis de Lyon*, se mostró partidaria por la construcción de una IV Internacional desconociendo la existencia de aquella fundada por Trotsky (Bourrinet 1980: 187). Las discusiones entre ambos culminaron en la creación de una alianza política conocida como el *Partito Operaio Comunista (Bolscevico-Leninista)* (POC), que se convertiría en la sección italiana de la IV Internacional desde febrero de 1945. No obstante, las tensiones entre la minoría trotskista y la mayoría bordiguista continuaron, solo para agudizarse luego de la muerte de Di Bartolomeo en 1946. Una de las primeras acciones del nuevo grupo fue la redacción de un programa que constaba de 25 puntos, entre los que figuraban

- (1) Abolición de la monarquía y de la institución de la república democrática;
- (2) Libertad de expresión, de prensa, para organizarse, de huelga, de manifestaciones;
- (3) Llamado a una asamblea constituyente y la celebración de elecciones donde participen todos los partidos; (...)
- (5) Separación completa de la Iglesia y del Estado: aplicación de un impuesto progresivo sobre la riqueza y propiedades de la Iglesia;
- (11) Control obrero de la producción industrial, de la actividad bancaria y de transporte, y del cultivo de las tierras por medio de comisiones internas;
- (19) Los partisanos deben ser considerados como soldados regulares y deben mantener sus armas. Formación de milicias obreras y campesinas bajo el mando de los sindicatos para la defensa de las libertades democráticas. (Italian Trotskyists 1945:15)

Se declaraban en oposición total a la política de Frente Popular de Togliatti, y a la participación de los partidos socialista y comunista en el gabinete de Bonomi. En su propaganda, la consigna principal era “por gobierno socialista-comunista” que reemplazara al actual y mostrara la incapacidad y la traición de ambos partidos ante las masas (Italian Trotskyists 1944: 3).

Sumado a eso, se envió una carta de adhesión oficial a la IV Internacional que establecía la necesidad de celebrar un congreso mundial de los partidos y las tendencias que seguían siendo fieles a los principios de la revolución de octubre de 1917 para construir definitivamente la IV Internacional. La misiva fue duramente criticada por el secretariado internacional, así como el programa de los 25 puntos. Este último, por “parecer incluir todo, sin que nada se destaque”, quedando más como un catálogo que como un programa de agitación y lucha (Italian Trotskyists 1945:16). Con respecto a la carta de adhesión, fue considerada como una ofensa por parte del secretariado, ya que implicaba un desconocimiento de todo el trabajo que la organización había realizado desde 1938. La IV Internacional, afirmaba la respuesta, “posee un programa probado y una organización firme” (...) Unirse a la IV Internacional significa no solo adherir a su programa sino también a su disciplina” (Italian Trotskyists 1945:16).

Las relaciones entre la sección italiana y la dirección de la IV Internacional, sobre todo con el secretariado europeo, no se recompusieron en los años venideros. Sumado a este problema “programático”, las tensiones organizativas dentro del POC llevaron a la intervención del secretariado internacional durante 1947 para encontrar un modo de convivencia entre las tendencias que se expresaban en la sección (Casciola 1995). A la muerte de Fosco, Mangano entró en la dirección del partido. En 1947 nombró un nuevo Comité Central y Buró Político, de los cuales fueron excluidos los dirigentes de la tendencia trotskista. Progresivamente, el partido fue acercándose cada vez más a las posiciones bordiguistas, y llegó a definir a los partidos de izquierda como partidos de la burguesía. Sobre las cuestiones tácticas, en esta etapa el POC rechazó el Programa de Transición, el “frente único”, la demanda de la república sobre la abolición de la monarquía, y afirmaban que la URSS era igual de imperialista que los Estados Unidos (Bourrinet 1980: 187). Para 1948, el POC y todos sus militantes fueron expulsados de la IV Internacional.

En líneas generales, contamos con menor información acerca de las acciones de esta sección en comparación con la francesa, lo que en sí mismo es un dato. Si bien fue el último grupo en conformarse, pocas noticias o discusiones merecieron en las páginas de

los boletines internos del SWP y de los boletines internacionales, principales fuentes de las discusiones pormenorizadas. No podemos constatar, como en el caso de las secciones francesas e inglesas, su postura sobre el debate dentro del SWP, o si siquiera estaban al tanto del mismo. Una primera aproximación indicaría que no lo estaban, y mientras que, por un lado, hasta 1947 acordaban con los postulados del Programa de Transición, por el otro, tampoco se encontraban en total acuerdo con las políticas fijadas por el SI, quizás por la composición política heterogénea de la sección.

El núcleo de la cuestión, por lo que se observa en los escritos, era analizar el proceso de la revolución italiana; análisis que estaba incluido en el debate entre la mayoría y la minoría del SWP. Sin embargo, la construcción del partido, por pequeño que fuera (sobre todo en comparación con el partido comunista) fracasó rotundamente en este caso, como vimos, por varios motivos. Estas circunstancias llevaron a Morrow a la conclusión de que la única posibilidad para el trotskismo de tratar de entrar en contacto con las masas sería por medio de la estrategia del entrismo.

7. La perspectiva del debate en el SWP dentro de la sección británica de la IV Internacional

A principios de 1944, el comité ejecutivo internacional envió a Sherry Mangan para encargarse de la situación en Gran Bretaña. La actividad de la sección inglesa oficial, *Revolutionary Socialist League* (RSL), era pobre y carecía de organización. El enviado logró la celebración de una conferencia nacional con el objetivo de fusionar a este partido con *Workers International League* (WIL), que había experimentado cierto desarrollo y logró implantarse en los sindicatos de la región. Para convencer al WIL de formar parte de la Internacional, la dirección del SWP presionó al RSL para lograr un reagrupamiento interno y fusionarse con WIL para conformar la sección inglesa de la IV Internacional. La fusión de ambos grupos en el congreso del 12 y 13 de marzo de 1944 dio como resultado al *Revolutionary Communist Party* (RCP), en el que los ex miembros del WIL tenían mayoría. La nueva organización siguió fuertemente la tradición de *Workers International League*. Jock Haston fue elegido como secretario general del RCP y Ted Grant como secretario político; ambos pertenecían a WIL.

De acuerdo a Ted Grant (Grant 2002), la relación de su grupo con la dirección del SWP, específicamente James Cannon, nunca fue del todo fluida. En 1938, Cannon y luego Schatman viajaron hasta Gran Bretaña con la intención de lograr la unidad de los grupos, para conformar la sección inglesa al tiempo de la formación de la nueva Internacional. La falta de acuerdos políticos entre las organizaciones dejó trunca esa posibilidad y los norteamericanos no depositaron más esperanzas en ellas, tildándolas de sectarias y políticamente inmaduras. Si bien la unidad se daría unos años más tarde, la relativa autonomía de los ingleses con respecto a la direcciones del SWP, demostrada en aquella ocasión, se mantuvo y generó disputas ya no sólo en el plano organizativo sino también en el político.

La situación de Europa a partir de los acontecimientos italianos de 1943, y las políticas seguidas por los partidos comunistas y los aliados desde ese momento, generaron dentro del RCP una aproximación muy distinta a la realidad de la que tenía la dirección de la IV Internacional. Los principales documentos del SWP, desde que se convirtió en sede del Secretariado de la IV Internacional, circulaban dentro del RCP, pero como explicamos anteriormente, los artículos de discusión de Felix Morrow y Jean Van Heijenoort fueron publicados a destiempo en los boletines internos y en la prensa del

partido. Esto implicó que la perspectiva sobre la posguerra del RCP no fue fruto del debate dentro del SWP, sino una conclusión pragmática en base a la observación de la realidad europea a partir de 1945. Una vez que las posiciones de la minoría del SWP se conocieron, el Buró Político de la sección inglesa expresó su apoyo para con las mismas, tanto por su perspectiva política como por la conducta que tomó la dirección del SWP en el curso del debate.

A. La intervención de los trotskistas británicos en el debate sobre las “tres tesis”

Hacia 1944 hubo una nueva respuesta a los camaradas del IKD por parte de un grupo de europeos (no especifican nacionalidad ni partido, solo que se encontraban exiliados en Londres). El artículo “Problems of the European Revolution” (Group of European Comrades 1944) puso en tela de juicio la caracterización de la época histórica y la transición hacia el socialismo en Europa que propusieron los alemanes. Cuestionaron que se estuviera en un período de insurrecciones y guerras por la liberación nacional, y afirmaban por contrapartida que se vivía la agonía mortal del sistema capitalista. Su base para tal perspectiva no era solo el Programa de Transición de 1938, sino las huelgas que se sucedían en Italia, Alemania y Gran Bretaña; y los rápidos cambios que día a día se producían en la mayoría de los países de Europa después de 1943.

La época presente es aquella del imperialismo, guerras y revoluciones. Toda la política de la IV Internacional está basada en ella. Es una época completamente revolucionaria. Los profundos y frecuentes cambios a nivel internacional, los movimientos de las fronteras y trincheras a nivel nacional, los repentinos cambios de una situación revolucionaria a una contrarrevolucionaria, o el cambio de un gobierno provisional a uno de coalición no son más que la manifestación del antagonismo básico entre las fuerzas productivas y los grilletes capitalistas: nacional y social. Cada uno de estos cambios agudiza la caída del capitalismo. Cada crisis revolucionaria generada por este antagonismo plantea la cuestión del poder. La orientación nacional del proletariado solo puede ser determinada por esta orientación mundial y no a la inversa (Group of European Comrades 1944: 333)

Consecuentemente con lo descrito arriba, criticaban severamente el esquema de transición propuesto por las “tres tesis”. Primeramente, decían, no era claro, pero además caía en un revisionismo pequeño burgués más cercano a la línea estalinista que al marxismo revolucionario. De acuerdo a los camaradas europeos, el período transicional de la dictadura fascista hacia la dictadura del proletariado sería la revolución proletaria. Dicho período consistiría en convulsiones, manifestaciones, huelgas, choques con las fuerzas armadas, entre otros, durante el cual el partido revolucionario sería armado y reforzado por medio de la organización de los trabajadores. Al mismo tiempo, estas luchas traerían como resultado algunos cambios democráticos en los gobiernos burgueses. Las demandas democráticas (libertad de prensa, derecho de huelga, libertad de reunión, etc.) tomarían una gran relevancia y, unidas a las transicionales (comités de fábrica, milicias obreras, soviets) abrirían el camino hacia la dictadura del proletariado (Group of European Comrades 1944: 334). Siguiendo este razonamiento, Ted Grant, profundizó la crítica a la “transición democrática”, preguntándose qué diferenciaba a la “revolución democrática” de un régimen tradicional de democracia burguesa. La respuesta estaba, según Grant, en la confusión y equivalencia de los miembros del IKD entre la *contrarrevolución democrático-burguesa* del período de declive de la burguesía (es decir, el momento actual para Grant), con la *revolución democrática* de la época de su apogeo (como lo fue la Revolución Francesa). Y agregaba

De todas maneras, [refiriéndose a los miembros del IKD] se posicionan en el campo de la teoría estalinista, simplemente porque no han entendido, o han olvidado, el contenido social de la revolución “democrática”: la creación de un estado nacional; el derrocamiento del feudalismo y la introducción de relaciones burguesas; la separación de la Iglesia del Estado; la revolución agraria (Grant 1946: 74).

Las demandas democráticas que podían reivindicarse eran parte de un conjunto de demandas transicionales en pos del socialismo, no determinantes de la naturaleza de la revolución que los trabajadores debían hacer. No obstante lo anterior, un elemento a resaltar en el artículo de Grant es su reconocimiento de la posibilidad de que una restauración de la democracia burguesa fuera a darse en el futuro. Es decir, no excluyó del análisis que durante un período largo o corto la democracia parlamentaria existiera

en Europa. De hecho, afirmaba que ese proceso ya estaba tomando forma en Francia e Italia particularmente (y esto era cierto, teniendo en cuenta que el artículo analizado data de octubre de 1945), mostrándose en desacuerdo con la idea de que el imperialismo anglo-norteamericano recurriera a los mismos métodos de dominación que el fascismo alemán. No era una revolución democrática, sino los medios utilizados por la burguesía (*contrarrevolución democrático-burguesa*) en la lucha para evitar la revolución proletaria. A partir de esto, concluía tajantemente que

En realidad, el resurgimiento de Europa del final de la guerra y del colapso capitalista, contiene las mejores condiciones objetivas para la victoria de la revolución proletaria. Todas las condiciones establecidas por Lenin están presentes: pérdida de confianza y desconcierto de las clases dominantes, vacilación y descontento de la pequeña burguesía, alistamiento de la clase trabajadora para llevar a cabo sacrificios heroicos a fin de derrocar a los capitalistas. Lo único que falta es la condición subjetiva —el partido revolucionario (Grant 1946: 75).

B. La polémica sobre el Bonapartismo con Pierre Frank

Si bien hasta 1945 no existieron desacuerdos significativos en las cuestiones políticas entre el SWP y el RCP, durante el período de la posguerra comenzó a aflorar una lectura propia de los trotskistas ingleses sobre la situación de Europa Occidental, que se mostraba sumamente crítica con las posiciones políticas tomadas por la dirección del SWP, y particularmente con algunos manejos de James Cannon y Pierre Frank respecto a los asuntos organizativos de la Internacional. La nueva perspectiva del RCP trataba de adaptarse a los cambios en el escenario mundial, que estaban lejos de las predicciones del Programa de Transición. La traición de los partidos comunistas y socialistas, la reconstrucción europea, y el crecimiento del poder de la URSS en Europa Oriental, fueron los factores que los llevaron al reconocimiento de que las precondiciones políticas para el reforzamiento del sistema capitalista existían, y que debían actuar en consecuencia, actualizando su análisis. El punto de partida fue el rechazo a la noción de que una depresión económica de posguerra automáticamente llevaría al surgimiento de regímenes de derecha. El análisis de Grant sobre el proceso italiano afirmaba que las condiciones subjetivas para la revolución no estaban presentes aún. Todas las acciones llevadas a cabo por los trabajadores italianos luego de la deposición de Mussolini fueron

instintivas y casi automáticas. Al mismo tiempo, Grant alertaba sobre la traición de los partidos comunistas y socialistas y su tendencia a encauzar la lucha proletaria en los canales de la democracia burguesa.

De esta forma, la perspectiva de los dirigentes del RCP, se acercaba casi en su totalidad a las definiciones del trío Morrow-Goldman-Heijenoort, las cuales, desde 1946, fueron señaladas como correctas y apoyadas. Sin embargo, aunque en el fondo los análisis de Morrow y de Ted Grant fueron sustancialmente idénticos, existió una diferencia de énfasis entre ellos, ya que mientras que la minoría del SWP afirmaba que se estaba viviendo un período de “democracia”, o de “revolución democrática” en Europa luego de la guerra, el RCP retomó el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos de 1930. Para Grant, acordando con Morrow, esto significaba que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, pero su viraje hacia los regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los agentes estalinistas y reformistas. Esta estrategia no constituía una revolución democrática, al contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frentepopulistas o kerenskistas (Grant 1946: 75).

La posición de Grant fue cuestionada por Pierre Frank, quien consideró que el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” carecía de contenido¹² y que, además, las condiciones económicas que se presentaban a partir de 1945, ya no serían las adecuadas para establecer regímenes democráticos en Europa Occidental. El nudo de la argumentación de Frank se centró en la refutación de la posición de Morrow (y también de Ted Grant) acerca de la existencia de gobiernos “democráticos” o de “democracias populares”, planteando que actualmente dichos estados serían regímenes bonapartistas disfrazados como democráticos (Frank 1946: 47). Frank tomaba como caso ejemplar a Francia, luego de realizadas las elecciones del 21 octubre de 1945, en un momento de crisis parlamentaria. El autor desarrolló una explicación del proceso francés desde 1934, apoyándose en la versión oficial de la IV Internacional, para afirmar que todos los regímenes desde ese momento fueron bonapartistas, y que el gaullista no era la

¹² A pesar de haber sido un dirigente trotskista francés, Frank parece haber olvidado que el aplastamiento del primer estado obrero de la historia, la Comuna de París, no fue llevado a cabo por una dictadura, sino por un régimen democrático-burgués: la Tercera República francesa.

excepción. De hecho, según Frank, no habría diferencia alguna entre el bonapartismo de la década de 1930 en Alemania (sobre el que escribió Trotsky) y el de la posguerra en Francia (Frank 1946: 93). Las primeras maniobras de De Gaulle, como ordenar el desarme del Comité Nacional de Resistencia, y la quita de derechos políticos a la Asamblea Nacional, fueron los acontecimientos mencionados por el autor para definir al gobierno como bonapartista.

Más allá del gobierno gaullista, la cuestión de definir qué tipo de regímenes existían en Europa era fundamental para la práctica política. Con respecto a esto, Frank arremetía de nuevo contra Morrow y el RCP al decir que existían diferentes tipos de bonapartismo. Según Frank, no debía confundirse el “bonapartismo de derecha” con el fascismo, pero tampoco el “bonapartismo de izquierda” con democracia, que sería el error en el que estarían cayendo la minoría del SWP y la dirección inglesa. El hecho de que existiesen libertades democráticas no los transformaba en gobiernos democráticos, ya que las libertades democráticas en un régimen bonapartista se adquieren en un marco de crisis aguda, en el cual no existe margen alguno para reformas de esa categoría. Precisamente por esa razón, de acuerdo a Frank, era fundamental levantar la bandera de las demandas democráticas (conectadas con las demandas transicionales) con el fin de debilitar al gobierno (Frank 1946: 93).

En su respuesta a Frank, Grant sostuvo que el razonamiento según el cual, al no existir condiciones materiales para la instauración de democracias burguesas, los regímenes políticos serían necesariamente bonapartistas o fascistas, caía en una vulgarización del marxismo y en una mera repetición acrítica de ciertos escritos de Lenin y Trotsky en desmedro de otros. La elección de las distintas formas de dominación política de la burguesía no se debía solamente a las necesidades de los capitalistas, sino que también respondía al estado de la lucha de clases en un determinado momento. Es decir, que la visión de Frank, según la cual la existencia del capitalismo financiero era incompatible con la de un régimen democrático, derivaba de una lectura mecánica de la historia, basada en un determinismo económico que sustituía el análisis dialéctico de los procesos históricos (Grant 1946: 113).

Para finalizar, Grant afirmaba que existía una tendencia en Europa occidental a la consolidación de democracias burguesas con elecciones libres, partidos, gremios, y alianzas parlamentarias entre partidos católicos y obreros, como sucedió en Francia, Italia y Bélgica. Dichos gobiernos podían poseer ciertos elementos de bonapartismo, esto nunca fue negado, pero su transformación en bonapartismo dependía de ciertas

condiciones específicas (Grant 1946: 128). Grant afirmaba que, si bien en esencia el bonapartismo es un gobierno que regula los antagonismos de clase, basándose en la fuerza militar (siendo siempre una herramienta para la burguesía), su naturaleza arbitral cambia según se desarrolle en una fase de crecimiento o de caída del sistema capitalista. El bonapartismo durante el período de auge capitalista, aparecía como un régimen fuerte, un estado regulador por encima de las clases sociales. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas, mantenía cierta estabilidad. Pero en el período en el cual el capitalismo manifestaba una debilidad “senil”, en palabras de Grant, el estado no podía controlar los antagonismos de clase, y debía enfrentarse con una serie de crisis, sobre todo por parte de la burguesía, que tendía a derechizarse y a tratar de imponer regímenes por medio de alianzas con las fuerzas militares (Grant 1946: 121).

La primera oportunidad que tuvo el RCP para cuestionar las predicciones de la dirección del SWP y del secretariado internacional se dio durante una preconferencia internacional celebrada en la clandestinidad en abril de 1946 en la ciudad de París. No obstante, sus posturas no fueron reflejadas en la resolución final. Además de negar cualquier posibilidad de un período de democracia burguesa en el futuro, se reforzaba la propuesta de Pierre Frank acerca de la implementación de regímenes bonapartistas en Europa. Tampoco afirmaba que la URSS había salido fortalecida de la guerra, sino lo contrario. Así, mientras las diferencias entre el RCP y el secretariado internacional se profundizaban, no se limitaron sólo a la cuestión del futuro de la democracia burguesa y la naturaleza del boom económico. Cuestionar las perspectivas de Trotsky sobre el período de posguerra implicaba una reevaluación de todos sus factores, incluida la Unión Soviética y el rol del estalinismo en la “contra-revolución democrático-burguesa”. Cuando los delegados del RCP asistieron a la preconferencia, observaron que de la idea del debilitamiento de la URSS se seguía fuertemente el slogan de “defensa incondicional de la URSS”, poniéndolo en primer lugar antes que “defensa de la revolución europea contra el estalinismo”. El problema asumía dimensiones reales en tanto y cuanto cada slogan implicaba una posición diferente: justificar la ocupación de Europa del Este por el Ejército Rojo (debido a la debilidad de Rusia) o exigir la retirada de aquellos territorios.

Más adelante, este debate llevó a Jock Haston (dirigente del RCP) a preguntarse sobre el carácter de clase de la URSS y a defender la concepción de “capitalismo de estado” como una categoría más apropiada para su definición. Las ramificaciones sobre la naturaleza del estado soviético exceden largamente los objetivos de este trabajo, pero es

importante mencionarlas para dar cuenta de la magnitud que tuvo la perspectiva del RCP sobre la cuestión europea, sin limitarse a uno o dos puntos, sino repensando todo el programa político de la IV Internacional. En respuesta a la crítica que ese cuestionamiento generó en la dirección del SWP, Grant recuerda lo siguiente

Cannon, Mandel, Frank, Pablo y otros, recurrieron a maniobras para debilitar la base del liderazgo del RCP. [...] Primero, el material de la sección británica fue distorsionado y luego suprimido. Luego la dirección de la Internacional organizó una facción secreta dentro del RCP con Gerry Healy a la cabeza a fin de reemplazar a los líderes. Estos métodos desastrosos jugaron un rol fatal, que eventualmente socavó y destruyó el movimiento internacional. Obsesionados con el intento de reemplazar el liderazgo de Haston-Grant en cada oportunidad, Cannon, Healy, Pablo, Frank y Mandel, jugaron un papel desestabilizador en relación al movimiento trotskista británico (Grant 2002: 146).

8. El sectarismo del Secretariado Europeo y la cuestión del entrismo.

Hasta mediados de 1945, la minoría había dado batalla con la esperanza de ganar, no solo la membresía del SWP, sino todas las secciones europeas de la IV Internacional, que eran las que realmente actuaban bajo circunstancias revolucionarias. En una carta al secretariado europeo de la IV Internacional titulada “European Perspectives and Policy”, del 10 de julio de 1945, Morrow criticaba el artículo “February 1944 theses and the January 1945 resolution” del secretariado europeo por no prestar la suficiente atención al rol fundamental del factor subjetivo en la revolución europea. “Embrujado por la situación revolucionaria objetiva”, el secretariado europeo repetía “la fórmula de la necesidad inexorable que transforma la guerra imperialista en guerra civil, etc.” De hecho, la revolución no era “una función objetiva del proceso social”, y la situación en europea no era comparable con la de la Primera Guerra Mundial. “No estamos repitiendo 1917-1923” advertía Morrow, la situación es “mucho más atrasada”, debido a que faltaba de un punto de apoyo para las masas revolucionarias, como el que fueron la revolución bolchevique y la III Internacional. Como consecuencia, el desarrollo de los partidos revolucionarios era mucho más lento, y con ello todo el proceso sería más prolongado. “En lugar de partidos revolucionarios de masas confrontando a partidos reformistas de tamaño equivalente, nuestros pequeños cuadros confrontan dos partidos reformistas de masas. En Francia, nuestros pocos cientos enfrentan al partido estalinista de cerca de un millón de miembros!”. De este análisis, Morrow concluyó que los trotskistas europeos tenían que “entrar en uno de los partidos reformistas, constituir una facción dentro del mismo y trabajar en pos de la ruptura, de la cual saldrían con suficientes fuerzas como para comenzar seriamente a construir el partido revolucionario” (Morrow 1945c: 82-83). Sobre todo, decía el autor, los trotskistas deben tratar de despojarse (a sí mismos) de cualquier rastro de concepción sobre la situación “revolucionaria objetiva” de hoy. La ausencia del partido revolucionario cambiaba toda la situación. En vez de decir, “sólo falta el partido revolucionario”, debemos decir, aunque sea a nosotros mismos, “la ausencia del partido revolucionario transforma las condiciones que de otra manera serían revolucionarias en condiciones en las cuales uno debe luchar, en lo que concierne a la agitación, por las demandas más elementales” (Morrow 1945c: 85).

De esta forma, la cuestión del entrismo fue expuesta por primera vez en julio de 1945, un par de años después que la minoría empezara a desarrollar su análisis alternativo. Más tarde, Morrow diría “que antes de o durante la liberación, los camaradas podrían y deberían haber entrado o permanecido en los partidos reformistas de Italia, Bélgica y Alemania” y se arrepentía de “haber planteado el tema en julio de 1945 – dos años demasiado tarde” (Morrow 1946a: 217).

Según Morrow, el secretariado europeo, dominado por la mayoría de la sección francesa de la IV Internacional, con el apoyo de la facción de Cannon en el SWP, por negación o evasión del significado de la democracia burguesa en Europa, “estaban llevando adelante una política sectaria que está haciendo estragos en la Internacional” (Morrow 1946a: 214). De hecho, de acuerdo a Morrow, el sectarismo de las secciones europeas tenía larga data y su manifestación más perniciosa había sido su rechazo a unirse al movimiento de la resistencia luego de la tragedia de octubre de 1943, en la cual Marcel Hic y casi todos sus colegas, quienes pretendían que el partido francés fuera una fracción del movimiento, fueron asesinados por la Gestapo (Alexander 1991: 368). Como resultado, Morrow se lamentaba, “cuando el proletariado armado realizó la insurrección de París en agosto de 1944, nuestro partido estaba completamente fuera del movimiento debido a su falsa posición sobre la resistencia” (Morrow 1946b: 31). Su rechazo a luchar por la legalidad en Francia hasta mayo de 1945 fue la continuación del largo divorcio de la experiencia vivencial de las masas.

El secretariado europeo adoptó una posición según la cual, estando el fascismo cerca, era inútil e incluso peligroso tratar de salir de la ilegalidad; ya que siendo el período de democracia burguesa de muy corta duración, utilizar las posibilidades de expresión legales sería una pérdida de tiempo. No sería hasta nueve meses después de la liberación, luego de que los líderes de la minoría francesa—quienes eran los líderes públicos del partido debido a su autoridad moral—volvieron de los campos de concentración, en mayo de 1945, que se produjo una vuelta a la legalidad (Morrow 1946a: 214). De manera similar, cuando todos los ojos de Francia estaban fijados en la asamblea constituyente, el único partido que no presentó un proyecto de constitución a las masas fue la sección francesa de la IV Internacional (Morrow 1946a: 211).

La Conferencia de la IV Internacional, celebrada en abril de 1946 en la ciudad de Bruselas, criticó duramente la postura de Morrow en relación a la táctica entrista que él propuso:

La mayor amenaza al cumplimiento de la tarea principal [la construcción del partido revolucionario] es el desarrollo dentro de nuestras filas de tendencias derrotistas, las cuales, impresionadas por la relativa lentitud en la maduración de la situación revolucionaria en Europa, como también por la lentitud de nuestro propio progreso, se mostraron abiertamente partidarias de la subordinación de nuestro programa transicional y socialista a slogans democráticos e impulsaron la política entrista en los partidos reformistas y centristas europeos. Esto se debe al hecho de que estas tendencias, que fueron las que correctamente criticaron las exageraciones izquierdistas de la evaluación del tiempo de los acontecimientos durante la guerra y en la primera fase de la posguerra, se desarrollaron con una perspectiva falsa en relación a la naturaleza del período en el que estamos entrando (International Executive Committee 1946: 178).

Esta posición se enmarcó dentro de las resoluciones de la conferencia que, en términos generales, continuaba los lineamientos ya descritos del Programa de Transición, aunque con algunos matices y críticas a las resoluciones de la Conferencia de febrero de 1944. En la visión global, estos primeros años de posguerra se caracterizaban por la reorganización imperialista y la reafirmación del antagonismo indiscutido entre dos potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. En este contexto, el continente europeo quedaba a merced de los nuevos dueños del mundo ya que los antiguos imperialismos fuertes (Gran Bretaña, Francia, Alemania, y en menor medida Italia) terminaron en la ruina, devastados por la guerra. Se estimaba que esta reconfiguración de la burguesía cambió las condiciones para el restablecimiento del equilibrio capitalista, que estaría marcado por la supremacía indiscutida de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se ampliaba la mirada a los procesos de los países del tercer mundo y el oriente, y se criticó la perspectiva que afirmaba la necesidad de la revolución alemana como primer paso para la revolución europea. En este sentido, observamos una autocrítica genuina que produjo nuevas conclusiones políticas:

Especialmente en China e India, donde encontramos una burguesía desarrollada y consecuentemente un proletariado industrial igualmente avanzado, la explotación conjunta de las masas por parte de la burguesía nacional, los señores feudales y el imperialismo, está creando las condiciones por las cuales el movimiento revolucionario del proletariado y [detrás de éste] las masas campesinas, pueden expandirse enormemente y convertirse en uno de los centros revolucionarios principales del mundo.

Así, es imposible extraer conclusiones sobre la dinámica real de los movimientos revolucionarios cuando nos limitamos al escenario europeo y notamos la ausencia, por un cierto tiempo, de la revolución alemana, no obstante cuán importante sea. Lo que nos confronta ahora es una crisis mundial más allá de todo lo conocido y un desarrollo revolucionario a escala planetaria, seguramente con ritmos distintos en diferentes partes del mundo, pero ejerciendo fuertemente influencias recíprocas entre ellos, y determinando una perspectiva revolucionaria a largo plazo (International Executive Committee 1946: 177).

La autocrítica se hizo extensiva a las tesis de la Conferencia Europea de febrero de 1944. La revisión cubrió tres puntos: la perspectiva de la revolución alemana; el ritmo de desarrollo de la situación en Europa; y el papel del Ejército Rojo. En relación a la revolución alemana, se reconoció como correcta la apuesta realizada por el trotskismo a la inevitabilidad de la misma como producto de la derrota del nazismo. Sin embargo, el error recayó en pasar por alto la “acción combinada” de la ocupación militar del país por parte de los aliados y del Ejército Rojo. “En otras palabras, subestimamos los efectos que la acción coordinada y consciente de los imperialistas contrarrevolucionarios y la burocracia soviética podrían tener en Alemania” (International Executive Committee 1946: 184). La ausencia de la revolución alemana desaceleró los ritmos de desarrollo de la revolución europea, pero (y en esto se reconoce el acierto de la conferencia de 1944) el carácter mundial de la crisis revolucionaria, había abierto tres escenarios revolucionarios en conjunto: la agonizante Europa, el mundo colonial, y el continente americano. Los procesos de maduración de cada uno de ellos eran distintos, y el más atrasado era el europeo que, privado de la iniciativa del proletariado alemán, comenzaba a dar sus primeros pasos aunque más debilitado de lo que se esperaba. En base a esta lógica, si estos movimientos revolucionarios no lograban fortalecerse y se volvían cada vez más débiles, las contradicciones de la situación económica y política internacional, y sobre todo el antagonismo entre Estados Unidos y la URSS, llevarían al imperialismo al intento de iniciar un nuevo conflicto mundial (International Executive Committee 1946: 174-175). El último punto correspondía al papel del Ejército Rojo. Debido a la inmediatez de la revolución alemana y su extensión por toda Europa, se consideraba que existían pocas o nulas posibilidades de una ocupación militar del continente por parte del Ejército Rojo. De

todas maneras, la autocrítica concluía con un llamado a la prudencia con respecto a la crítica de las bases programáticas a seguir:

Debemos reconocer todo esto franca y claramente, y en parte lo hemos hecho, pero esto no debe ser causa de revisión de nuestras perspectivas sobre el carácter fundamental del período que estamos comenzando, las tareas que surgen de él, la manera de construir el partido (International Executive Committee 1946: 184).

Finalmente, la conferencia se pronunció sobre la situación de la sección alemana de la IV Internacional, el IKD, y la línea política llevada a cabo por su liderazgo. Se condenó de forma unánime “las ideas revisionistas contenidas en los documentos escritos desde 1941 por el liderazgo del IKD (“Three Theses,” “Socialism or Barbarism,” “Problems of the European Revolution”)” (International Executive Committee 1946: 187), con el argumento de que sustituyeron el programa socialista y transicional con un programa nacional-democrático. En este sentido, se consideró el gran esfuerzo que el nuevo comité ejecutivo internacional y el secretariado internacional debían llevar a cabo, en colaboración con la actual conducción del IKD, para reagrupar a todos los trotskistas alemanes y organizar una nueva sección alemana que se comprometiera con la plataforma programática de la IV Internacional y respetara sus órganos de dirección.

9. Epílogo: El problema de la unidad entre el SWP y el WP y la expulsión de la minoría.

Ante la postura de la mayoría del SWP, que incluía tanto una negación de la realidad política contemporánea, como un paso por alto de errores en el análisis político pasado, a fin de fomentar la creencia en la infabilidad de los líderes del partido, Morrow y Goldman presentaron una resolución llamando a la unificación con el Workers Party el 12 de julio de 1945, creyendo que “sin unidad el SWP está condenado a una degeneración monolítica” (Morrow y Godman 1945: 6).¹³ La base política para la propuesta de unificación había sido desarrollada un tiempo antes, cuando Shachtman comenzó a enfatizar, antes del plenario de octubre de 1943 del SWP, y de hecho unas semanas antes de la caída de Mussolini, la importancia de los slogans democráticos para Europa, particularmente la demanda por “la independencia nacional de las naciones bajo el yugo imperialista alemán.”¹⁴ Morrow insistiría que la minoría estaba “mucho más cerca del WP que de la mayoría del SWP en la cuestión de las demandas democráticas y transicionales y otras tareas en Europa” (Morrow 1945e: 53). Pero los obstáculos en el camino de la reunificación probaron ser más poderosos que las tendencias a la unificación, primero por la insistencia de Shachtman en mantener su teoría del colectivismo burocrático en la Unión Soviética, y también porque Cannon estaba firmemente opuesto a la unificación y ciertamente preparando la expulsión de los miembros de la minoría del SWP. Como era de esperarse, luego de un largo e improductivo intercambio de cartas e invectivas, la iniciativa quedó en la nada.¹⁵

¹³ “Unidad significa un partido democrático–centralista en contra de la tendencia monolítica cannonista” (Morrow 1945e: 53). Como un ejemplo de la adulación de los líderes en la prensa del partido fue mencionado el “elogio adulator que Hansen hizo de Cannon” en Hansen 1944 (Morrow and Goldman 1945: 7).

¹⁴ Shachtman 1943. El número de julio de 1943 de *New International* incluyó además del artículo de Shachtman, dos artículos de Trotsky sobre la relación entre el fascismo y las demandas democráticas (Trotsky 1933a y 1933b).

¹⁵ Ver “The Question of Unity: Documents of the Socialist Workers Party and the Workers Party,” *New International*, Vol. XI, No. 6, September 1945, pp. 184-186; “SWP Majority and Minority Viewpoints,” *New International*, Vol. XI, No. 8, November 1945, pp. 250-255; “On

Todo esto demuestra que las disidencias entre la mayoría y la minoría dentro del SWP no tenían que ver solamente con la cuestión de Europa, sino que tocaban otros temas de la política local del partido, como por ejemplo la posibilidad de una revolución proletaria en Estados Unidos, y el reanudamiento de las relaciones con el Workers Party. Si bien el análisis de estos debates queda fuera del alcance de este trabajo, fueron utilizados por Cannon para expulsar del SWP a Felix Morrow, Jean Van Heijenoort, y Albert Goldman en la 12ª convención nacional del partido, celebrada entre el 12 y el 18 de noviembre de 1946¹⁶, argumentando que eran culpables de restablecer correspondencia e intercambiar información con los shachtmanitas, lo que constituía una conducta desleal hacia el partido, que se encontraba enemistado con el WP (National Committee of the SWP 1947: 31). Durante esta convención fue aprobada la “Motion on the Minority Faction”, que expulsó a Morrow y a “David Jeffries” – probablemente un seudónimo utilizado por Heijenoort (Twelfth Convention of the SWP 1946: 31).

En el artículo "International Report (Minority Report to Plenum)" del 19 de mayo de 1946, Morrow reconoció que la ruptura se había producido por la interpretación de los procesos italianos de julio de 1943, es decir, antes del plenario de octubre de ese año que dio lugar a la conformación de una “mayoría” y una “minoría” (oficialmente) dentro del SWP.

Definitivamente nos separamos en julio de 1943. La disputa comenzó con la interpretación sobre la caída de Mussolini [...] Entre julio y el plenario de octubre de 1943, la experiencia italiana reflejó el futuro de Europa Occidental: el desarrollo de la democracia burguesa; el resurgimiento de la hegemonía de los tradicionales partidos obreros reformistas; el papel central de las cuestiones democráticas como la república y la asamblea constituyente; las ilusiones para con el imperialismo norteamericano. Traté de explicar esto en el plenario y me encontré con una viciosa campaña difamadora en mi contra. Todo esto es presumiblemente lo que la resolución internacional ahora

WP-SWP Unity Negotiations: Documents of the WP and SWP Minority,” *New International*, Vol. 12 No. 1, January 1946, pp. 21-23.

¹⁶ Cf. “The Removal of Comrade Morrow from Full Time Party York” (Statement of the Minority of the Political Committee) (4 June 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, p. 42.

admite que han sido críticas correctas de exageraciones izquierdistas (Morrow 1946b: 32).

El último documento de la minoría del partido escrito por Morrow fue titulado “International Report”, y presentado al plenario del nuevo comité ejecutivo internacional en junio de 1946. El argumento final de Morrow constó de un resumen de sus “cargos” contra James Cannon:

En el nombre de un programa estático, camarada Cannon, tú enseñaste las siguientes cosas: que nuestra política militar proletaria implicaba que debíamos buscar derrocar al capitalismo y defender al país contra el fascismo extranjero. Que los revolucionarios polacos debían subordinarse al Ejército Rojo. Que existía una lógica revolucionaria objetiva generada por las victorias rusas. Que las dictaduras militares eran los únicos gobiernos posibles en Europa debido a que era imposible establecer una nueva serie de repúblicas de Weimar en Europa. Que el imperialismo norteamericano es por lo menos tan depredador como el imperialismo nazi en sus métodos en Europa. Que es teóricamente imposible para Estados Unidos ayudar a reconstruir o alimentar a Europa. Que no hay ilusiones democráticas en Europa. Que no hay ilusiones sobre el imperialismo norteamericano. Que en medio del estallido revolucionario es reformista exigir la república en Grecia, Italia y Bélgica o la Asamblea Constituyente. Que hablar del peligro estalinista para la revolución europea solo es posible para un derrotista profesional. Que el destino de la Unión Soviética será decidido por la guerra y solo gente superficial piensa que la guerra se ha terminado (Morrow 1946b: 28-29).

Por su parte, Albert Goldman, principal colaborador de Morrow, y Jean Van Heijenoort se unieron al WP hasta 1948. Felix Morrow decidió poner fin a su militancia en la política revolucionaria y colaboró con distintos periódicos como editor durante la década de 1960 (Wald 1987: 287-288). El acelerado crecimiento que tuvo el SWP al finalizar la guerra, llegando a tener dos mil miembros, pareció darle la razón a la fracción de Cannon, si bien este crecimiento se vio paralizado bruscamente con el comienzo de la Guerra Fría (Wald 1987: 254-5).

10. Comentarios finales

El estallido de la Segunda Guerra Mundial encontró al trotskismo norteamericano dividido en dos organizaciones a raíz del debate sobre la naturaleza del estado soviético. Mientras que el SWP, liderado por James Cannon, continuaba la perspectiva de Trotsky al considerarlo un “estado obrero degenerado”, y apoyaba su defensa en caso de ataques militares, el WP, con Shachtman a la cabeza, lo caracterizaba como un “estado colectivista burocrático”. La caída de Mussolini el 24 de julio de 1943 generó la aparición de un tercer grupo dentro del trotskismo norteamericano; una fracción dentro del SWP compuesta por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman.

En términos generales, la minoría del SWP observaba que el imperialismo norteamericano apostaría por la democracia parlamentaria con el objetivo de contener la situación revolucionaria en Europa. Para lograr tal empresa, contaría con la ayuda de los principales partidos (reformistas y obreros, sobre todo el partido socialista y el partido comunista) que volvían a la vida pública y legal. A partir de esto, la tarea principal del movimiento trotskista era, según la minoría, llegar a las masas por medio del planteamiento de demandas democráticas y transicionales (como la república o la asamblea constituyente) y así demostrar a qué intereses respondían dichos partidos.

El trío minoritario nunca contó con más de unos pocos adherentes dentro del partido, y con el apoyo de algunos trotskistas franceses liderados por Yvan Craipeau¹⁷, así como de la mayoría dentro del RCP con Jock Haston y Ted Grant a la cabeza. Si bien queda abierto el debate sobre si los cuestionamientos de este grupo implicaban o no un cierto desencantamiento para con las perspectivas revolucionarias, los análisis de Morrow, Goldman y Van Heijenoort sobre el rol del imperialismo norteamericano y el peligro del estalinismo, así como la crítica a la visión “agonizante” sobre el capitalismo, implícita en la negativa a reconocer las posibilidades de consolidación de regímenes parlamentarios burgueses en la Europa de posguerra, demostraron ser premonitorias y consideramos que no pueden pasarse por alto.

Los cambios producidos en Europa en el período que va desde 1944 hasta 1948 dejaron en claro cuáles eran los intereses que estaban en juego durante la guerra. Las únicas dos

¹⁷ Ver Yvan Craipeau, *Contre vents et marées: 1938-1945*, Paris: Savelli, 1977. *La libération confisquée: 1944-1947*, Paris: Savelli, 1978.

potencias que salieron fortalecidas (económica y simbólicamente) fueron Estados Unidos y la URSS. La política conjunta de ambas tenía como objeto la perpetuación del sistema capitalista en el área de influencia estadounidense y la consolidación del dominio de la burocracia estalinista en Europa del Este. Para ello, era necesario evitar a cualquier precio, la amenaza de revolución que representaban las resistencias civiles y los movimientos de liberación nacional, tanto en Europa como en África, Asia y América Latina. La frustración de las revoluciones en Francia e Italia, principales bastiones de la resistencia, estuvo directamente relacionada con esos factores.

La estrategia de los aliados en las áreas conquistadas fue diseñada para eliminar la amenaza revolucionaria por medio de la instauración de regímenes de democracia burguesa, que fueron secundados por los socialistas y los comunistas. Es el caso del gobierno nacionalista de De Gaulle en Francia, en el cual participaron activamente los miembros del PCF, siguiendo los mandatos de la política de Frentes Populares impuesta desde Moscú. Una de las primeras acciones de Thorez, secretario general del PCF, fue llamar al desarme de las guerrillas y milicias de la resistencia por ser éste un nuevo período de “pacificación”, y convocar a los trabajadores franceses a tomar parte en la “batalla de la producción”, alegando que el interés de la gran burguesía era crear dificultades económicas a un gobierno con ministros socialistas, por lo tanto, los obreros no debían presentar reivindicaciones excesivas, ni hacer huelgas, sino elevar la producción (Claudin 1978: 13). Al mismo tiempo, alarmados por la radicalización de la ola revolucionaria, y el peligro de una posible crisis económica de posguerra, los aliados crearon programas de ayuda económica para estabilizar los regímenes instaurados por ellos y poder retirar las fuerzas armadas de esos territorios. Esta fue la situación que vivió Italia una vez conformado el gobierno de coalición, liderado por Badoglio, entre la burguesía, la monarquía, y los partidos socialista y comunista.

Una vez recuperada la legalidad de los partidos obreros, el PCI, liderado por Togliatti, dio un giro a su política conocido como “el giro de Salerno”. Este cambio, impuesto por Stalin, significó la integración del PCI en el nuevo gobierno de Badoglio, que en un principio fue monárquico. La derechización de la política del PCI implicó, además, un alejamiento de las demandas de un amplio sector de su base de apoyo social y el desarme de los partisanos comunistas de la resistencia italiana. El mismo camino fue seguido por Stalin en los países de Europa Oriental “liberados” del fascismo por el Ejército Rojo. Una vez vencidos los regímenes totalitarios, se conformaron gobiernos de coalición, con los partidos comunistas a la cabeza. Debido a la eliminación de las

burguesías nacionales, en la mayoría de los casos, por parte de los nazis, estos nuevos gobiernos estructuraron la producción y el mercado interno a partir de las necesidades de Moscú. Así, se aglutinó toda esta región ubicada detrás de “la cortina de hierro”, conocida más tarde como el glacis, bajo la órbita de la URSS. Esta influencia fue formalizada en los pactos político-militares, como el Pacto de Varsovia y la creación de la Kominform; y en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON). Considerando el cuadro completo, se presenció lo que Ted Grant llamó “la contrarrevolución democrático-burguesa”, que tenía un doble objetivo: por un lado, eliminar cualquier posibilidad de revolución en Europa; y, por otro, asegurar el dominio y la coexistencia “pacífica” de las dos potencias que dominarían el mundo por los próximos cuarenta años.

En relación a los grupos trotskistas en Europa durante este período, se comprobó a lo largo de este trabajo las grandes dificultades que tuvieron que sortear para llegar, mínimamente, a construir un pequeño núcleo político que respondiera a la IV Internacional. Los caminos divergentes que tomaron cada uno de ellos se debieron mayormente a las condiciones en las que se encontraba cada país con respecto al régimen fascista, pero también jugó un rol importante en esa desconexión las diferencias doctrinarias de cada sección. Mientras que la sección francesa siguió fielmente el programa marcado por la dirección del Secretariado Internacional, la inglesa produjo su propio análisis de la situación internacional, generándole conflictos con la mayoría del SWP. En palabras de Al Richardson:

En resumen, la coordinación entre el aparato de la Internacional así como estaba no funcionó muy bien. Esto significó que los trotskistas en muchos países dependían del material que obtenían sobre lo que sus camaradas estaban haciendo en otros países, materiales que entonces se conseguían de manera fortuita. O bien, dependían de la información que podían conseguir de los Estados Unidos, en especial a través de los marineros, quienes estaban bien organizados como *couriers* (mensajeros) por el SWP. Algunos de ellos incluso llevaron material a Rusia. Pero debo decir que incluso en Gran Bretaña, donde no fuimos invadidos por ningún ejército, tuvimos nuestros problemas. Tuvimos dificultades para contactarnos porque los materiales no siempre lograban cruzar el Atlántico. En particular, por supuesto, estaba la revista *Fourth International*, la cual era muy importante para poder entender las cuestiones estratégicas desde una perspectiva internacional y los barcos se mostraban poco dispuestos a transportar materiales como ése. Debido a la situación de los tiempos de guerra los barcos se

concentraban en el transporte de armamentos y alimentos y otro tipo de cosas. En ese tiempo además en Gran Bretaña había racionamiento del papel prensa. Entonces vemos cómo, incluso en un país en el cual uno podría pensar que sería muy fácil mantenerse conectado, debido a las peripecias de la guerra esto no fue así. (...) Ahora bien, la situación fue mucho peor en lugares donde había una violenta represión y los camaradas realmente tenían que averiguar lo que otros camaradas estaban pensando y haciendo en el país de al lado. Menos aún podían imaginarse lo que hacía el aparato internacional - en realidad era Jean van Heijenoort trabajando solo- y menos aún podían saber lo que pensaba (Entrevista a Al Richardson, Cuadernos del CEIP N°1, 19 de agosto de 2000).

La importancia que tenía el debate iniciado por la minoría del SWP sobre la revolución europea se manifestó, de esta forma, en el accionar mismo de los grupos del viejo continente; que fue en la mayoría de los casos desastroso en términos de pérdidas militantes, de inserción en los movimientos de masas, y de dirección de los trabajadores. En este sentido, la posición sectaria de la mayoría del SWP, así como el abandono del método marxista de análisis dialéctico de la realidad, pueden ser considerados como uno de los factores que contribuyeron a esa derrota.

Bibliografía:

Adamson, John (1943), “Allies intend to dominate Europe through Quislings — Stalin joins with Roosevelt-Churchill in Support of Counter-Revolutionary Regime,” *The Militant*, Vol. VII, No. 43, October 23 1943, pp. 1-3.

Agarossi, Elena, and Zaslavsky, Victor (2011), *Stalin and Togliatti: Italy and the Origins of the Cold War*, Stanford University Press.

Alexander, Robert (1991), *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, NC: Duke University Press.

Arbeiter und Soldat (1943a). For revolutionary proletarian unity. No° 1 July 1943.

Arbeiter und Soldat (1943b). For revolutionary proletarian unity. No° 2 August 1943.

Arbeiter und Soldat (1943c). For revolutionary proletarian unity. No° 3 September 1943.

Arbeiter und Soldat (1944a). For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. May 1944.

Arbeiter und Soldat (1944b). For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. Special issue June 1944.

Arbeiter und Soldat (1944c). For revolutionary proletarian unity. Organ of the German section of the Fourth International. July 1944.

Behan, Tom (2009), *The Italian Resistance: Fascists, Guerrillas and the Allies*, London: Pluto Press.

Birchall, Ian (1989), “With the masses, against the stream. French Trotskyism in the Second World War”. *Revolutionary History, Against All Odds: Dutch, French and Indian Trotskyism during the Second World War*. Vol. 1 N° 4. Edición digital <http://www.marxists.org/history/etol/document/france/france01.htm>

Bornstein, Sam and Richardson, Al (1986), *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*, London: Socialist Platform.

Bourrinet, Philippe (1980), *La izquierda comunista en Italia (1919-1999): historia de la corriente "bordiguista"*. <http://www.left-dis.nl>. (Basado en su tesis de la Sorbonne dirigida por Jacques Droz; Universitéi Panthèion-Sorbonne (Paris)).

Breitman, George (1944), "Allied Plans for Europe: An Editorial," *The Militant*, Vol. 8, No. 24, June 10 1944, p. 5.

Broué, Pierre (1986), "Van, le militant, l'ami, l'homme" (14 mai 1986), *Cahiers Léon Trotsky*, n° 26, juin 1986. Edición digital <http://www.marxists.org/francais/broue/works/1986/05/van.htm>

Broué, Pierre (1990), "Van Heijenoort: A Trotskyist in New York in the Second World War", *Revolutionary History*, Vol. 9 No. 4, 2008, pp. 262–276. "Un trotskyste à New York pendant la deuxième guerre mondiale: van Heijenoort", *Cahiers Léon Trotsky*, April 1990 (43), pp. 33–47.

Cannon, James P. (1944), "A Letter from Martin," *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 26-29.

Cannon, James P. (1945) "The Russian Revolution — Our Appraisal: Cannon's Address at 28th Anniversary Celebration", *The Militant*, Vol. 9, No. 46, November 17 1945, p. 7.

Cannon, James P. (1972), *The Struggle for a Proletarian Party*, New York: Pathfinder Press.

Cannon, James P. (1977), *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings & Speeches, 1945-1947*, New York: Pathfinder Press.

Casciola, Paolo (1995), "The Troubled Relations between the Communist Workers Party (POC) and the Fourth International (1946–48)", *Revolutionary History, The*

Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy. Vol. 5, No. 4. Edición digital

<http://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol5/no4/casciola6.html>

Casciola, Paolo (1995), “Trotskyism and the Revolution in Italy (1943–44)” *Revolutionary History, The Italian Left Through Fascism, War and Revolution: Trotskyism and Left Communism in Italy*. Vol. 5 No. 4. Edición digital
<http://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol5/no4/casciola6.html>

Claudín, Fernando (1978), *La crisis del movimiento comunista*. Vol. II. *El apogeo del estalinismo*, Paris: Ruedo Ibérico.

Cochran, Bert (1944), “The European Revolution — Its Prospects and Tasks (Speech of E.R. Frank to New York Membership Nesting, October 4, 1944, as Reporter of the National Committee),” *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 8, October 1944, pp. 18-31, reprinted in *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944, pp. 377-382.

Craipeau, Yvan and Marcel, Hic (1940), “Report on France”, (august 7), *International Bulletin*, Vol. 1, December 1940, No. 3 pp. 10-14.

Craipeau, Yvan (1977), *Contre vents et marées: 1938-1945*, Paris: Savelli.

Craipeau, Yvan (1978), *La libération confisquée: 1944-1947*, Paris: Savelli.

Cuadernos CEIP “León Trotsky”(2000), “Los trotskistas en la Segunda Guerra Mundial”. Entrevista a Al Richardson. N° 1, 19 de agosto de 2000. Edición digital
<http://ceipleontrotsky.org/Entrevista-a-Al-Richardson>

European Trotskyists (1945a) “Liquidation of the World War II and the Mass Upsurge” (theses of the European Trotskyists), *Fourth International*, Vol. 6, March 1945 No. 3 pp. 78-87.

European Trotskyists (1945b) "The Maturing Revolutionary Situation in Europe and the Immediate Tasks of the IV International" *Fourth International*, Vol. 6, June 1945, No. 6 pp. 170-74.

Ginsborg, Paul (1990), *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*, London: Penguin.

Goldman, Albert (1942), *In Defense of Socialism: The Official Court Record of Albert Goldman's Final Speech for the Defense in the Famous Minneapolis "Sedition" Trial*, New York: Pioneer publishers.

Goldman, Albert (1943), "Morrison Amendments" (October 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 20-23.

Goldman, Albert (1945a), "On the Question of the Slogan 'For a Democratic Republic'" (January 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 1-8

Grant, Ted (1946), "The Character of the European Revolution: A Reply to Some Comrades of the IKD" *Fourth International*, Vol. 6 No. 3, March 1946, pp. 72-77.

Group of European Comrades (1944) "Problems of the European Revolution" *Fourth International*, Vol. 5 No. 11, November 1944, pp. 331-36.

Haber Kern, Ernest and Lipow, Arthur (eds.) (2008), *Neither Capitalism nor Socialism: Theories of Bureaucratic Collectivism*, Alameda, Calif.: Center for Socialist History.

Hansen, Joseph, "How the Trotskyists Went to Jail," *Fourth International*, Vol. 5, No. 2, February 1944, pp. 43-48.

International Communist of Germany (1940), "Organizational report of the IKD", *International Bulletin*, Vol. 1, July 1940, No. 1 pp. 20-21.

International Executive Committee (1941) "News from France", *International Bulletin*, Vol. 1, No. 7, August 1941, pp. 6-7.

International Executive Committee (1946) "The New Imperialist Peace and the Building of the Parties of the Fourth International", *Fourth International*, Vol. 9, No 6, June 1946, pp. 163-183.

Italian Trotskyists (1944), "Trotskyist in Italy Issue call for socialist struggle" *The Militant* Vol. III, No. 15 April 8 1944, p. 3.

Italian Trotskyists (1945) "Program of Workers Communist Party of Italy," *Il Militante*, October 1944, reprinted in "Program Published by the Italian Trotskyist Party," *International Bulletin* Vol. 3, No. 1, 17 February 1945, pp. 15-16.

Jacobs, Louis (1944), "We Arrive At a Line," by A. Roland, *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 12, December 1944, pp. 7-44.

Jenkins, Peter (1977), *Where Trotskyism Got Lost: The restoration of European democracy after the Second World War*, Nottingham: Spokesman Books. (Spokesman pamphlet; 59).

Lenin, V.I. (1897), "The Tasks of the Russian Social-Democrats," in Lenin, *Collected Works*, Moscow: Progress Publishers, 1972, Vol. 2, pp. 323-352.

Morrow, Felix (1942), "Our Differences with the Three Theses", *Fourth International*, Vol. 3, No. 12, December 1942, pp. 372-74.

Morrow, Felix (1943a), "Meaning of the Italian Events," *The Militant*, Vol. 7, No. 33, 14 August 1943, p. 2.

Morrow, Felix (1943b), "Italian Workers Elect Own Factory Committees: Badoglio Is Compelled to Agree to Secret Ballot; AMGOT then Follows by Conceding 'Free Labor Movement' in the Occupied Areas," *The Militant*, Vol. 7, No. 37, 11 September 1943, p. 1.

Morrow, Felix (1943c), "Report to Plenum" (October 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4, September 1944, pp. 20-32.

Morrow, Felix (1943d), "Proposed International Resolution as Amended by Morrow" (October 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 14-20.

Morrow, Felix (1943e), "The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum" (December 1943), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4, September 1944, pp. 1-19, reprinted *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944, pp. 369-377.

Morrow, Felix (1944a), "Letter from Cassidy" (23 July 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 24-25.

Morrow, Felix (1944b), "Minority Report to the National Convention" by A. Stein (November 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 9-21.

Morrow, Felix (1945a), "A Balance Sheet of the Discussion on Europe" (25 March 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 4, May 1945, pp. 1-37.

Morrow, Felix (1945b), "The Political Position of the Minority in the SWP" (May 1945), *Fourth International*, Vol. 6, No. 5, May 1945, pp. 146-150.

Morrow, Felix (1945c), "European Perspectives and Policy: A Letter to the European Secretariat of the Fourth International" (10 July 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-6, reprinted in *Fourth International*, Vol. 7, No. 03, March 1946, pp. 82-85.

Morrow, Felix (1945d), "Some Arguments Heard Against the Slogan of the Republic in Italy" (30 July 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 10, October 1945, pp. 1-3.

Morrow, Felix (1945e), "To All Sections of the Fourth International" (15 November 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-10, reprinted by the WP as "On the Tempo in Europe: To All Sections of the Fourth International," *New International*, Vol. 12, No. 2, February 1946, pp. 49-53.

Morrow, Felix (1945f), "Tactical Problems of the European Movement" (December 1945), *Fourth International*, Vol. 7, No. 1, January 1946, pp. 18-22.

Morrow, Felix (1946a), "Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat" (24 February 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 5, April 1946, pp. 27-42, reprinted in *Fourth International*, Vol. 7, No. 7, July 1946, pp. 213-218.

Morrow, Felix (1946b), "International Report (Minority Report to Plenum)" (19 May 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, pp. 26-41.

Morrow, Felix (1974), *Revolution & counter-revolution in Spain, including The civil war in Spain*, New York: Pathfinder Press.

Morrow, Felix (1978), *Revolución y contrarrevolución en España: La guerra civil*, Madrid: Akal.

Morrow, Felix and Goldman, Albert (1945), "The Answer of the SWP Minority to the Letter from the PCR of Belgium" (20 December 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 4, March 1946, pp. 5-11.

National Committee of the SWP (1943), "Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution": Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party" (2 November 1943) *Fourth International*, Vol. 4, No. 11, December 1943, pp. 329-33.

National Committee of the SWP (1944a), "The Eleventh Convention of the American Trotskyist Movement"(16-19 November 1944) *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944, pp. 356-361.

National Committee of the SWP (1944b), "European Revolution and the Tasks of the Revolutionary Party: Resolution Adopted by the Sixth Convention of the Socialist Workers Party, Eleventh Convention of the American Trotskyist Movement" (16 November 1944), *Fourth International*, Vol. 5, No. 12, December 1944, pp. 361-369.

National Conference of the Internationalist Workers Party (1942), "The situation and the workers tasks" *International Bulletin*, Vol. II, No. 1, April 1942, pp. 2-7.

Pablo, Michel (1946), "On Comrade Morrow's Reply" (April 1946), *Fourth International*, Vol. 7, No. 7, July 1946, pp. 218-222.

Prager, Rodolphe (1988). "The Fourth International during the Second World War". *Revolutionary History. War and revolution in Europe: 1939-1945*. Vol. 1 N° 3.

Edición digital <http://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol1/no3/prager.html>

Provisional European Secretariat of the Fourth International (1943), "Manifesto to the Italian Workers, Peasants and Soldiers", *Revolutionary History*, Vol. 5 No. 4 1995.

Edición digital <http://www.marxists.org/history/etol/revhist/backiss/vol5/no4/pesfi.html>

Sedova, Natalia (1944a), "A Letter from Natalia" (23 September 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 24-25.

Sedova, Natalia (1944b), "Letter from Natalia" (6 November 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 13, December 1944, pp. 23-27.

Shachtman, Max (1943), "Trotsky on Democracy and Fascism" (July 1943), *New International*, Vol. IX, No. 7 (Whole No.74), July 1943, pp. 216-217.

SWP Resolutions Committee (1943), "First Draft of [International] Resolution as Submitted by the Resolutions Committee to Plenum in October, 1943" *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 1-13.

Trotsky, Leon (1927), *¿A dónde va Inglaterra? Europa y América*. 1° ed. en español. Ediciones Biblos, Madrid 1927.

Trotsky, Leon (1930), "Letter on the Italian Revolution" (14 May 1930), *New International*, Vol. 10, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 215-218.

Trotsky, Leon (1933a), "Fascism and Democratic Slogans" (14 July 1933), *New International*, Vol. 9, No. 7, July 1943, pp. 217-220.

Trotsky, Leon (1933b), ""Our Present Tasks" (7 November 1933), *New International*, Vol.9 No.7, July 1943, pp. 220-221.

Trotsky, León (1938) *El Programa de Transición: La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, Bogotá: Pluma, 1973.

Trotsky, León (1973), *In Defense of Marxism*, New York: Pathfinder Press.

Van Heijenoort, Jean (1944), "On the European Situation and our Tasks" by Daniel Logan (9 July 1944), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 8 (October 1944), pp. 1-17, reprinted in *Fourth International*, Vol. 6, No. 1, January 1945, pp. 27-31, and Vol. 6, No. 2, February 1945, pp. 61-63.

Van Heijenoort, Jean (1945a), "The Italian Revolution and the Slogan 'For a Republic': The Strategy of Lenin vs. Ultra-Leftism" by Daniel Logan (14 March 1945), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 5, June 1945, pp. 1-11 (under the title "The Slogan of the Republic in Italy and Its Discussion in the SWP"). Partly reprinted (the first part of the article was omitted) in *New International*, Vol. XI, No.7, October 1945, pp. 212-23.

Van Heijenoort, Jean (1945b), "The Eruption of Bureaucratic Imperialism: A Contribution to the Discussion on the Russian Question" by Daniel Logan (December 1945), *New International*, Vol. 12, No. 3, March 1946, pp. 74-77.

Van Heijenoort, Jean (1948), "A Century's Balance Sheet" by Jean Vannier, *Partisan Review*, Vol. 15 No. 3, March 1948, pp. 288-296.

Van Heijenoort, Jean (1978), *With Trotsky in Exile: From Prinkipo to Coyoacán*, Harvard University Press.

Wald, Alan (1987), *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.